

Universidad Nacional
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Sociología

Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Sociología

**La Influencia de Roles de Género en la Seguridad Alimentaria (SA): Un Análisis Sociológico
en 60 Fincas del Cantón de Siquirres, Limón, Costa Rica 2019**

Sustentante

Marylyn Lucia Vargas Mighty

2025

Heredia, Costa Rica

TRIBUNAL EXAMINADOR

TABLA DE CONTENIDO

TRIBUNAL EXAMINADOR	ii
TABLA DE CONTENIDO	iii
ÍNDICE DE TABLAS	ix
ÍNDICE DE FIGURAS	x
RESUMEN	xi
DEDICATORIA	xiii
AGRADECIMIENTOS	xiv
LISTADO DE SIGLAS	xv
INTRODUCCIÓN	16
CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	22
1.1. Problematización	23
1.2. Objetivos de investigación.....	26
1.2.1 Objetivo general.....	26
1.2.2 Objetivos específicos	26
1.3. Justificación	26
1.4. Antecedentes.....	29
1.4.1 Siquirres: breve historia	29
1.5. Estado del Arte.....	34

1.5.1. Antecedentes Internacionales	35
1.5.2. Antecedentes Nacionales.....	37
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN	40
2.1. Marco teórico.....	41
2.2. Ruralidad	41
2.3. Roles de género	43
2.4. Desigualdad de género.....	45
2.5. Descripción de teorías sociológicas sobre enfoque de género.....	46
2.5.1. Teoría de la performatividad de género	48
1. Teoría del Conflicto	54
2. Teoría Feminista.....	55
2.6. La seguridad alimentaria desde la perspectiva de las teorías sociológicas.....	56
2.7. Seguridad alimentaria	58
2.8. Teoría del sistema agroalimentario	60
2.9. Teoría de la vulnerabilidad	62
2.10. Ejes teóricos centrales asociados a las teorías	65
Síntesis de la propuesta teórica.....	66
CAPÍTULO III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN.....	68
Marco metodológico.....	69

3.1. Naturaleza de la investigación	70
3.1.1. Enfoque cuantitativo	70
3.2. Tipo de estudio.....	72
3.2.1. Estudio descriptivo.....	72
3.2.2. Estudio analítico.....	73
3.3 Delimitación de la investigación	73
3.3.1 Delimitación geográfica.....	73
Estadísticas:.....	74
Área 75	
Población.....	75
Limites cantonales	75
3.3.2 Delimitación temporal	77
3.3.3 Delimitación de la población de estudio	77
3.4. Criterios de selección de la población en estudio	78
3.5. Selección de la muestra	79
3.6. Fuentes de información	80
3.6.1. Fuentes primarias	80
3.6.2. Fuentes secundarias	82
3.8. Técnicas de recolección de información.....	83

3.8.1. Observación no participante	84
3.8.2. Escala Latinoamericana Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA-FAO).....	84
3.8.3. La entrevista.....	85
3.9. Validación de los instrumentos	86
3.9.1. Confiabilidad del instrumento.....	86
3.9.2. Validez del instrumento.....	87
3.10. Cuadro de operacionalización de variables	87
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	90
4.1 Análisis y presentación de resultados desde los objetivos específicos	91
4.1.1 Estado de la situación de inseguridad alimentaria desde enfoque de género	91
Análisis bivariado	104
4.1.2 Distribución de tareas domésticas y agrícolas según el género	106
Síntesis y análisis bivariado.....	111
4.1.3 Oportunidades y desafíos en zonas rurales y los roles de género.....	113
Síntesis y análisis bivariado.....	116
CAPÍTULO V. CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN.....	118
5.1 Conclusiones por objetivo específico	119
Objetivo específico N. 1. Reconocer el estado de la situación de inseguridad alimentaria desde el enfoque de género en 60 fincas en el cantón de Siquirres.	119

6.1.1. Referencias citadas.....	144
6.1.2. Referencias consultadas	149
ANEXOS.....	151
Anexo No.1.....	152
Consentimiento informado en blanco.....	152
Anexo No.2.....	153
Instrumento aplicado	153
Variable N. 1. Frecuencia de alimentación, según experiencia de los hogares.	153
Anexo No.3.....	154
Variable N.2. Inseguridad alimentaria basada en la experiencia de los hogares: Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA), FAO.....	154
Anexo N.4. Mapa de Costa Rica	157
Anexo N.5. Encuesta Nacional de Uso del Tiempo: tiempo efectivo y tiempo social promedio de la población de 12 años o más mujeres y hombres, 2017 vs 2022	158

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Distritos con los que se trabajó en el cantón de Siquirres	76
Tabla 2. Distribución de hombres y mujeres por distritos del cantón de Siquirres	77
Tabla 3. Caracterización general de los hogares entrevistados con el perfil promedio de los miembros de los hogares	82
Tabla 4. Operacionalización de las variables	87
Tabla 5. Información sobre seguridad alimentaria	103
Tabla 6. Percepción de escasez y vulnerabilidad	105
Tabla 7. Segregación por género según ocupación de los participantes	107
Tabla 8. Distribución por género de tareas realizadas	123
Tabla 9. Desafíos y oportunidades según género	126
Tabla 10. Tiempo efectivo a la semana de población de 12 años	131
Tabla 11. Reconocimiento del trabajo en mujeres	133

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Mapa de Siquirres y sus distritos	74
Figura 2. Límites con el cantón de Siquirres	76
Figura 3. Distribución de población participante según sexo.....	95
Figura 4. Época del año en la que tiene menos comida	97
Figura 5. Mes de mayor escasez de alimentos	98
Figura 6. Seguridad Alimentaria.....	101
Figura 7. Producción y venta de productos de granja y campo.....	108
Figura 8. Intervención de la mujer en las actividades diarias del hogar.....	109

RESUMEN

La presente investigación examina la influencia de los roles de género en la Seguridad Alimentaria (SA) a través de un análisis sociológico que adopta un enfoque mixto, predominantemente cuantitativo, realizado en 60 fincas del cantón de Siquirres, en la provincia de Limón. Este planteamiento integra procesos metodológicos diferenciados, donde se priorizan técnicas e instrumentos específicos para procesar datos preliminares cuantitativos, respaldados por evidencias sociales y generales disponibles en el momento del análisis, corrigiendo cualquier igualación errónea con datos cualitativos de entrevistas. Dado el énfasis cuantitativo, se definen variables preeminentes cuantitativas con manejo detallado de técnicas, evitando fusionarlas indistintamente y optando por enfoques que armonicen el contexto con instrumentos validados, como la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA-FAO).

La investigación persigue el objetivo general de analizar cómo los roles de género impactan la SA en poblaciones rurales de Siquirres, con miras a intervenciones sociológicas que fomenten la equidad y el empoderamiento de las mujeres en comunidades vulnerables. Se abordan desigualdades transversales en políticas públicas, destacando problemáticas locales en entornos rurales, mediante un diseño descriptivo-analítico que incluye observación no participante, entrevistas semiestructuradas y muestreo por conveniencia en los 7 distritos del cantón. La operacionalización de variables: inseguridad alimentaria por género, distribución de tareas domésticas y agrícolas, oportunidades y desafíos, se válida para garantizar confiabilidad y validez, aplicando estadísticas descriptivas a los resultados obtenidos. Los resultados principales evidencian una marcada diferenciación por género: hombres predominan en decisiones productivas y agrícolas, mientras las mujeres asumen tareas domésticas no remuneradas, lo que agrava la inseguridad alimentaria estacional y limita su acceso a recursos productivos. A pesar de su rol

central en la nutrición familiar, persisten brechas que perpetúan vulnerabilidades, subrayando la necesidad de intervenciones que trasciendan la mera disponibilidad de alimentos para promover equidad de género de manera integral.

DEDICATORIA

“Live the life you love.

Love the life you live”

Bob Marley

Fueron más de 15 años de desear culminar esta tesis de investigación para ser licenciada, y hoy comprendo más el dicho *“Nunca es tarde cuando la dicha es buena”*, después de todo ese tiempo, me dedico esta tesis, además del apoyo incondicional de mi familia, de mis seres queridos, de grandes profesionales que la vida me ha cruzado, pero sobre todo y por siempre a mi padre, quien está en el cielo y decía *“la única herencia que le puedo dejar es el estudio”*, dedicada esta tesis papito.

Marylyn

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, mi madre Lorinda, a mis hermanas Karla y Katherina, mi padre Juan Carlos que descansa en paz.

Mi prima y hermana mayor Angie Camila, a Oscar, a mis ahijados, Dionela, Dialexa, Oscar Andrés y Dyhalá, por siempre escuchar, opinar y apoyar cada idea de investigación durante este largo proceso académico y por siempre confiar en mí.

A mi tutor Vesalio Mora, que me inculcó el valor de trabajar para y por las comunidades, criticando desde la experiencia, aprendiendo a entender cada realidad, desde sus necesidades, respetando siempre sus integridades.

A mi lectora y gran profesional Xinia Quintero, quien, con su amplia experiencia en género y derechos humanos, logró darme esa otra perspectiva y entender más la complejidad del Caribe y sus necesidades.

A mi lectora y colega Adriana Salazar que, desde nuestros inicios en sociología, sabía que haríamos “cosas grandes” y aquí están, acompañándome en este increíble proceso académico, gracias por su profesionalismo, dedicación y experiencia tan invaluable.

A las 60 familias que fueron entrevistadas, ser parte de su diario, por su apertura y decisión de ser parte esencial de la investigación

A mi gran amor, Julio Alberto, quien me llenó de paciencia, ilusión, resiliencia y el sentido de la perseverancia, gracias por ser mi amigo, mi confidente, mi fan favorito.

A muchas personas, amigos (as), conocidos(as), extraños, que el camino cruza y permite ver realidades desde otros ojos.

Muchas gracias, con amor.

Marylyn

LISTADO DE SIGLAS

Siglas	Significado
ECLAC	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación
FIDA	Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola
INA	Instituto Nacional de Aprendizaje
INAMU	Instituto Nacional de las Mujeres
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censo
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
ODS	Objetivo de Desarrollo Sostenible
OMS	Organización Mundial de la Salud
PMA	Programa Mundial para los Alimentos
SA	Seguridad Alimentaria
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

INTRODUCCIÓN

La Seguridad Alimentaria se basa en 4 pilares fundamentales que corresponden a Disponibilidad, Acceso, Utilización y Estabilidad de los alimentos. Es un concepto que surge desde la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (Food and Agriculture Organization of the United Nations) (FAO) en la Cumbre de Alimentación 1996 en donde se definió la Seguridad Alimentaria y el compromiso para reducir la desnutrición.

Cada persona debería tener acceso a los alimentos que sean necesarios para la alimentación diaria y disponer del recurso para comprar o producirlos, en el caso de contar con tierra o acceso a ella debería poder cultivar y generar la posibilidad de obtener los insumos para la producción. Además, debería de tener acceso al agua potable y su utilización para un correcto manejo de los alimentos y tener porciones alimenticias de alta calidad.

Costa Rica está en la posición 18 de 113 naciones en la SA, pero es importante saber la calidad de la producción de los alimentos, para el reconocimiento de una alimentación nutricional para las personas que la consumen; es decir, el acceso a alimentos no solo implica su disponibilidad, sino también condiciones estructurales que permitan su producción y consumo de manera sostenible (FAO, 2018).

La seguridad alimentaria, no debe ser comprendida únicamente como la existencia de alimentos en cantidad suficiente, sino que adicional a esto debe contar con la posibilidad de acceso a productos saludables, culturalmente apropiados y sostenibles. Tal como es señalado por la FAO (1996), el acceso a la alimentación debe ser garantizado tanto física como económicamente y se debe de contemplar la inocuidad y el valor nutricional de los productos que son consumidos. De esta forma, se valoran las condiciones estructurales que propician su producción, al igual que el

acceso a tierra, agua, asistencia técnica y recursos financieros, y el rol que estos juegan de forma determinante, en la obligación de garantizar la seguridad alimentaria de forma duradera y equitativa (Altieri & Toledo, 2011). Dentro de este contexto, no basta con la medición de la disponibilidad de alimentos, sino que es necesario considerar aquellos modelos de producción como la sostenibilidad ecológica y los factores sociopolíticos que condicionan el acceso a una alimentación nutritiva y digna.

Desde un enfoque sociológico, esto se traduce en la interacción de tres dimensiones clave:

1. Disponibilidad de alimentos y acceso a recursos productivos
2. Accesibilidad y equidad en el consumo de alimentos
3. Infraestructura y acceso al agua potable

De acuerdo con los estudios existentes (FAO, 2020), la desigualdad en lo que respecta al acceso de recursos, así como la toma de decisiones dentro de los entornos familiares, suele generar significativamente una afectación a la distribución de los alimentos. De manera generalizada la FAO (2020) explica que:

Las mujeres son quienes principalmente se encargan de alimentar a sus familias, y quienes llevan el rol de jefa de hogar, sin lograr tener de manera rutinaria un control sobre los ingresos económicos que se requieren para lograr de esta forma una buena alimentación (p.9).

Por otra parte, las culturas patriarcales, las normas culturales, así como una serie de tabúes a nivel social suelen generar una limitación al acceso informativo, al igual que aquellos servicios

que son considerados esenciales para las respectivas mejoras de la seguridad alimentaria de la comunidad. Esta problemática suele generar una afectación significativa y desproporcionada, principalmente a las mujeres y a los niños que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad y que, a su vez, poseen un acceso ilimitado a toda aquella información y aquellos recursos esenciales para determinar la condición social del individuo.

Es necesario considerar que, tradicionalmente hombres y mujeres tienen diferentes roles en el hogar, en la agricultura, así como en la toma de decisiones a nivel familiar. Lo anterior hace pensar que hombres y mujeres suelen sufrir el impacto de los distintos roles, aun cuando estén expuestos a las mismas condiciones del entorno. Sin embargo, pese a lo importante que es conocer estas diferencias sobre el nivel y tipo de riesgo al que se encuentran expuestos, a la fecha, no existe una gran cantidad de estudios que contribuyen a un mejor entendimiento de este escenario de roles en Costa Rica y que documenten una serie de supuestos establecidos en cuanto a estas atribuciones relacionadas al género.

De acuerdo con lo que expresa Bordieu (2000), los hábitos de género internalizados condicionan aquellas prácticas y disposiciones de hombres y mujeres, inclusive bajo circunstancias similares. En consecuencia, aunque los hombres y mujeres se encuentren expuestos a las mismas condiciones estructurales, su vivencia e impacto puede diferir de forma considerable.

No obstante, pese a la importancia de lograr comprender estas diferencias, en Costa Rica, y de forma particular en la provincia de Limón, persisten vacíos de información respecto al nivel y el tipo de riesgo al que se encuentran expuestas las personas según su rol de género. Estudios como los de Segato (2016) y Deere y León (2001) han mostrado de qué forma la dinámica de género afecta el acceso a los recursos y la toma de decisiones, sin embargo, son escasos los análisis

sistemáticos que documenten estas atribuciones y su impacto específico en contextos locales, como el cantón de Siquirres.

El acceso a los alimentos es todo un reto para las familias rurales y la seguridad alimentaria hace énfasis al hecho de que "todas las personas tengan acceso físico, social y económico a alimentos que sean suficientes, inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades energéticas y preferencias alimentarias, a fin de llevar una vida activa y sana" (FAO, 2006; p.34).

Según datos de la FAO (2020), aproximadamente 690 millones de personas sufren por hambre en el mundo, lo que representa un 8,9% de la población mundial. En 2019, "dos mil millones de personas, lo que corresponde al 25,9% de la población mundial, padecían hambre o no tenían acceso regular a alimentos nutritivos y suficientes" (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2020). Para este mismo año, se consideró un incremento en la inseguridad alimentaria y el reporte indica que un aproximado de 750 millones de personas estuvieron expuestas a graves niveles de vulnerabilidad. Este panorama no es novedoso y por muchas décadas una serie de medidas, iniciativas y compromisos han sido promovidos por diferentes agencias de cooperación y países en el mundo.

Dentro del contexto costarricense, si bien el país ocupó en el 2023 el puesto 18 entre 113 países en el Índice Global de Seguridad Alimentaria, dicho ranking no refleja de forma plena la calidad nutricional de los alimentos ni las desigualdades territoriales en el acceso. La seguridad alimentaria, no solo implica la disponibilidad de alimentos, sino también el acceso equitativo, la estabilidad en su provisión y la utilización biológica adecuada, conforme a los pilares definidos según por la FAO (1996). En regiones como la provincia de Limón, ciertos factores estructurales como la pobreza, el desempleo, las brechas de género y la libertad de infraestructura agraria,

dificultan la garantía de una alimentación suficiente y saludable, lo cual exige una mirada crítica e interseccional desde las ciencias sociales.

Para efectos de la presente investigación, el documento se encuentra conformado por un resumen, introducción y seis capítulos, en cada uno de ellos se presentan subtítulos, que contienen el problema, desarrollo, teorías sociológicas de roles de género y metodologías, además de los resultados de la investigación. A continuación, el resumen de cada capítulo:

Capítulo 1: Es la parte introductoria de la investigación, en ella se presenta la formulación del problema, incluyendo su introducción, los objetivos, la justificación, su estado del arte y la pregunta generadora para la investigación.

Capítulo 2: Corresponde al Marco teórico, donde integra las teorías sociológicas sobre roles de género, ruralidad, desigualdades de género, y teorías de seguridad alimentaria, sistema agroalimentario, entre otros, además de la síntesis de estas propuestas

Capítulo 3: Este capítulo detalla la estrategia metodológica, el marco metodológico, es una metodología cuantitativa como enfoque principal, con un diseño de estudio descriptivo-analítico para caracterizar y relacionar variables como roles de género e inseguridad alimentaria en 60 fincas de Siquirres.

Capítulo 4: Es el capítulo que muestra el análisis y resultados de la investigación, con un análisis de cada uno de los objetivos específicos, enfocándose en el análisis sociológico entre las dinámicas de poder, desigualdades de género, distribución de tareas domésticas y agrícolas, la producción y venta de productos de campo. Se destaca la importancia desde lo social, los desafíos y oportunidades en zonas y mujer rurales.

Capítulo 5: En este capítulo, se presenta una reflexión desde las conclusiones de la investigación, siempre alineados a cada uno de los objetivos de esta y aprovechando brindar conclusiones generales de la investigación. Asimismo, se encuentran las recomendaciones de la investigación, las cuales son dirigidas a actores establecidos. De la misma manera como apartado final se describen las limitaciones encontradas a lo largo de la investigación.

Capítulo 6: Se aporta las referencias bibliográficas incluidas en todo el documento, y las utilizadas como soporte de consulta.

Como apartado final se presentan los anexos de la investigación, los cuales implican la integración de los instrumentos utilizados.

CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Problematización

Existe una serie de estudios realizados por parte de la Oficina del INA (2023) “mujeres rurales en Costa Rica, retos y oportunidades”, así como un estudio implementado por Vega y Murillo (2016) titulado “Roles de género y estrategia de subsistencia en comunidades rurales de Limón” que resaltan que dentro del cantón de Siquirres las mujeres son las responsables en gran parte de la producción alimentaria, así como la nutrición familiar.

De acuerdo con esos estudios mencionados anteriormente, se considera que existen una serie de barreras, como la dificultad de adquirir un empleo, la participación social y la intervención en entornos laborales en actividades agrícolas, a las que se enfrentan las mujeres y que implican además contabilizar la falta de acceso a recursos, así como la toma de decisiones dentro del entorno familiar y la comunidad, ocasionando que esta desigualdad perpetúe la inseguridad alimentaria y limiten el desarrollo de una serie de estrategias efectivas institucionales para la mejora de la situación dentro de las comunidades.

Según lo menciona Deere y León (2001), la falta de autonomía económica de las mujeres limita su capacidad para enfrentar situaciones de riesgo alimentario. A ello se suma lo planteado por Sen (1999), quien sostiene que la inseguridad alimentaria está íntimamente ligada a la privación de capacidades, muchas de las cuales son determinadas por factores sociales como el género.

En las investigaciones que se aportan, se aborda como la intersección entre el género y la seguridad alimentaria, se pueden presentar desde diferentes enfoques, sugiriendo aspectos que permiten lograr la seguridad alimentaria y empoderar tanto a las mujeres como a las instituciones para lograr la promoción de cambios en las normativas de género que limitan la participación de estas dentro del entorno.

Se identifica la necesidad de incorporar el análisis de las diferentes perspectivas y teorías existentes y aplicables en el Cantón de Siquirres, permitiendo identificar la necesidad de integrar un enfoque de género en la formulación de estrategias de seguridad alimentaria, lo cual implica el reconocimiento del rol que representan las mujeres en la producción de alimentos, de igual manera se analiza la influencia de ello en la nutrición familiar y la importancia de la participación por parte de la mujer en la toma de decisiones dentro de los entornos comunitarios y laborales.

Es, en relación a lo mencionado, que debe tenerse en cuenta el rol que representa la mujer dentro de la comunidad y la seguridad alimentaria, por lo tanto, debe considerarse la relación que existe entre los roles de género y la seguridad alimentaria dentro del cantón de Siquirres, representándolo dentro de un campo de estudio que se encuentra en evolución y que viene a resaltar la importancia de generar enfoques de género transformadores y que no solo permitan reconocer sino también valorar la contribución por parte de la mujer a la seguridad alimentaria. Este reconocimiento es crucial para mejorar la situación de las personas en el cantón de Siquirres y, a la vez, incorporarlo como uno de los pasos integrales que permiten la equidad de género y el desarrollo sostenible dentro de la comunidad de Siquirres.

A raíz de esta discusión surgen varias interrogantes, derivadas de la pregunta principal de investigación como las siguientes:

¿Cuáles son los principales factores sociales, económicos y culturales que contribuyen con la inseguridad alimentaria en el cantón de Siquirres?

¿Qué diferencias de género existen en la vivencia y percepción de la inseguridad alimentaria en esta región?

¿Cómo influyen las políticas públicas y los sistemas agroalimentarios en la disponibilidad y el acceso a alimentos para las poblaciones más vulnerables del cantón?

Es ante lo anteriormente mencionado que se plantea la siguiente pregunta que constituye la motivación de este trabajo:

¿Cómo influyen los roles de género en la seguridad alimentaria del Cantón de Siquirres?

En relación a la información planteada con anterioridad, es de considerarse que, el núcleo central de esta investigación, radica en la influencia desigual de los roles de género en la seguridad alimentaria, en familias rurales del cantón de Siquirres, donde las mujeres asumen predominantemente tareas domésticas no remuneradas y producción alimentaria familiar, pero enfrentan barreras estructurales como falta de acceso a recursos productivos, toma de decisiones limitada y normas patriarcales que perpetúan vulnerabilidades. Esto genera consecuencias específicas sobre la seguridad alimentaria en las familias, como inseguridad alimentaria estacional agravada por la sobrecarga femenina, menor acceso equitativo a ingresos y asistencia técnica, impacto negativo en la nutrición infantil y perpetuación de brechas de pobreza, limitando la estabilidad y utilización óptima de alimentos según los pilares FAO.

Este estudio trabaja vacío de conocimiento clave en Costa Rica, particularmente en el Caribe, donde faltan análisis sociológicos sistemáticos que documenten cómo los roles internalizados y dinámicas de poder afectan la SA localmente; propone integrar enfoques de género transformadores para intervenciones equitativas, empoderando mujeres en producción y políticas públicas.

1.2. Objetivos de investigación

1.2.1 Objetivo general

Analizar la influencia de los roles de género en la seguridad alimentaria en la población rural del cantón de Siquirres, con miras a una intervención sociológica en la atención de problemáticas del cantón de Siquirres, en el periodo 2019.

1.2.2 Objetivos específicos

- Reconocer el estado de la situación de seguridad alimentaria desde el enfoque de género en 60 familias finqueras en el cantón de Siquirres.
- Describir la distribución de las tareas domésticas y agrícolas según el género en las familias rurales del cantón de Siquirres.
- Identificar las oportunidades y desafíos relacionados a los roles de género que enfrentan las personas en el ámbito rural del cantón de Siquirres.

1.3. Justificación

La finalidad de estudiar la problemática presente dentro de este contexto se enfoca en comprender las desigualdades de género que afectan el acceso y el control sobre los recursos alimentarios. La inseguridad alimentaria es un problema complejo que impacta de manera desproporcionada a poblaciones vulnerables en términos de acceso, disponibilidad, estabilidad y utilización de los alimentos (FAO, 2020). Si bien Costa Rica ha sido reconocida por su posición relativamente favorable en el Global Food Security Index (The Economist Intelligence Unit, 2023),

existen marcadas desigualdades regionales que revelan situaciones de alta precariedad alimentaria en zonas específicas del país, como es el caso del cantón de Siquirres, en la provincia de Limón.

La investigación académica sobre la inseguridad alimentaria en el cantón de Siquirres resulta relevante por varias razones. Primero, la región caribeña ha sido históricamente marginada por políticas públicas centralizadas, evidenciando indicadores de pobreza más elevados, acceso desigual a servicios básicos y limitadas oportunidades laborales (Programa Estado la Nación, 2023). Segundo, la estructura económica local basada en el monocultivo y el trabajo agrícola precarizado plantea desafíos para la soberanía alimentaria y el bienestar de las comunidades rurales (Altieri & Toledo, 2011).

Desde una perspectiva sociológica, es crucial indagar cómo factores estructurales —como la desigualdad social, los roles de género, el acceso a tierra y recursos— condicionan el derecho a una alimentación adecuada. La inseguridad alimentaria no debe entenderse solamente como una problemática nutricional, sino como una manifestación de las desigualdades sociales, históricas y contemporáneas (McMichael, 2009). Es importante establecer que, dentro del cantón de Siquirres, este tipo de investigación, puede contribuir a revelar patrones específicos que vinculen la inseguridad alimentaria con las dinámicas de género, lo cual es un insumo de importancia para lograr la efectividad en el desarrollo de alternativas relacionadas.

Los roles de género tradicionalmente son establecidos en la sociedad como un papel aprendido desde la infancia a través de la familia, medios de comunicación y la formación en la educación. Estos roles establecen una jerarquía de poder en la que las mujeres se ven subordinadas y el hombre (el padre, hijo mayor u otro hombre adulto dentro del seno familiar) ocupa una posición de autoridad y dominio. Se ejerce una división del trabajo doméstico que muestra como las mujeres

cargan con una responsabilidad desproporcionada, sin pago remunerado, y sometidas, muchas veces a la violencia de género, sin olvidar la poca representación política y la falta de oportunidades laborales, de educación y formación, donde en todas las aristas persisten brechas de género, ya que los hombres siguen siendo mayoría y contando con más beneficios.

Desde otro enfoque, la inseguridad alimentaria es un proceso en el que hay una disponibilidad limitada e insegura de la cantidad y calidad de alimentos suficientes para satisfacer las necesidades nutricionales de las personas, pero también es influenciada por la habilidad de las personas para obtenerlos de manera social y culturalmente aceptable (Tuñón, 2016). De acuerdo con la FAO (2011), las dimensiones de la seguridad alimentaria son las siguientes:

- (i) La disponibilidad de la oferta de alimentos en el mercado interno.
- (ii) El acceso a través de los ingresos para conseguir alimentos que sean apropiados y nutritivos.
- (iii) El uso en la provisión de energía y nutrientes para tener una vida saludable.
- (iv) La estabilidad de contar con alimentos adecuados y sin riesgos de carencias durante crisis económicas o desastres naturales.

Todos los aspectos anteriores igualmente se relacionan con la inseguridad alimentaria de manera directa, ya que su cumplimiento disminuye el impacto negativo de la inseguridad alimentaria desde los abordajes profesionales e institucionales, hasta mejorar significativamente la calidad de vida de los individuos involucrados. Garantizar la alimentación, la estabilidad alimentaria y otras abstenciones que requieren de mejoras integrales generadas y enfocadas en mejorar la situación alimentaria de muchas familias, gira en torno a los abordajes que se puedan

gestionar y establecer. Esta investigación busca generar información actualizada acerca de los roles de género y la situación de la inseguridad alimentaria en familias rurales del cantón de Siquirres.

Para la promoción de la equidad y el mejoramiento de la seguridad alimentaria, la sociología como ciencia, le ofrece al profesional herramientas de análisis para la creación de estrategias para enfrentar estos retos en las comunidades vulnerables. Es claro que para la comunidad este tipo de análisis es fundamental, tomando en cuenta que la seguridad alimentaria no solo interviene en el estado de salud, sino además en el bienestar de las familias, generando un impacto en el desarrollo social y económico de los hogares.

La mujer es de manera frecuente la principal responsable de la alimentación dentro del entorno familiar y esta de manera regular suele enfrentar barreras significativas relacionadas a los roles de género tradicionales, los cuales les limitan el acceso a recursos productivos, así como a la capacidad de esta tomar decisiones que le faciliten abordar diferentes problemáticas desde una perspectiva sociológica.

La importancia de este abordaje desde la sociología se enfoca en garantizar desde una perspectiva profesional la atención de la inseguridad alimentaria en el cantón de Siquirres, realizando un análisis investigativo y profesional que brinde insumos para su comprensión y abordaje.

1.4. Antecedentes

1.4.1 Siquirres: breve historia

El cantón de Siquirres, ubicado en la provincia de Limón, Costa Rica, conocido popularmente como “Corazón del Caribe” tiene una gran historia ligada cultura afrocaribeña e

indígena, debido al desarrollo del ferrocarril al Atlántico y la expansión de la agricultura, en especial del banano y piña. El nombre “Siquirres” proviene la lengua indígena cabécar y su significado es “Rojizo coloreado” o “Agua colorada” (Municipalidad de Siquirres, 2025).

Desde la época precolombina al pie de una estribación de la cordillera de Talamanca, la región era habitada por pueblos indígenas Cabécares y los Bribrís. En el siglo XVI con la llegada de los colonizadores españoles la zona fue explorada, pero no hubo una ocupación estable hasta el siglo XIX (Municipalidad de Siquirres, 2025).

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la construcción del ferrocarril al Atlántico, impulsada por el gobierno de Tomás Guardia y el empresario estadounidense Minor Keith, marcó un punto clave en el desarrollo de Siquirres. La llegada del tren facilitó el transporte de productos agrícolas y fomentó la inmigración de trabajadores de distintas partes del país y del extranjero, en especial de Jamaica y otros países del Caribe (Municipalidad de Siquirres, 2025).

El 19 de agosto de 1911 Siquirres fue declarado cantón mediante el decreto N.º 11 y se convirtió en el tercer cantón de la provincia de Limón. Desde entonces, su economía ha estado basada en la agricultura (banano, piña, cacao, tubérculos), el comercio y más recientemente el turismo, gracias a su cercanía con parques nacionales como el Tortuguero, Barra de Parismina, Barra de Pacuare y la Barra del Colorado (Municipalidad de Siquirres, 2025). Hoy en día, Siquirres es un punto estratégico en la Ruta 32 que conecta el Caribe con el Valle Central y sigue siendo un cantón clave para la producción agrícola y el desarrollo comercial de la región.

La seguridad alimentaria dentro de la provincia de Limón se encuentra en la actualidad intrínsecamente relacionada a los roles de géneros (INEC 2023) lo que, a su vez, se manifiesta en una serie de dimensiones involucradas desde los diferentes aspectos sociales, económicos, así como

culturales propios del entorno. Por lo tanto, realizar un análisis sociológico de este problema, sus causas y desarrollo, así como las diferentes manifestaciones que surgen en relación con el tema, se ha vuelto de importancia para el cantón de Siquirres, ya que esta posibilita la oportunidad de realizar un análisis de manera integral sobre este tipo de problema y sus implicaciones dentro del contexto de las vivencias.

En el cantón de Siquirres, así como en otras regiones a nivel de provincia y del país, según el estudio realizado por el INEC (2023) en relación la inseguridad alimentaria en el cantón, esta se ha visto exacerbada por una serie de factores como lo son la pobreza, el acceso que poseen las personas de las comunidades limitado a una serie de recursos económicos, así como la falta de educación y el predominio de las conductas patriarcales dentro de los núcleos familiares, esto generalmente en las poblaciones en zonas rurales.

Debe considerarse que parte de las problemáticas como la desigualdad de género, el impacto negativo en la nutrición y, por ende, en la salud, así como las brechas existentes en la proporcionalidad de oportunidades de los individuos, presentadas en relación con la seguridad alimentaria son propias de la desigualdad de género que existe en las conductas de presentes en las comunidades, considerando que las mujeres son quienes realizan un rol esencial en la producción y en la gestión de los alimentos. Sin embargo, de manera frecuente las mujeres se enfrentan a una serie de barreras significativas, que les limitan el acceso a los recursos productivos, la educación, así como el financiamiento, lo cual genera una retracción en su capacidad para contribuir de manera efectiva a la seguridad alimentaria dentro de su hogar, así como dentro de la comunidad como un agente activo.

A la vez, las comunidades se enfrentan a problemáticas severas como la pobreza, por ejemplo la provincia de Limón cuenta con 21.8% de pobreza total, mientras que en pobreza extrema se sitúa en 6.3%, aunado a la falta de infraestructuras adecuadas y vivienda, lo que puede generar complicaciones a nivel sanitario y producir un impacto negativo en la salud y en la nutrición de la población del cantón. Esto, a su vez, implica un impacto en términos de la salud pública y una serie de gastos por parte de los entornos e instituciones que se encuentran asociados a la atención de este tipo de problemáticas.

Por otra parte, debe considerarse que dentro de la comunidad uno de los problemas de mayor alcance son los roles patriarcales ejercidos dentro de las familias, lo que en muchos de los casos se ve reflejado en la falta de educación por parte de las mujeres, al igual que en la formación de una serie de actividades y recursos a los que se les limita, por lo tanto, se disminuye la oportunidad con los que este sector de la población cuenta para mejorar la producción alimentaria y lograr de una manera efectiva la nutrición familiar.

Morales (2020) comenta que la inseguridad alimentaria en el cantón de Siquirres corresponde a uno de los problemas de mayor dificultad, que ha venido evolucionando con el pasar del tiempo y que, a su vez, está influenciada por una serie de situaciones entre las que se intervienen las políticas agrícolas generadas, la economía local y los patrones migratorios en donde las mujeres se ven obligadas a asumir el rol de jefe de hogar y hacerse cargo de la producción alimentaria sin el apoyo por parte de su pareja, esto considerando la necesidad de este de emigrar a otras regiones para lograr adquirir un mejor empleo.

La seguridad alimentaria en el cantón se encuentra fuertemente ligada a aquellos roles de género en donde es la mujer un proceso clave para la producción y la gestión de los alimentos, sin

embargo, es ésta quién enfrenta la mayor cantidad de obstáculos que pueden limitar su efectividad, por lo tanto, es necesario que, por parte de los profesionales, se dé un abordaje de manera integral que le permita incluir la promoción de la igualdad de género, el acceso a los recursos tanto económicos como materiales, así como implementar acciones que permitan claramente lograr la educación y la preparación en las mujeres, con la finalidad de mejorar las condiciones socioeconómicas de las familias que estas lideran.

El abordaje de las problemáticas comunales debe ser realizado por un conjunto de profesionales que trabajen a favor de mejorar las afectaciones presentadas con mayor frecuencia dentro de la comunidad, al mismo tiempo que estas integran soluciones y alternativas dirigidas a mejorar la satisfacción de los involucrados, al mismo tiempo que se plantean criterios destinados a intervenir en los problemas presentes. Según los estudios, la desigualdad de género en relación con el acceso a la alimentación, las oportunidades laborales, así como a la educación, genera un impacto amplio en la seguridad alimentaria, dentro de esos entornos rurales las mujeres se ven inmersas en roles que no solo les exige la responsabilidad de la alimentación, sino que, a la vez, les restringe las oportunidades y las herramientas que estas pueden utilizar para garantizarla.

Todo lo anterior se puede traducir en que, entre más vulnerabilidad exista frente a la inseguridad alimentaria, más limitaciones y complicaciones en entorno cultural se producen, al igual que en las estructuras de poder que generan desigualdades. Es claro que la atención por parte de profesionales debe buscar la capacitación que propicie empoderar a las mujeres, al igual que mejorar su acceso a los recursos que generan productividad en su entorno, implicando el éxito de la transformación de los roles de género y la eliminación de las barreras estructurales que pueden perpetuar la desigualdad limitada, la participación activa de las mujeres en la producción de sus alimentos y también contribuir el desarrollo tanto comunal como familiar, lo que, a la larga,

mejorará el acceso de las personas de forma igualitaria y preponderante a insertar mejoras significativas dentro de las familias del cantón e imponer alternativas y soluciones eficaces que trabajen en favor de las mujeres.

1.5. Estado del Arte

La influencia de los roles de género dentro de la seguridad alimentaria como tal es un tema crucial que durante mucho tiempo ha sido objeto de análisis en una serie de investigaciones, las cuales incluyen el contexto actual en el cantón de Siquirres. En este sentido, se quiere estudiar que las desigualdades existentes de género afectan de manera esencial la seguridad alimentaria, ya que las mujeres de forma regular son responsables de la producción y preparación de los alimentos, enfrentando múltiples barreras para acceder a los recursos productivos, así como a servicios esenciales.

De acuerdo con lo establecido por la FAO (2020), si las mujeres tuvieran las mismas oportunidades de accesos a activos productivos que los hombres, la producción agrícola podría incrementarse de manera significativa, lo que remarca la necesidad de reconocer y empoderar el rol de la mujer en la agricultura y la seguridad alimentaria. Algunos abordajes teóricos que han trabajado esta problemática se centran en enfoques sociológicos que analizan las normas y los roles de género y cómo estos influyen en el acceso a recursos y en la toma de decisiones dentro del entorno familiar y la comunidad.

La literatura destaca que las mujeres, por lo general, son claves en todos los pilares de la seguridad alimentaria: la disponibilidad, el acceso, el uso, y la estabilidad. Sin embargo, su contribución de manera regular queda invisibilizada por las estructuras sociales que vienen a perpetuar su exclusión. Asimismo, una serie de estudios empíricos sugieren que el empoderamiento

femenino no solo mejora la seguridad alimentaria a nivel familiar, sino que también representa un impacto positivo en la salud y el bienestar de las comunidades.

A pesar de toda esta significancia y de todos los avances teóricos y empíricos existentes, persiste un vacío significativo del conocimiento sobre las dinámicas locales específicas en los cantones que afectan las relaciones de género y la seguridad alimentaria. La falta de datos desagregados por sexo y el escaso reconocimiento del trabajo no remunerado realizado por mujeres en el ámbito agrícola, limitan la comprensión total de la problemática. Debido a ello es esencial desarrollar investigaciones contextualizadas que aborden estas brechas para implementar políticas efectivas que logren promover la equidad de género y mejoren la seguridad alimentaria en la región.

Para optimizar la comprensión del problema desde una perspectiva documental, a continuación, se compila una serie de aportes tanto internacionales como nacionales relacionados con el tema en estudio.

1.5.1. Antecedentes Internacionales

El Banco Mundial (2012) examina las disparidades de género en diversos sectores como la educación, el empleo y la salud en América Latina y el Caribe. Resalta las barreras que enfrentan las mujeres y propone políticas para cerrar la brecha de género. La metodología empleada en este estudio corresponde al análisis de datos estadísticos, al igual que la información recabada de manera bibliográfica representada en forma de análisis sobre el problema en estudio.

Parte de las conclusiones encontradas en la investigación, basada en las pautas y los progresos de persistencias que caracterizan la cuestión de igualdad de género, señalan la importancia de la formulación de políticas que intervienen en las mejoras de desarrollo.

También Valenzuela et al (2016) abordan las desigualdades de género persistentes en América Latina a pesar de avances legales. Analizan los roles de género en la política, la cultura y el ámbito laboral, destacando las resistencias al cambio. Como parte de las conclusiones, se indica que la superación de la desigualdad de género a nivel de América Latina demanda una serie de transformaciones en las que se deben de incluir los ámbitos políticos, culturales y laborales, los cuales requieren de políticas que sean integrales y que cuestionen aquellos sesgos de género dentro de las instituciones que, a su vez, modifiquen los patrones culturales y logren así redistribuir el trabajo y las oportunidades que presenta la población para avanzar hacia una mayor igualdad de género a nivel de las comunidades.

En otro estudio, la CEPAL (2010) ofrece una revisión exhaustiva sobre cómo los roles de género influyen en el desarrollo en la región. Incluye estudios de caso de varios países y destaca las desigualdades persistentes en zonas rurales, como el acceso desigual a recursos y oportunidades económicas. Esta investigación ofrece un análisis de manera integral sobre la situación de género a nivel regional destacando los avances y los desafíos en la búsqueda de igualdad de género. El objetivo de esta investigación se enfoca en evaluar los planes de igualdad de género implementados en los países de América Latina y el Caribe y los cuales han venido con el paso del tiempo evolucionando hacia la igualdad y la garantía de los derechos que existen para las mujeres.

Por su parte FAO (2020) explora cómo las diferencias de género afectan el desarrollo rural. Analiza la participación de mujeres en la agricultura, las desigualdades en el acceso a la tierra y recursos y las políticas necesarias para promover la equidad de género. Este estudio se enfoca en el rol que las mujeres en zonas rurales desempeñan, considerando un papel esencial en la producción tanto agropecuaria, así como la economía rural de los diferentes países.

El quinto aporte corresponde a la CEPAL (2017) ofrece una visión detallada de las estrategias y planes implementados en la región para promover la igualdad de género. Incluye estadísticas y análisis que pueden ayudar a contextualizar los hallazgos específicos de Siquirres dentro de un marco regional más amplio.

1.5.2. Antecedentes Nacionales

El INAMU (2018) analiza las diferencias de género en el mercado laboral costarricense. Destaca la segregación ocupacional y las brechas salariales entre hombres y mujeres y propone políticas para mejorar la igualdad de género en el trabajo. Indica cómo, a pesar de que existe una serie de avances en términos inclusivos de mujeres dentro de los mercados laborales, siguen persistiendo desigualdades significativas, las cuales hacen que las mujeres cuenten con una participación más baja y tengan, a la vez, un mayor índice de desempleo y subempleo en relación a los hombres. Esta situación se ve agravada por la prevalencia del trabajo informal, así como la existencia de salarios desproporcionalmente bajos en relación con el puesto que se ejerce para las mujeres.

Según el INAMU, existe en términos de participación y desempleo laboral, por parte de las mujeres, una tasa de un 12.3% en comparación con el 7.5% de los hombres, ante lo cual se puede visualizar que la mujer cuenta con menos oportunidades de empleo por su condición de género, lo que le suele generar limitaciones, en relación con los derechos que esta posee como jefa de hogar. De la misma manera se debe considerar que, en condiciones laborales, las mujeres cuentan con un menor número de oportunidades lo que les implica tener que realizar actividades que les permita relacionar y conciliar sus responsabilidades familiares, lo que resulta al final en la elección de empleos en los que suelen presentar una menor remuneración.

Por su parte, González y Monge (2007) analizan la división del trabajo por género en la agricultura costarricense. El estudio se enfoca en cómo las mujeres participan en actividades agrícolas y el impacto de esta participación en sus roles dentro del hogar y la comunidad. Aborda la intersección entre género y trabajo desde un contexto agrícola a nivel nacional. También muestra cómo la dinámica de género influye en las oportunidades laborales con las que cuentan los individuos y en la participación que poseen las mujeres dentro del sector agrícola, el cual de acuerdo con el estudio es un ámbito que tradicionalmente se ha considerado propio de los hombres.

La investigación destaca de manera histórica cómo las mujeres han tenido que enfrentar, dentro de los ámbitos rurales, una serie de barreras que les impide acceder a trabajos remunerados, así como a la propiedad de tierras, limitando en muchos de los casos su rol a las tareas domésticas, las cuales no son consideradas remunerables, propias del hogar y lo que hace que dentro de la lucha de roles de género, estas incrementen la dependencia tanto económica como social que poseen por parte de los hombres.

En este estudio se puede detallar de manera abierta como el ejercicio de las estructuras patriarcales relega la función de la mujer a posiciones inferiores en donde su poder y reconocimiento en términos laborales es nulo. Así mismo, mediante este estudio se realiza una serie de análisis de las políticas que se encuentran diseñadas sin tener en consideración las necesidades de las mujeres, lo que limita la capacidad de estas de participar de manera penal dentro del sector de la agricultura.

Montero (2015) aborda la prevalencia de la violencia de género en Costa Rica, sus causas y consecuencias. Examina las políticas públicas implementadas para combatir este problema y su efectividad. Este estudio se enfoca en la prevalencia de la violencia de género en Costa Rica, en

donde brinda un análisis documentado que vincula la violencia de género a la sociedad patriarcal y a la reproducción de desigualdades de poder entre los hombres y las mujeres. De la misma manera, el estudio abarca las causas identificadas de la violencia de género y como la naturalización de esta dentro de los contextos familiares y comunitarios enfrentan el impacto de los roles de género, involucrándose en aspectos de importancia como lo es la seguridad alimentaria.

Un estudio del Instituto Nacional de Aprendizaje (2012) explora los desafíos y oportunidades que enfrentan las mujeres rurales en el país. Se centra en la desigualdad de género en el acceso a recursos, educación y empleo; así como las raíces estructurales de la violencia de género dentro del contexto costarricense y destaca como el patriarcado genera una influencia negativa en la organización social perpetuando de esta forma la desigualdad existente. Este estudio se enmarca dentro de un contexto en donde la violencia de género corresponde a un fenómeno social significativo, el cual presenta implicaciones en la salud pública y en la seguridad alimentaria.

Por lo tanto, desde la perspectiva profesional se puede concebir que este tema en estudio facilita al profesional mejorar la condición dentro de la comunidad, además de que permite que se dé un estudio desde una perspectiva sociológica de la problemática que implica el abordaje de una serie de factores y necesidades latentes en la comunidad.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

2.1. Marco teórico

El presente capítulo se enfoca en desarrollar una serie de conceptualizaciones relacionadas al tema en estudio y que permiten abordar teóricamente la problemática en el cantón de Siquirres vinculada con la influencia de los roles de género y la seguridad alimentaria, desde una perspectiva sociológica. El marco teórico permite desarrollar teóricamente las variables que se estudian e investigar la relación entre las diferentes conceptualizaciones que permiten el sustento teórico conceptual. De acuerdo con lo que expresan Hernández Fernández y Batista (2014) el marco teórico corresponde a:

Una serie de escritos, artículos, libros y otros documentos que logran la descripción del pasado y actual del conocimiento sobre un problema en estudio. Por lo tanto, puede determinarse que el marco conceptual corresponde a una serie de conceptualizaciones los cuales son presentados por un investigador, buscando crear un sustento teórico del problema y del tema en investigación. (p. 32)

El marco teórico permite la sustentación de la teoría con la que se trabaja en el proceso investigativo. Para efectos de la presente investigación se trabajará con una serie de teorías sociológicas sobre enfoque de género que permiten describir a la problemática existente en relación con los roles de género y la seguridad alimentaria.

2.2. Ruralidad

La ruralidad en Costa Rica desde una perspectiva sociológica es definida tradicionalmente por la exclusión de lo urbano, considerándose como el remanente no urbano de la población y espacios del país. Esta definición viene evolucionando hacia una visión más integral y dinámica

que incluye aspectos económicos, sociales, culturales y ambientales. Según la Ley de Transformación del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) y el Instituto de Desarrollo Rural (Inder) (2024), en relación con la conceptualización de ruralidad, estas instituciones consideran que:

Un territorio rural depende predominantemente de las actividades que se encuentran vinculadas al uso de suelos, aguas y bosques, esto principalmente en términos agropecuarios, aunque también debe considerarse que se reconocen otras actividades relacionadas con recursos naturales, aplicables a este término (p.21)

La ruralidad implica características socioculturales específicas, como patrones de asentamiento, tejido social, formas de gobernanza y sentidos de pertenencia ligados al territorio. Desde la perspectiva de Camacho (2004) puede definirse la ruralidad como una conceptualización sociológica que enfatiza “a la caracterización del espacio y la sociedad rural más allá de solo elementos físicos o económicos. Sociológicamente, la ruralidad contempla aspectos sociales, culturales, económicos y políticos que definen las dinámicas y la interacción humana en contextos rurales” (párr.2).

En relación con la influencia de roles de género en la seguridad alimentaria, desde la perspectiva de análisis sociológico realizado en 60 fincas del cantón de Siquirres, la ruralidad se atribuye a un contexto fundamental, para lograr entender cómo los roles de género afectan la seguridad alimentaria.

Las mujeres rurales, en particular, desempeñan un papel crucial en la producción de alimentos, el bienestar del hogar y la preservación del entorno, aunque enfrentan limitaciones socioeconómicas y culturales arraigadas en el imaginario colectivo y en las estructuras sociales del campo. Su contribución abarca desde la producción y procesamiento de alimentos hasta la gestión

sostenible de recursos naturales, lo que las posiciona como actores clave para garantizar la seguridad alimentaria en territorios rurales como los del cantón de Siquirres.

En términos generales, la ruralidad no solo define un espacio geográfico y económico, sino también un entramado social y cultural donde los roles de género influyen directamente en la SAN, haciendo necesario un análisis sociológico que contemple estas dimensiones para diseñar acciones que fortalezcan la equidad y el desarrollo sostenible en las fincas rurales del cantón.

2.3. Roles de género

Como seres sociales, la forma en la que los individuos se desenvuelven en la sociedad se verá modificada según la socialización que este tuvo en la infancia, la cual se considera un proceso mediante el cual los individuos suelen convertirse en agentes sociales. Es de considerar que el adquirir hábitos y costumbres propias tanto a la cultura como al entorno familiar al que se pertenece, la inmersión en el contexto sociocultural va a depender, en gran medida, de la acogida que este ha recibido por parte del entorno familiar como el primer agente socializador. Según lo expresan Madolell et al. (2020), en relación con la socialización como parte de los roles de género:

Durante la socialización, la parentalidad y la maternidad dentro del marco de la crianza es asumía como parte de un proceso potencialmente generativo considerando que tanto el padre como la madre o quienes se encuentran a cargo de cuidar al menor son quienes asumen el rol de agente educativo en la socialización de las personas lo que manifiesta una cultura que se orienta a las conductas aprendidas Durante este proceso. (p.10)

Dentro de este proceso socialización aprendida en el entorno familiar se adquiere una serie de representaciones de género, las cuales se incorporan dentro del contexto histórico cultural al que

se pertenece y que van a influir en la división de roles, expectativas y comportamientos esperados tanto para hombres como para mujeres. Por otra parte, Poggi (2019) explica que el género suele designar una categoría social impuesta sobre cuerpos sexuados, basado en un conjunto de creencias, expectativas, roles sociales, tendencias, actitudes e intereses y demás que se encuentran socialmente asociados a uno u otro sexo (p.10).

Es así como se entendería que los roles de género hacen referencia a una serie de características compuestas por los valores y las normas sociales interiorizadas, las cuales orientan la conducta de los hombres y las mujeres, condicionando la percepción e interpretación que ambos sexos poseen sobre la realidad social en la cual se encuentran inmersos. Sobre este mismo tema Monreal et al. (2018) consideran que este tipo de estructura social puede generar la promoción de los comportamientos potencialmente generativos dependiendo de la existencia de ideas aprendidas mediante la socialización y las que se pueden adquirir en el nuevo entorno en el que el adulto emergente se desenvuelve. Para Merma et al., (2021), en relación con la definición de los roles de género implica lo siguiente:

Este corresponde a una construcción social que expresa la conducta, los valores, y las creencias que la sociedad espera de las personas en función de su sexo o determinación biológica. Es claro que estas representaciones sociales no solo designan ciertos roles y tareas a cada sexo, sino que también establecen las pautas sobre cómo se debe ser y cómo se debe actuar frente a determinadas situaciones. (p.5)

Cabe señalar que las personas suelen percibir a los hombres y mujeres sobre la base de los roles de género tradicionales, principalmente en las mujeres a quienes se les suele vincular con rasgos estereotipados como femeninos, atendiéndose a creer que estas suelen ser más sensibles con

alta capacidad para cuidar, mientras que los hombres presentan rasgos más instrumentales fuertes asociados a hacer competentes, ambiciosos, líderes y jefes.

Los roles de género no solo influyen en la percepción individual, sino que también permean las estructuras sociales, perpetuando desigualdades al valorar diferencialmente actividades y características asociadas a cada género. Esta valoración desigual impacta las oportunidades y el desarrollo personal, reforzando la necesidad de examinar de forma crítica, cómo estos roles son contruidos y perpetuados en la sociedad (Merma et al., 2021).

La persistencia de estos roles tradicionales puede generar limitaciones en la expresión individualizada y reforzar estereotipos que son dañinos ante la sociedad. Es esencial identificar que los roles de género son construcciones sociales y culturales que pueden ser modificables, permitiendo una mayor equidad y promoviendo el desarrollo de las sociedades de forma justa e inclusiva.

2.4. Desigualdad de género

De acuerdo con lo mencionado por Vizcarra (2008), la desigualdad de género se define como:

Un fenómeno social, jurídico y cultural en el que se presenta discriminación entre las personas a razón de su género. Este se presenta cuando un colectivo tiene privilegios por encima del otro, vulnerando los derechos de este último. Esta desigualdad surge de concepciones sociales sobre los roles de varones y mujeres, que estarían fuertemente implicadas en leyes regulaciones y políticas públicas. (p.17)

La desigualdad de género es una realidad caracterizada por inequidades sociales y actos de discriminación motivados por el género que distingue a alguien ya sea como femenino o masculino. La investigación realizada sobre los roles de géneros en la inseguridad alimentaria desde un análisis sociológico en el cantón de Siquirres se asocia con la desigualdad de género considerando que esta última influye de forma directa en los roles y las oportunidades que tienen tanto hombres como mujeres en el acceso a recursos y la toma de decisiones en el ámbito de la seguridad alimentaria. Las desigualdades de género suelen manifestarse en la disolución de tareas, el acceso a la tierra y el crédito así como la participación en los diferentes programas de desarrollo sociales existentes en las comunidades.

En el contexto de la investigación es posible que se analice cómo estos roles de género tradicionales asignan a las mujeres la responsabilidad principal de la alimentación familiar, pero limitan su acceso a los recursos que son esenciales para poder garantizarla, perpetuando la desigualdad y la inseguridad alimentaria.

2.5. Descripción de teorías sociológicas sobre enfoque de género

Realizar una descripción de las teorías sociológicas sobre el enfoque de género y cómo interviene está en la investigación sobre la influencia los roles de géneros en la seguridad alimentaria, proporcionan un marco analítico para comprender cómo las construcciones sociales de género impactan el acceso a los recursos y las tomas de decisiones en los sistemas alimentarios. Estas teorías permiten examinar las desigualdades, jerarquías y exclusiones sistemáticas que afectan a las mujeres en comparación con los hombres, lo cual es esencial para analizar cómo los roles de género de forma tradicional pueden limitar el acceso de las mujeres a los diferentes recursos y oportunidades de mejora en la seguridad alimentaria.

Al aplicar este enfoque teórico, la investigación puede reflejar como las diferentes normas de género influyen en la producción, la distribución y el consumo de alimentos, afectando la nutrición y el bienestar de los hogares en el cantón de Siquirres. Asimismo, las teorías sociológicas de género permiten un análisis sobre las relaciones de poder y la dinámica sociales que perpetúan la inseguridad alimentaria.

Estas teorías contribuyen a deconstruir los estereotipos de género y las normas discriminatorias que impiden a las mujeres participar de forma plena en actividades como la agricultura y los sistemas alimentarios. Al identificar estos obstáculos, la investigación puede proporcionar estrategias que permitan que las mujeres logren empoderarse y promover la desigualdad de género en el contexto de la seguridad alimentaria. Esto implica examinar las políticas, los programas y las intervenciones que pueden diseñarse para abordar las necesidades específicas de las mujeres y los hombres, garantizando que ambos tengan el acceso a los recursos y las oportunidades.

Por otra parte, debe tenerse claro que el enfoque de género dentro de la investigación sociológica fomenta una comprensión más profunda de las diferentes intersecciones entre género, clase, raza y otros factores sociales que influyen en la seguridad alimentaria. Al considerar estas múltiples dimensiones, se puede comprender como las desigualdades se superponen y se refuerzan de forma mutua, creando barreras adicionales para ciertos grupos poblacionales. Este análisis interseccional, propicia el desarrollo de intervenciones más efectivas y equitativas que faciliten el abordaje sobre las causas profundas de la inseguridad alimentaria y promuevan sistemas de alimentación más justos y sostenibles en el cantón de Siquirres.

Además de generar la construcción de estereotipos y analizar las interseccionalidades, es esencial realizar un análisis de las políticas y los programas agrícolas desde una perspectiva de género, para garantizar que no perpetúen las desigualdades existentes. Esto implica evaluar como el proceso de recursos productivos se distribuye de forma equitativa entre hombres y mujeres dedicados a la agricultura. La investigación debe identificar las barreras específicas que enfrentan las mujeres para acceder a recursos y proponer soluciones que promuevan la distribución más equitativa. Asimismo, es importante generar un análisis de cómo las políticas comerciales y los acuerdos internacionales afectan la seguridad alimentaria a las mujeres, principalmente en contextos de economías en desarrollo.

Un enfoque participativo que permite involucrar a las comunidades locales y a las mujeres agricultoras en el diseño e implementación de soluciones, asegura que las intervenciones sean culturalmente apropiadas y sensibles a las necesidades específicas de las mujeres y que contribuyan a fortalecer su autonomía y liderazgo dentro de los sistemas alimentarios. Es esencial lograr la promoción de la recopilación de información desagregada por sexo y otros factores sociales que son relevantes para generar un monitoreo y una evaluación sobre el impacto de las políticas y programas en la seguridad alimentaria de las mujeres y hombres.

2.5.1. Teoría de la performatividad de género

Judith Butler (1993) desarrolló la teoría de la performatividad del género, argumentando que el género no es algo que uno tiene, sino algo que uno hace a través de la repetición de actos y comportamientos. Esta teoría desafía la idea de que el género es una categoría fija y natural.

En esta teoría se argumenta que el género no corresponde a algo innato, sino que es una construcción social que se genera a raíz de actuaciones que son repetitivas y obligatorias de acuerdo con las normas sociales establecidas.

Esta teoría posee como principales ideas lo siguiente:

1. El género corresponde un acto o una representación, una actuación que la persona ejecuta para encajar en las expectativas sociales no es una expresión de la identidad.
2. Ser hombre o mujer no determina el comportamiento, por lo que se considera que las personas aprenden a comportarse de maneras específicas para lograr encajar en el entorno social.
3. El género como tal es consecuencia de una normativa genérica que busca la promoción y legitimización de este.
4. El género emula un proceso teatral considerado reiterativo, auto naturalizado que a la vez posee potencial de transgresión al interpretar las diferentes normativas de género que son recibidas de formas heterodoxas (p.83)

Esta autora considera que el género como tal no es una esencia interna, sino que es una construcción que se genera a través de la repetición de actos de manera ritualizada. Ella centra su enfoque en la idea de que el género no corresponde a una simple característica fija o biológica, sino que esta representa una construcción social realizada a través de una serie de actos performativos. Esto significa que el género se produce y reproduce por una serie de comportamientos, discursos y prácticas culturales que son repetidas y que crean la ilusión de una identidad establecida. La autora argumenta que el género es una construcción que no puede ser reducida a la dicotomía entre lo que

es natural y lo elegido, en lugar de considerar el sexo como un hecho biológico sobre el cual se construye el género, sostiene que tanto el sexo como el género, corresponden a ideales regulativos los cuales son materializados a través de las prácticas sociales, lo que permite cuestionar la hegemonía del modelo heteronormativo y, de esta forma, abrir espacio para identidades no binarias y disidentes.

La noción de performatividad es esencial en el pensamiento de esta autora, puesto que sugiere que los actos de género son performativos, lo que implica que no solo expresan una identidad preexistente, sino que además la construyen. Relacionando esto con la idea de que, al realizar estos actos dentro de un contexto sociocultural, se refuerzan o desafían las diferentes normativas existentes.

Queda claro que el rol de género, desde el punto de vista de esta autora, se visualiza como algo dinámico y construido por medio de la sociedad, desafiando las nociones tradicionales existentes sobre la identidad, así como el enfoque reformativo que invita a repensar las diferentes categorías de género y a considerar como estas pueden ser desnaturalizadas y reconfiguradas dentro de un marco político más amplio.

La teoría de la performatividad de género de Butler (1993) postula que el género no es una cualidad inherente o una identidad preexistente, sino que es una construcción social manifiesta a través de la repetición de actos y comportamiento normativos. Estas actitudes de forma frecuente inconscientemente son performativas en el sentido de que no simplemente exploran una identidad de género, sino que adicional a esto la constituyen y refuerzan de manera continua las conductas. Dentro de este marco, el género se entiende como una actuación constante, una serie de actos

estilizados que al repetirse generan una ilusión de una esencia o una identidad de género fija y natural.

Esta perspectiva desafía la noción tradicional, de que el género consiste en una consecuencia directa del sexo biológico. Butler (1993) argumenta que tanto el sexo como el género son construcciones sociales basados en ideales regulativos, materializados mediante las prácticas sociales. Al generar un cuestionamiento sobre la naturalidad del sistema binario sexo /género, la teoría de Butler abre un espacio para lograr la comprensión y la legitimación de identidades no binarias y disidentes.

En América Latina, diversas autoras y autores han retomado y reformulado estas teorías desde contextos locales, en donde buscan no solo reformular y aportar a las investigaciones, desde una lectura situada y contextualizada con fundamentación teórica empírica, sino que adicionalmente han dejado bases para el contexto investigativo. María Lugones (2008), por ejemplo, introduce la noción de “colonialidad del género”, mostrando cómo la imposición del sistema sexo/género occidental fue parte central del proyecto colonial. Para esta autora, el género no puede entenderse sin considerar su intersección con la raza, la clase y la colonización, lo que lleva a una crítica del feminismo occidental universalizante.

Asimismo, Rita Segato (2010) sostiene que las relaciones de género deben ser analizadas dentro del contexto de estructuras patriarcales históricas, que se actualizan en el presente a través de formas de violencia simbólica y material. Segato enfatiza que el cuerpo femenino es un territorio político sobre el cual se inscriben relaciones de dominación y que la performatividad se expresa también en los discursos judiciales, mediáticos y estatales que legitiman o invisibilizan estas violencias.

Por su parte, Berenice Bento (2006), desde Brasil, ha trabajado sobre las identidades trans y la medicalización del cuerpo, proponiendo que las identidades de género trans cuestionan los límites de la performatividad y muestran las tensiones entre la autonomía corporal y las normas biomédicas. Su enfoque articula la teoría queer con una crítica a la patologización y regulación institucional de las corporalidades disidentes.

Estas perspectivas latinoamericanas enriquecen el marco teórico de la performatividad de género al incorporar variables históricas, raciales, coloniales y geopolíticas que complejizan su comprensión. Al mismo tiempo, permiten repensar las posibilidades de subversión y transformación desde los márgenes del Sur Global.

Visto desde esta perspectiva, la performatividad entonces no es una simple representación, sino que se considera un proceso activo que da forma a la comprensión y a la experiencia del género. Estas teorías, asociadas con la investigación sobre la influencia de los roles de género en la seguridad alimentaria, permite proporcionar un marco para el análisis de las normas y las expectativas de género que influyen en el acceso, la disponibilidad, la utilización y la estabilidad de los alimentos. Los roles de género entendidos como actos performativos repetidos pueden determinar quién produce los alimentos, cómo se distribuyen dentro del hogar y quién tiene acceso a estos, afectando directamente la seguridad alimentaria de los diferentes grupos dentro de la comunidad.

Al examinar las diferentes prácticas y discursos que configuran los roles de género en el contexto específico, se puede mejorar la comprensión sobre las construcciones sociales que impactan en la seguridad alimentaria y desarrollan estrategias más efectivas para el abordaje de las desigualdades existentes.

Estudiar las teorías sobre los roles de género desde una perspectiva sociológica, permite analizar de qué manera las sociedades logran construir y perpetuar expectativas y comportamientos que se encuentran ampliamente asociados a lo que significa ser hombre o mujer. Estas teorías suelen centrarse en el concepto de género como una construcción social, lo que implica que los roles de género no son innatos, sino que estos además son aprendidos y reforzados mediante diversas instituciones sociales como la familia, la educación y los diferentes medios de comunicación.

Para Jiménez et al., (2020) el género implica una serie de normas, valores y comportamientos que suelen ser asignados a los sexos en función de las expectativas culturales. Estas normativas dictan cómo se debe actuar, sentir y cómo deben ser los individuos de acuerdo con su sexo, lo que crea roles que se manifiestan en diferentes ámbitos, como el entorno familiar, el laboral y el comunitario.

La teoría de roles de género desde una perspectiva sociológica, examina como las sociedades buscan el establecer y mantener las expectativas al igual que los comportamientos asociados con ser hombre o mujer. Estas teorías consideran el género como una construcción social, lo que significa que los roles de género no son naturales, si no aprendidos y reforzados a través de instituciones sociales, como la familia, la educación y los medios de comunicación. El análisis sociológico del género se centra en las relaciones existentes entre los hombres y mujeres dentro de una estructura social y el funcionamiento de la sociedad.

El género implica normas, valores y comportamientos asignados a los sexos fundamentados en las expectativas culturales. Estas normas dictan la forma de actuar y sentir de los individuos de acuerdo con su sexo, generando roles que se manifiestan en entornos familiares, laborales y

comunitarios. La teoría de roles de género examina cómo estas expectativas sociales pueden influir en la identidad y en el comportamiento de las personas.

Desde una perspectiva sociológica, las teorías de roles de género buscan enfatizar en cómo las diferencias sexuales se convierten en roles sociales a través de la construcción social. Estos roles se encuentran profundamente arraigados en la sociedad y de forma frecuente se consideran naturales, lo que dificulta el cuestionamiento o los cambios de normas de género. Al comprender cómo se construyen y cómo se perpetúan estas conductas y roles de género, es posible generar el abordaje de las desigualdades y promover una sociedad equitativa e igualitaria.

1. Teoría del Conflicto

En respuesta a enfoques más estáticos como el funcionalismo estructural, surge la teoría del conflicto, una de las principales corrientes de la sociología moderna. Esta teoría considera las tensiones que surgen de la distribución desigual de recursos, poder y estatus entre diferentes grupos sociales como motores del cambio social y político. Según lo mencionado por Friedrich Engels (1884), desde la teoría del conflicto, en relación con los roles de género, se puede considerar que:

Los roles de género se ven como una fuente de desigualdad y conflicto social. Engels, en su obra "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", analiza cómo las relaciones de género están vinculadas a la propiedad privada y el patriarcado, sugiriendo que la opresión de las mujeres está ligada al desarrollo del capitalismo. (p.19)

Rae Les ser Blumberg (1984), por su parte, desarrolló la "Teoría de los Recursos" que propone que la distribución de recursos (económicos, educativos, y otros) entre hombres y mujeres influye en las dinámicas de poder y la negociación de roles de género dentro de la familia.

Asimismo, se analiza el hecho de que cuando un grupo siente que sus intereses son afectados negativamente por otro, comienza un "conflicto social". Lewis A. Coser (2018) lo describe como una lucha por estatus, valores y recursos limitados, donde los rivales intentan neutralizar o eliminar a sus oponentes.

2. Teoría Feminista

Betty Friedan (1963) en "La mística de la feminidad" critica los roles tradicionales de género que restringen a las mujeres al ámbito doméstico, destacando cómo estas expectativas limitan el desarrollo personal y profesional de las mujeres. Esta autora describe de qué forma, a pesar de los diferentes avances existentes en derechos políticos y educativos, las mujeres continúan atrapadas en un modelo social que las confina a una identidad basada en la dependencia y el sacrificio, lo que genera en ellas un malestar que no posee nombre. Este modelo que ella denomina la "Mística de la feminidad", promueve una imagen idealizada y restrictiva de la mujer, la cual obstaculiza su participación activa en la sociedad y su realización como individuo pleno.

Desde la perspectiva de esta crítica feminista, se relaciona de forma directa con la presente investigación, considerando que asignar a las mujeres la responsabilidad exclusiva del cuidado del hogar y la alimentación, puede limitar su acceso a una serie de recursos, educación y participación en la toma de decisiones, los cuales vienen a afectar la seguridad alimentaria. El perpetuar de forma negativa estos roles no solo restringen el desarrollo integral de las mujeres, sino que adicionalmente implica de forma negativa una afectación en la seguridad alimentaria de las comunidades rurales, ya que al no aprovechar de forma plena el potencial productivo y de gestión de las mujeres, se da una interacción que modifica los entornos familiares.

Desde la perspectiva feminista, es necesario cuestionar y transformar estas construcciones sociales para lograr una mayor equidad y mejorar la seguridad alimentaria en los contextos rurales. La crítica de Friedan a los roles tradicionales de género influye en la percepción de las mujeres ante las expectativas que limitan su desarrollo y participación social más allá del ámbito doméstico. Dentro de este contexto rural, las mujeres suelen estar asignadas a tareas que se relacionan propiamente con el cuidado del hogar y la alimentación, lo que reproduce las mismas restricciones que esta autora denuncia.

Un confinamiento a roles reproductivos y de cuidado que restringen no solo la autonomía de la mujer y la capacidad de decisión en temas propios como la seguridad alimentaria y la gestión productiva, también afecta el desarrollo personal y condiciona la dinámica comunitaria y la equidad en el acceso a los recursos y las oportunidades. La crítica feminista ayuda a visualizar las necesidades de cuestionar y transformar estas construcciones sociales, promoviendo un cambio en la percepción que se tiene de las mujeres campesinas.

Al lograr desafiar la idea de que el rol principal de la mujer debe ser exclusivamente doméstico o maternal, se abre un espacio que permite reconocer su potencial como agentes activos en la seguridad alimentaria y en la toma de decisiones comunitarias. Todo esto implica reconocimiento más equitativo de las capacidades y los derechos que poseen las mujeres, lo que puede contribuir a mejorar su calidad de vida desde la sostenibilidad y la equidad.

2.6. La seguridad alimentaria desde la perspectiva de las teorías sociológicas

La seguridad alimentaria desde su definición inicial, nace en el año 1974 desde la Conferencia Mundial sobre la Alimentación, bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la cual se llevó a cabo en Roma, Italia, del 5 al 16 de

noviembre de 1974. Esta orientó recomendaciones relacionadas con lo que se llamó seguridad alimentaria y la definió como la: “disponibilidad, en todo momento, de provisiones mundiales adecuadas de alimentos para sostener una expansión continua del consumo”. Luego en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en el año 1996, realizada en Roma, Italia, del 13 al 17 de noviembre en la sede de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), desde allí ha venido evolucionando significativamente y ha permitido dar análisis y estudio a la problemática de forma extensa.

Originalmente su análisis se centraba en la disponibilidad que tenían los alimentos a nivel nacional, pero con el tiempo se ha ido desplazando hacia un enfoque que considera la dificultad del recurso y la vulnerabilidad con la que cuentan las familias para lograr el acceso a los alimentos. La seguridad alimentaria, definida como el acceso físico, social y económico permanente a alimentos seguros y nutritivos (FAO, 1996) ha sido abordada por diversas teorías sociológicas para comprender sus determinantes estructurales y sus impactos diferenciados sobre los grupos sociales.

Desde el funcionalismo estructural, la seguridad alimentaria se concibe como un componente esencial del equilibrio social. La provisión adecuada de alimentos garantizaría la salud y estabilidad de la fuerza de trabajo lo que, a su vez, contribuiría al funcionamiento óptimo del sistema. Sin embargo, esta perspectiva ha sido criticada por invisibilizar las desigualdades en el acceso a los recursos alimentarios.

La desigualdad social y económica corresponde a un factor importante el cual determina quién posee acceso a los alimentos de manera eficiente y suficiente. La seguridad alimentaria ha evolucionado desde una preocupación inicial, por la disponibilidad a nivel nacional de alimentos, hacia un enfoque más amplio que considere el acceso y la vulnerabilidad de las familias. La

evolución de esta conceptualización refleja un cambio desde un enfoque técnico orientado a la mejora de aspectos socioeconómicos, que valoran la vulnerabilidad y el acceso alimentario.

La desigualdad social existente en la actualidad, así como la económica resulta como un factor determinante en el acceso a los alimentos suficientes y eficientes. Las perspectivas sociológicas resaltan la importancia de analizar la seguridad alimentaria familiar como un sistema social incorporando conceptos como las estructuras mediadoras y las convenciones sociales. Además, se valora la relación entre la producción y el consumo de los alimentos, al igual que el impacto de los procesos políticos económicos y sociales en los cambios estructurales y las prácticas cotidianas relacionadas a la alimentación.

En el análisis sociológico de la seguridad alimentaria se destacan enfoques que priorizan el abordaje, la desestructuración o estabilidad alimentaria, la estratificación social, las prácticas sociales y simbólicas y el capital cultural. La evolución del concepto ha llevado a la inclusión de la dimensión social en el acceso a alimentos, reconociendo que existen factores como el género, la edad, la etnia y el estado de salud que pueden generar una vulnerabilidad y una desigualdad en el acceso (Sandoval et al.,2025)

2.7. Seguridad alimentaria

De acuerdo con lo que indica la FAO (2016):

La seguridad alimentaria puede decidirse como aquella situación en donde todas las personas, en todo momento, tienen acceso tanto físico como económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos que permiten satisfacer sus necesidades alimenticias para lograr desarrollar de esta manera una vida saludable. (p.1)

Asimismo, de acuerdo con lo que menciona la FAO (2016), en relación con la seguridad alimentaria, se deben considerar cuatro dimensiones específicas:

1. La disponibilidad: esta hace referencia a la oferta de alimentos que se posee tanto a nivel nacional como local y puede ser generada a través de la producción agrícola doméstica o el intercambio comercial. También puede incrementar mediante una serie de intervenciones que buscan la producción tanto a nivel nacional regional o local y las importaciones de los alimentos.
2. El acceso: este hace referencia a la disponibilidad de recursos con los que cuentan los hogares tanto financieros como físicos para lograr adquirir una cantidad apropiada de alimentos. Este puede ser mejorado mediante una serie de intervenciones que incrementen los ingresos de la población y promueven la producción agrícola para el autoconsumo y la generación de empleo de calidad.
3. La utilización: hace referencia a la calidad de los alimentos de ese día para obtener un estado nutricional adecuado y de esta forma vivir una vida saludable. Esta se puede mejorar incrementando la inocuidad de los alimentos, ampliando el acceso al agua potable, mejorando la calidad de la dieta y reduciendo los diferentes índices de obesidad.
4. Por su parte la estabilidad hace referencia a la capacidad de tener acceso de manera constante a cantidades adecuadas de alimentos de calidad. (p.6)

2.8. Teoría del sistema agroalimentario

Esta teoría examina la cadena de suministro de alimentos desde la producción hasta el consumo, analizando las relaciones de poder y las estructuras económicas que afectan la seguridad alimentaria. Se enfoca en cómo las políticas agrícolas, el comercio y la globalización influyen en el acceso y la disponibilidad de alimentos. El análisis del sistema agroalimentario debe integrar la perspectiva de género para lograr la comprensión sobre cómo los roles y las responsabilidades asignadas a hombres y a mujeres influyen en la producción, la distribución y el acceso a los alimentos.

Desde una perspectiva conceptual, esta se refiere al conjunto articulado de procesos sociales, económicos, políticos y tecnológicos involucrados en la producción, transformación, distribución, comercialización, consumo y disposición de los alimentos. Este sistema no se limita al ámbito técnico-productivo, sino que se encuentra profundamente imbricado con relaciones de poder, estructuras sociales y dinámicas culturales que condicionan quién produce qué, cómo y para quién (McMichael, 2009).

Esta teoría ofrece un enfoque integral que permite la comprensión de la compleja cadena, que va desde la producción hasta el consumo de los alimentos. Destaca no solo aspectos técnicos y productivos sino que adicionalmente a esto atribuye las dimensiones sociales, económicas y políticas que influyen en la seguridad alimentaria. Este enfoque reconoce que las políticas agrícolas, el comercio internacional y la globalización configuran significativamente el acceso y la disponibilidad de los alimentos, al tiempo que revelan las relaciones de poder y las estructuras económicas subyacentes que indican quién produce, quién distribuye y quién consume.

Es necesario incorporar una perspectiva de género que comprenda cómo los roles y las responsabilidades asignadas de forma cultural afectan cada eslabón del sistema, desde la producción hasta la distribución, el acceso a los roles y las responsabilidades asignadas de forma cultural y cómo afectan cada eslabón del sistema.

Desde una perspectiva sociológica crítica, el sistema agroalimentario actual se caracteriza por su subordinación a los intereses del capital transnacional, especialmente en el Sur Global, donde las economías agrarias han sido reestructuradas por políticas neoliberales y tratados de libre comercio que favorecen los monocultivos y la agroindustria de exportación (Friedmann & McMichael, 1989). Este modelo concentra tierras, desplaza comunidades campesinas y deteriora los ecosistemas, profundizando las desigualdades sociales y económicas.

En América Latina estas dinámicas han sido ampliamente estudiadas por autores como Altieri y Toledo (2011), quienes advierten que la expansión de la agricultura industrial ha marginado los saberes campesinos y erosionado la biodiversidad agrícola. Asimismo, desde una mirada de género, se ha señalado que el sistema agroalimentario global reproduce desigualdades estructurales al invisibilizar y precarizar el rol de las mujeres en la producción y reproducción de la vida (Deere & León, 2001).

Así, el sistema agroalimentario no es neutral: responde a intereses específicos y reproduce jerarquías de clase, género y etnia. Comprenderlo desde la sociología permite analizar los procesos de acumulación, desposesión y resistencia que configuran los territorios rurales, como en el caso del cantón de Siquirres, en Limón, Costa Rica.

En el contexto del cantón de Siquirres es esencial examinar como las normas de género afectan la participación de las mujeres en la agricultura y como su acceso a recursos productivos

como tierra y crédito, al igual que su capacidad en la toma de decisiones sobre la alimentación familiar. Las desigualdades de género en el sistema agroalimentario pueden incrementar la inseguridad alimentaria dentro de los hogares, principalmente aquellos encabezados por mujeres y con alta dependencia de su trabajo.

La presente investigación generada en el cantón de Siquirres puede revelar que los roles de género tradicionales limitan las oportunidades de las mujeres en el sector agrícola, restringiendo su acceso a tecnologías capacitación y mercados. Esto puede traducirse en menores rendimientos agrícolas y por ende una menor disponibilidad de alimentos a nivel local. Es de importancia generar un análisis de cómo la responsabilidad doméstica y de cuidado, asignadas principalmente a las mujeres afectan su tiempo y energía disponible para la producción de alimentos y la generación de ingresos.

Esta investigación debe considerar de qué forma las políticas y programas agrícolas pueden ser diseñados e implementados para promover la equidad de género y fortalecer la seguridad alimentaria en el cantón, lo que implica garantizar que las mujeres tengan igual acceso a recursos y oportunidades, al tiempo que se promueva su participación en la toma de decisiones dentro del entorno familiar y comunitario. Un enfoque de género en el sistema agroalimentario no solo contribuye a la seguridad alimentaria, sino que adicional a esto promueve el desarrollo sostenible y la justicia social.

2.9. Teoría de la vulnerabilidad

La teoría de la vulnerabilidad se centra en cómo las comunidades y los individuos son afectados por factores externos que ponen en riesgo su seguridad alimentaria. Examina la

susceptibilidad a amenazas como el cambio climático, los desastres naturales y las crisis económicas (Chambers, 1989).

Esta teoría se centra en cómo las comunidades y los individuos enfrentan riesgos externos que amenazan su seguridad alimentaria y bienestar general. Esta teoría distingue dos componentes principales: uno externo que se refiere a la exposición de riesgos o contingencias como el cambio climático, desastres naturales y crisis económicas. Otro interno que implica la indefensión o falta de medios para el afrontamiento de dichos riesgos sin sufrir pérdidas significativas.

Este enfoque reconoce que la vulnerabilidad no solo depende de la presencia de las amenazas externas, sino que adicional a esto, depende de la capacidad interna de las personas o comunidades para resistir y recuperarse de este tipo de amenazas. La vulnerabilidad se manifiesta en la inseguridad, la exposición a choques y la carencia de recursos, habilidades o estrategias que permitan el manejo de situaciones adversas. De esta forma la vulnerabilidad se representa como un fenómeno multidimensional, que afecta de forma desigual a distintos grupos sociales, dependiendo de factores sociodemográficos como la edad, el sexo y el contexto socioeconómico.

La teoría enfatiza que la vulnerabilidad se encuentra estrechamente vinculada a procesos sociales y económicos, como la pobreza, la desigualdad, la precariedad laboral y la falta de protección social. Estos factores incrementan la exposición y la indefensión de las personas frente a eventos traumáticos, lo que genera una mayor inseguridad en sus condiciones de vida limitando sus opciones para enfrentar las crisis.

Para efecto de la presente investigación y desde el enfoque de la seguridad alimentaria, realizando un análisis de la perspectiva de las teorías sociológicas que pueden ser empleadas en el

sistema agroalimentario y el apoyo de otras teorías, como la teoría de la vulnerabilidad, se busca plantear un aporte esencial al desarrollo del presente estudio.

El cantón de Siquirres cuenta con una economía predominante de tipo agrícola, en donde la producción de cultivos como el banano y la piña son esenciales para lograr el comercio exterior. Sin embargo, a pesar de este potencial agrícola, la región se enfrenta a desafíos significativos en términos de desarrollo social y pobreza, lo que afecta de manera directa la seguridad alimentaria. La pobreza en Siquirres no es solo una problemática a nivel económico, sino que también está ligada de manera profunda a las dinámicas de género, en donde las mujeres suelen ser principales responsables de la alimentación familiar y la gestión de los recursos.

Los roles de género se encuentran marcados por una división tradicional de trabajo, en donde las mujeres desempeñan un rol esencial, pero de forma frecuente carecen de acceso a recursos como tierras, créditos y capacitaciones, por lo que la desigualdad limita su capacidad para contribuir de manera efectiva a la seguridad alimentaria. Así mismo, la cultura existente en la localidad influye en cómo son percibidos los roles de género.

En muchas de las comunidades, los estereotipos tradicionales perpetúan la idea de que las mujeres deben de ser explícitamente ocupadas en el quehacer de hogar, lo que limita su participación en actividades económicas. Estas creencias culturales funcionan como obstáculos de iniciativas que buscan el empoderamiento de la mujer en el ámbito agrícola y de esta forma mejorar su acceso a los recursos.

Un análisis sociológico sobre la influencia de los roles de género en la seguridad alimentaria en la comunidad, revela una interconexión compleja entre los factores crónicos, sociales y culturales, así como el abordaje de estos desafíos, lo cual se vuelve esencial para implementar

aquellas políticas que busquen la promoción de la igualdad de género y fortalezcan el rol de las mujeres en la economía del hogar.

2.10. Ejes teóricos centrales asociados a las teorías

Eje Teórico	Descripción y Aporte al Modelo Explicativo
Ruralidad	Define contextos socioeconómicos rurales como Siquirres, caracterizados por monocultivos y marginación; aporta base para analizar vulnerabilidades agroalimentarias influenciadas por género en producción familiar.
Roles de Género	Explora atribuciones sociales aprendidas (hogar vs. productivo); central en el modelo, explica segregación laboral y acceso desigual a recursos, sustentando cómo perpetúan inseguridad SA en mujeres rurales.
Desigualdad de Género	Analiza brechas en poder, ingresos y decisiones; integra al modelo dinámicas patriarcales, aportando explicación de impactos en pilares SA (acceso/estabilidad) y necesidad de equidad.
Teorías Sociológicas de Género (Performatividad - Butler, Conflicto - Engels, Feminista - Friedan)	Butler: género como acto repetido; Engels: origen en propiedad privada; Friedan: crítica al rol doméstico; forman núcleo integrador, explican construcción social de roles y su impacto en SA, proponiendo transformación vía empoderamiento.
Seguridad Alimentaria (FAO)	Pilares: disponibilidad, acceso, utilización, estabilidad; aporta marco operativo para medir inseguridad vía ELCSA, vinculando género a fallas estructurales en familias.
Sistema Agroalimentario	Describe cadenas producción-distribución; explica rol femenino subvalorado, aportando análisis de barreras en entornos rurales para soberanía alimentaria.
Vulnerabilidad	Evalúa riesgos sociales/económicos; integra modelo para identificar exposición diferencial por género, guiando conclusiones sobre oportunidades/desafíos.

Síntesis de la propuesta teórica

El aporte teórico-conceptual de las teorías aplicadas en el presente estudio permiten que desde el análisis de la sociología, se pueda mejorar significativamente la atención que el profesional puede brindar a las personas de la comunidad que requieren de una serie de mejoras en el abordaje de las problemáticas presentes en la comunidad. Esto propicia que las acciones realizadas dentro del ámbito profesional, favorezcan una atención centralizada en la problemática y le permite mejorar en la implementación de estrategias y abordajes al gestionar desde la sociología. El aporte de estas teorías ofrece un marco integral que permite el análisis de la influencia de los roles de género en la seguridad alimentaria, facilitando el entendimiento de las dinámicas estructurales y la política detrás de la producción y distribución alimentaria, mientras que, a su vez, profundizan las fragilidades y capacidades de los hogares y las comunidades para sostener la seguridad alimentaria ante los diferentes riesgos que se exponen.

Estas teorías permiten la orientación y recomendaciones que impulsan las políticas inclusivas y equitativas, orientadas al fortalecimiento del papel de las mujeres en la agricultura local y la mejora de las condiciones de seguridad y nutrición en la comunidad. Es necesario que desde una perspectiva sociológica se logre comprender que la seguridad alimentaria no solo es un problema técnico o económico, sino que es una construcción social profundamente ligada a las relaciones de poder y las estructuras culturales que existen en la comunidad.

Es esencial examinar de qué forma las normas y los roles asignados condicionan quién tiene acceso a los recursos productivos, quién toma las decisiones en relación con la alimentación familiar y cómo se distribuye el trabajo entre las familias. Estos aspectos sociales vienen a moldear las oportunidades y las limitaciones que presentan las personas involucradas en el sistema

alimentario local, lo que impacta de forma directa la disponibilidad y la calidad de los alimentos que poseen los hogares.

Por lo tanto, debe considerarse que la inseguridad alimentaria no responde explícitamente a factores externos sino que también a la organización social y a las estructuras que reproducen la precarización y la exclusión. Comprender estos procesos es esencial para lograr el diseño de intervenciones que no solo mitiguen las carencias alimentarias, sino que transformen las relaciones desiguales que la generan.

CAPÍTULO III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN

Marco metodológico

En el presente capítulo se desarrolla el marco metodológico, en el cual se definen una serie de técnicas y metodologías que se despliegan y con las que se trabaja dentro del proceso investigativo. De acuerdo con lo que explica Hernández Sampieri, (2018) con respecto al marco metodológico:

El marco metodológico corresponde a la parte de la investigación en donde se exponen los argumentos teóricos y prácticos que se utilizarán para lograr el análisis del problema planteado el cual es base para el desarrollo de la investigación. Incluye los participantes y la muestra, instrumentos o equipos utilizados, el diseño, procedimiento y el análisis de datos. (p.32)

Es de importancia reconocer que, en todos los procesos de investigación, la metodología se requiere para lograr el cumplimiento los objetivos de la investigación, esto facilita que el investigador logre el planteamiento de las respectivas hipótesis y así pueda darle resolución a las preguntas investigativas que le permitan sustentar el proceso.

Por esto debe de considerarse la metodología como parte de un proceso, mediante el cual se desarrolla el método científico y se procura obtener información considerada relevante para lograr comprender, verificar, corregir o aplicar el conocimiento, el cual se adquiere para relacionarlo con las hipótesis formuladas ante los problemas planteados en el desarrollo investigativo.

3.1. Naturaleza de la investigación

El enfoque de la investigación corresponde a un proceso sistemático, disciplinado y controlado relacionado de manera directa con los métodos de investigación. Según lo que explica Hernández Sampieri (2018), el enfoque de investigación hace referencia a la naturaleza del estudio, esta puede clasificarse como cuantitativa, cualitativa o mixta y abarca el proceso de investigación en todas las etapas, desde la definición del tema, el planteamiento del problema de investigación, hasta el desarrollo de la perspectiva y la propuesta de las conclusiones y recomendaciones planteadas por el investigador.

3.1.1. Enfoque cuantitativo

La investigación cuantitativa es un método de investigación que suele utilizar herramientas, análisis matemáticos y otros que permiten la descripción, la explicación y la predicción de fenómenos. Para Hernández Sampieri (2018), con base en la definición de enfoque cuantitativo, considera:

El enfoque cuantitativo utiliza la recolección y el análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente, y confía en la medición numérica, el conteo y frecuentemente en el uso de la estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población. (p.48)

Este tipo de enfoque parte de una idea que va adaptándose y una vez que esta se encuentra delimitada, se derivan objetivos y preguntas de investigación, las cuales permiten la revisión de la literatura y la construcción de una perspectiva teórica realista.

Según Hernández et al. (2014) el enfoque cuantitativo se utiliza para probar hipótesis mediante mediciones numéricas y análisis estadístico, lo que permite establecer pautas de comportamiento y probar teorías. Según el autor mencionado, el enfoque cuantitativo es secuencial y demostrativo, además de que este parte de una idea que se desarrolla y que definen los objetivos y preguntas de investigación, además se revisa la literatura y se crea un marco o perspectiva teórica, por lo que permite comprender la investigación actual y las expectativas para el futuro.

Según lo que indica Barrantes (2018), en relación con el enfoque cuantitativo “El enfoque cuantitativo logra una validez interna alta y utiliza medidas adecuadas y precisas, identificando los indicadores y justificando su relación con el concepto que se desea medir, cuenta con una validez externa que indica que el fenómeno observado se da en el grupo de estudio y puede ser generalizado a grupos similares”. (p.73)

Además, la investigación cuantitativa es un método confiable que tiene que ver con la capacidad del instrumento en la producción de mediciones constantes sobre un mismo fenómeno, por lo tanto, el enfoque cuantitativo es caracterizado por una alta validez, así como la confiabilidad en la medición y en las herramientas que se utilizan a la hora de desarrollar la investigación.

En relación con la presente investigación, el tipo de enfoque con el que se trabaja, corresponde al enfoque cuantitativo, esto teniendo en consideración que este tipo de perspectiva busca la recolección y el análisis de la información mediante la aplicación de cuestionarios y entrevistas, para ofrecer, mediante el análisis estadístico, respuesta a las interrogantes de la investigación, de la misma manera en que permite que el investigador se relacione con la población participante del estudio de una manera directa, logrando así constatar lo que acontece.

3.2. Tipo de estudio

Hablar de tipos de estudios es hablar de técnicas y procedimientos que intervienen en la creación de conocimientos y la constatación de teorías científicas. Los tipos de estudio pueden agruparse según el objetivo que persiguen, el nivel de profundización, la forma de hacer inferencia estadística, la forma de manipular variables, el tipo de datos o el período de tiempo de estudio. Como se ve, la investigación científica presenta varios aspectos para tener en cuenta (Hernández Sampieri, 2018).

3.2.1. Estudio descriptivo

Es un método de recolección de información que demuestra las relaciones y describe el mundo tal cual es. Según Hernández Sampieri (2018):

El método descriptivo es uno de los métodos cualitativos que se utilizan en investigaciones que tienen el objetivo de evaluar algunas características de una población o situación particular. En la investigación descriptiva, tal como lo indica su nombre, el objetivo es describir el estado y/o comportamiento de una serie de variables. El método descriptivo orienta al investigador durante el método científico en la búsqueda de las respuestas a preguntas como: quién, qué, cuándo, dónde, sin importar el por qué. (p.68)

Por lo tanto, el análisis descriptivo se enfoca en detallar las características y las propiedades de los fenómenos sin la intervención sobre ellos, este tipo de investigación puede utilizar enfoques de tipo cuantitativos o cualitativos, para la recolección y el análisis de información. Según lo que indica Barrantes (2018) en relación con el método descriptivo, este autor considera que “el enfoque descriptivo es útil para el análisis de información la forma en qué se manifiesta un fenómeno y sus

diferentes componentes” (p.74). Esto permite especificar las propiedades, características y los perfiles de importancia de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis.

3.2.2. Estudio analítico

El estudio analítico es un tipo de diseño de investigación que busca descomponer un fenómeno o problema en sus partes para observar causas, naturaleza y efectos, permitiendo estudiar relaciones entre variables y establecer conexiones de causa-efecto (Hernández y Mendoza, 2018). El diseño analítico-descriptivo según estos autores se utiliza para describir características y analizar relaciones entre variables de una población o muestra, usualmente con recolección de datos estadísticos para obtener conclusiones claras sobre el fenómeno estudiado.

Para efectos del presente proyecto de investigación se trabaja con el tipo de investigación descriptiva y analítica, puesto que estas permiten examinar las diferentes inquietudes y el entorno en el cual se genera el proceso de investigación en relación con la influencia de los roles de género en la seguridad alimentaria, en el cantón de Siquirres en la provincia de Limón durante el período 2019-2020.

3.3 Delimitación de la investigación

A continuación, el objeto se delimita a nivel geográfico, temporal y población de estudio, para poder determinar el alcance.

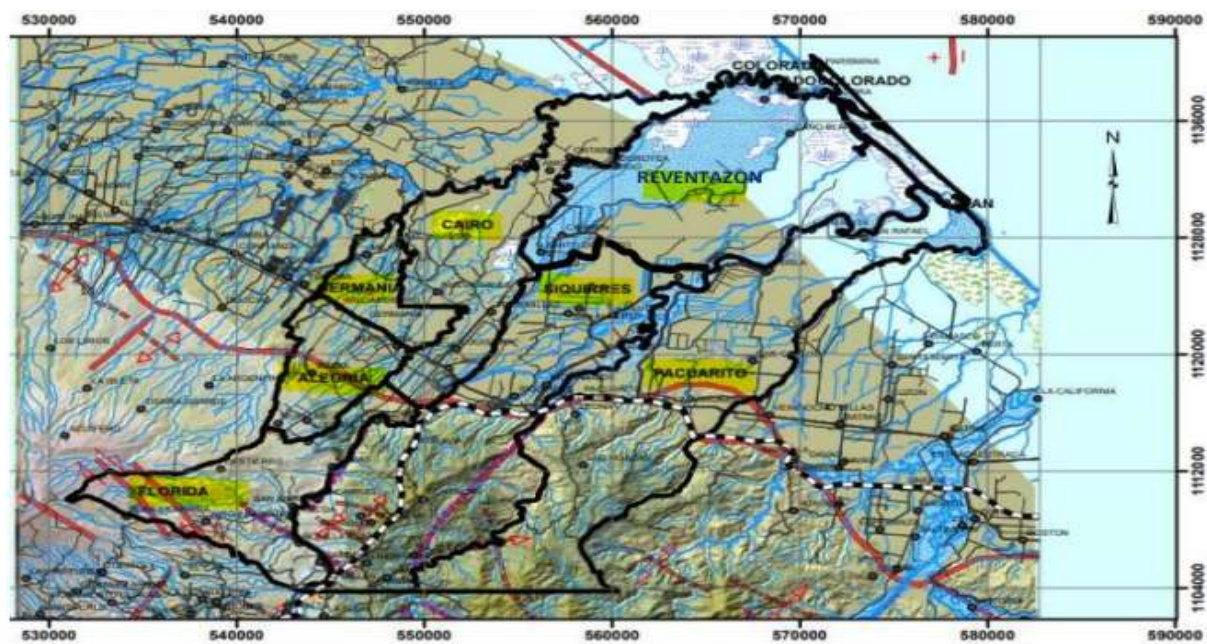
3.3.1 Delimitación geográfica

La siguiente investigación se lleva a cabo en el cantón de Siquirres, en donde se involucran los 7 distritos del cantón (Siquirres, Pacuarito, Florida, Germania, Cairo, Alegría y Reventazón),

que son los que se identifican con mayor problemática en relación con la seguridad alimentaria, los roles de género. Según el índice de desarrollo humano ingreso per cápita los datos del cantón en el último quinquenio son los siguientes.

- IDH: Según Atlas de Desarrollo Humano Cantonal (2022), para el año 2020 el IDH del cantón de Siquirres era de 0,723.
- IPH: Según Atlas de Desarrollo Humano Cantonal (2022), para el año 2020 el IPH del cantón de Siquirres 303.798 colones posicionándose así en el puesto 48 de la clasificación según el IDH.

Figura 1 Mapa de Siquirres y sus distritos



Fuente: Tomado de Municipalidad de Siquirres 2025.

Estadísticas:

- Coordenadas (ubicación)
- Coordenadas: Latitud 10°05'01"N, Longitud 83°30'28"O, elevación 62 msnm.

Área

- La extensión territorial del Cantón de Siquirres es de 860,19 km².

Población

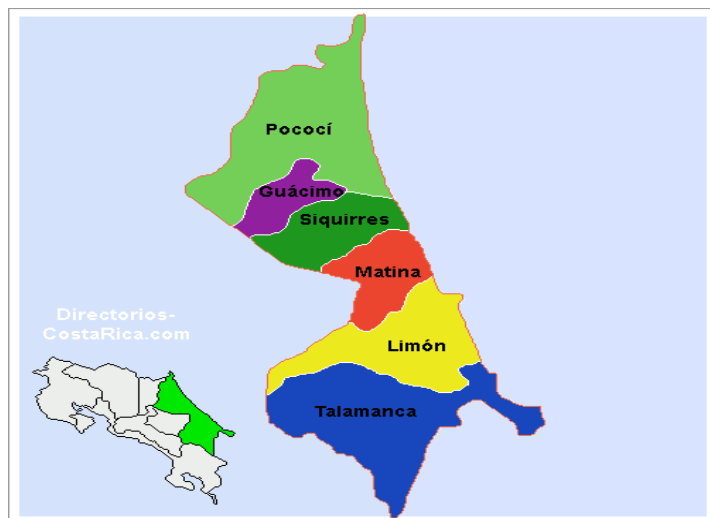
- De acuerdo con las estimaciones del INEC para el año 2022 tenía 65,673 habitantes: 31,467 mujeres (47.9%) y 34,206 hombres (52,1%). Para el año 2025 la población total de Siquirres es de 66,685 habitantes.

Límites cantonales

Según la División Territorial Administrativa de la República de Costa Rica (2017), el cantón de Siquirres limita con tres cantones; Pococí, Matina y Guácimo esto bajo las siguientes leyes:

- Ley 12 de 19 de setiembre de 1911 (creación y límites del cantón Pococí, colindante con Siquirres).
- Ley 4344 de 24 de junio de 1969 (creación y límites del cantón Matina, colindante con Siquirres).
- Ley 4753 de 3 de mayo de 1971 (creación y límites del cantón Guácimo, colindante Siquirres).

Figura 2 Límites con el cantón de Siquirres



Nota: Fuente: Revista *Siquirres Emaze* (2024, p.3)

Para efecto de la presente investigación, se muestran los distritos con los que se trabajó dentro del cantón.

Tabla 1. Distritos con los que se trabajó en el cantón de Siquirres

Cantón	Distrito
Siquirres	Siquirres
	Germania
	Reventazón
	Florida
	Cairo
	La alegría
	Pacuarito

Fuente: Elaboración propia, (2025) con información proporcionada por la Municipalidad de Siquirres.

Mediante este cuadro pudo mapearse los distritos a los que se aplicarían los instrumentos relacionados con la seguridad alimentaria y género. En la siguiente tabla se muestra la población total de los distritos y su distribución entre hombres y mujeres al año 2022.

Tabla 2. Distribución de hombres y mujeres por distritos del cantón de Siquirres

	Mujeres		Hombres	
	2024	2025	2024	2025
		31852	32025	34518
Población total				
Distrito	2024		2025	
Siquirres	16635		16659	
Pacuarito	5287		5335	
Florida	1297		1305	
Germania	1496		1510	
El Cairo	3763		3807	
La Alegria	3374		3409	

Fuente: Elaboración propia, (2025)

3.3.2 Delimitación temporal

La investigación se lleva a cabo desde el año 2019 al año 2020, ubicándose como un estudio actualizado sobre la problemática que enfrentan las comunidades del cantón de Siquirres en relación con la seguridad alimentaria y los roles de género.

3.3.3 Delimitación de la población de estudio

Se define población como el conjunto de individuos u objetos que comparten características similares. De acuerdo con lo que expresa Hernández Sampieri (2014) respecto al concepto de población: “la población se define como una noción o un grupo de personas u objetos con una característica común. Esta incluye a todo el grupo bien definido sobre el que cualquier investigación que quiere extraer conclusiones”. (p.118)

De acuerdo con lo que indica Hernández y Mendoza (2018), en relación con el grupo de personas a las que se dirige la investigación, delimitado por su línea de investigación, se conoce como población a toda población compuesta por partes, conocidas como unidades de estudio. En

otras palabras, una población de estudio es un grupo de unidades de estudio que el investigador está interesado en investigar en relación con el problema inicialmente planteado.

La población se define como el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones punto. Es un conjunto de elementos que tienen ciertas características en común independientemente de si son personas, animales, objetos o fenómenos.

Para efectos de la presente investigación la población en estudio corresponde a las personas de la comunidad de Siquirres, pertenecientes a 7 distritos diferentes del cantón. La población fue mixta (hombres y mujeres), debido a que la investigación trata el tema de roles de género en la seguridad alimentaria, por lo tanto, es de vital importancia identificar de qué manera los géneros intervienen en la problemática en estudio.

3.4. Criterios de selección de la población en estudio

Se tomaron en cuenta los siguientes criterios de selección para los estudios relacionados con la seguridad alimentaria y los roles de género.

1. Viven de la producción agropecuaria.
2. Son dueños de la tierra o finca.
3. Pertenecen a cualquiera de los siete distritos en estudio pertenecientes al cantón de Siquirres.
4. Tienen entre 18 y 55 años.
5. Cuentan con accesibilidad para responder los instrumentos de recolección de información.

3.5. Selección de la muestra

La muestra es un subconjunto de población que se encuentra siendo estudiada. Esta representa la mayor población y es utilizada para la extracción de conclusiones. Según Hernández et al. (2014):

La muestra es un subgrupo de la población de interés sobre el cual se recolectarán datos, y que tiene que definirse y delimitarse de antemano con precisión, además de que debe ser representativo de la población. El investigador pretende que los resultados encontrados en la muestra se generalicen o extrapolen a la población (en el sentido de la validez externa que se comentó al hablar de experimentos). El interés es que la muestra sea estadísticamente representativa. (p.93)

Desde el punto de vista de Hernández y Mendoza (2018), sobre el muestreo por conveniencia,

El muestreo por conveniencia es una técnica de muestreo no probabilístico en la que la muestra se selecciona únicamente por la facilidad y proximidad con que los sujetos están disponibles para el investigador, sin considerar si representan o no a toda la población (p.198)

Para efecto de la presente investigación se trabaja con una muestra por conveniencia, puesto que esta permite que el investigador seleccione a la población participante de acuerdo con la necesidad de participación según el estudio y en relación con la investigación sobre los roles de género y la seguridad alimentaria en las personas del cantón de Siquirres.

3.6. Fuentes de información

Los tipos de fuentes de información permiten obtener una explicación clara del fenómeno que se presenta dentro de la investigación, puesto que esta aporta información de manera directa por parte de quienes participan y quienes aportan la información del caso. Según lo que explica Hernández Sampieri (2018), con respecto a las fuentes de información:

Hacen énfasis a un término que se compone por dos elementos que cuentan de forma independiente con una gran carga semántica; fuente e información. El segundo termino en unión al primero mediante una preposición que implica pertinencia. Este término encierra el termino en la conceptualización de que son los recursos necesarios para lograr acceder a la información y el conocimiento en forma general. (p.93)

Para efectos de la presente investigación, se toman en cuenta dos tipos de fuente, las primarias y las secundarias, las cuales permiten que se recolecte la información necesaria para el estudio realizado, en donde como base se trabaja además con una revisión documental y un cuestionario para la obtención de información sobre la influencia de roles de género en la seguridad alimentaria: un análisis sociológico en el cantón de Siquirres en la provincia de Limón periodo 2019.

3.6.1. Fuentes primarias

Las fuentes primarias pueden definirse como objetos, imágenes o documentos creados en un momento histórico que proporciona una mirada sobre una persona, un evento o un periodo.

De acuerdo con lo que explican Hernández Sampieri (2018), las fuentes de información primaria constituyen el objetivo de la investigación y proporcionan información de primera mano. Los datos primarios son los idóneos para que se puedan adaptar a los propósitos de la investigación.

(p.68). Para efectos de la presente investigación, las fuentes de información primaria son las 60 personas que participan del estudio, pertenecientes a los diferentes distritos del cantón de Siquirres.

Caracterización general de las personas y fincas entrevista

Las fincas fueron seleccionadas a partir de la información del Ministerio de Agricultura y Ganadería en Siquirres, siendo que las 60 fincas reciben asistencia técnica en producción sostenible según sus actividades de producción.

En cuanto al nivel de escolaridad de los entrevistados 27% leen y escriben, pero con primaria incompleta; 67% posee primaria completa y el 7% tiene secundaria completa. En términos del perfil laboral, los entrevistados son mayormente agricultores, ganaderos y amas de casa.

De las 60 personas entrevistadas, 53,33% se dedica a la actividad de ganadería y 46,67% se dedica a sistemas agrícolas productivos, representados especialmente en los siguientes productos: plátano, yuca, cacao, pipa, palmito, banano criollo y cas, entre otros. En cuanto a la actividad ganadera, esta se destina a producción de leche para la elaboración de quesos.

En cuanto a la representatividad de género, 80% de las personas entrevistadas son varones (42) y 20% son mujeres (12). Sobre el perfil promedio de los entrevistados, en la Tabla 3 se visualizan los rangos de edad de las personas pertenecientes a los hogares entrevistados, así como el promedio de miembros de estos hogares.

Tabla 3. Caracterización general de los hogares entrevistados con el perfil promedio de los miembros de los hogares

Cantidad promedio de personas en el hogar	Rango de edad encontrados					Promedio de edad de adultos
	Menores a 4 años	4 a 10 años	Jóvenes de 11 a 24 años	Adultos de 25 a 64 años	Adultos mayores	
3,8	1%	9%;	13%	56%	21%.	57 años para los varones y 55 para las mujeres

Fuente: Elaboración propia, 2025.

3.6.2. Fuentes secundarias

Las fuentes secundarias se encuentran sujetas a revisión por pares, se hallan bien documentadas y están normalmente producidas a través de las instituciones donde la precisión metodológica es importante al prestigio del autor.

De acuerdo con la postura de Hernández Sampieri (2018), las fuentes de información secundarias son compilaciones, resúmenes y listados de referencias publicadas en un área de conocimiento en particular (son listados de fuentes primarias). Es decir, reprocesan información de primera mano (p.68).

Para efectos de la presente investigación, se trabajó con:

1. Tesis
2. Revistas informativas
3. Artículos científicos

4. Resúmenes y páginas de información veraces
5. Además de otras fuentes en donde se puede recopilar información y dar sustento al marco teórico conceptual de la misma mediante la revisión documental planteada en la misma investigación.

3.8. Técnicas de recolección de información

Los instrumentos o técnicas de recolección de información son aquellos que permiten registrar información sobre las variables que se desean medir, las que se encuentran presentes en los planteamientos del problema. Según lo que establece Hernández Sampieri y Mendoza (2018), en relación con los instrumentos de recolección de información:

Una técnica o instrumento de recolección de información consiste en una herramienta de la que se vale un investigador para la obtención de la información que le permita sustentar y desarrollar su problema investigativo. Este tiene como principal función el extraer o construir información de primera mano de la población o los fenómenos que se desean conocer. (p.49)

Los instrumentos de recolección de información propician al investigador las herramientas necesarias para recoger información esencial, para el desarrollo de los procesos investigativo. En relación con el instrumento y técnicas de recopilación de información, se puede explicar que:

Los instrumentos y técnicas de investigación "se consideran recursos de los que puede valerse el investigador para tener cercanía al fenómeno en estudio y así lograr la extracción de la información". Este se considera un método diverso para recopilar información que proporciona conocimiento completo al proceso de investigación. (Hernández et al, 2014, p.289)

Por lo tanto, la aplicación de estos instrumentos propicia la información que se requiere para la culminación de la investigación.

3.8.1. Observación no participante

De acuerdo con lo que menciona Hernández y Mendoza (2018), en relación con la observación no participante, estos autores mencionan que: “En este tipo de investigación, el investigador se encuentra presente pero no interactúa en las actividades. De esta forma se crea de manera previa el propio esquema de observación para los problemas de estudio y de entorno” (p.157)

De acuerdo con lo mencionado, la observación no participante fue aplicada a 60 familias de las diferentes comunidades mencionadas, las entrevistas se realizaron entre los meses de febrero, marzo y abril (2021). Durante la aplicación de los instrumentos se busca reconocer patrones de comportamientos por parte de las personas participantes del estudio, cuya intervención fue directa o indirectamente.

3.8.2. Escala Latinoamericana Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA-FAO)

Este estudio se realizó por medio de la aplicación de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA-FAO, 2007), tal y como esta es propuesta originalmente en 60 fincas agropecuarias del cantón de Siquirres y en la misma ocasión, se realizó la implementación de la herramienta de roles de género en estas mismas fincas.

La escala latinoamericana y caribeña seguridad alimentaria es una herramienta que permite la medición de la seguridad alimentaria a nivel del hogar, basada en las experiencias de los miembros del hogar. Fue desarrollada para ampliar y mejorar la condición del hambre en la región de América Latina y el Caribe.

Esta escala proporciona el marco metodológico clave y esencial para el análisis de la seguridad alimentaria en estudios sociológicos como el realizado en el cantón de Siquirres. Esta herramienta validada por la FAO en múltiples países latinoamericanos permite la medición en cuatro dimensiones críticas:

1. La disponibilidad
2. El acceso
3. El consumo
4. La estabilidad alimentaria con especial sensibilidad en aquellas dinámicas intrafamiliares.

En el contexto de la presente investigación sobre los roles de género, la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria opera como instrumento cuantitativo que identifica los niveles de inseguridad alimentaria, mientras que el análisis sociológico examina cómo las normas de género influyen en estas métricas, principalmente en la distribución de tareas productivas y reproductivas. El estudio en el cantón de Siquirres, aprovecha la capacidad de esta escala para detectar disparidades en el acceso a los alimentos según los roles de género, aspecto respaldado por las directrices de la FAO, que reconocen el papel diferenciado de mujeres como gestoras del 80% de las decisiones alimentarias domésticas.

3.8.3. La entrevista

Según lo que explica Hernández y Mendoza (2018) “La entrevista consiste un instrumento de recolección de información que recopila mediante un conjunto de preguntas sobre una o más variables a medir” (p.121). Esta serie de preguntas se plantea con la finalidad de extraer

información de la población participante de una manera directa. Por lo anterior, se consideran estos instrumentos como los ideales para la recolección de información ya que permiten la extracción de conclusiones y recomendaciones relacionadas con el tema de estudio.

Por lo tanto, se realizó la aplicación de 60 entrevistas, en los 7 diferentes distritos del cantón de Siquirres; para el análisis de género, la entrevista contiene 20 preguntas divididas en dos fases:

- Fase 1. Considera un total de 13 preguntas que busca saber ¿Quién decide?: Esta interrogante considera los siguientes aspectos: cultivos a sembrar, dieta diaria, propiedad de la tierra, gastos de la familia, productos de autoconsumo, propiedad de semovientes y animales de patio y venta de productos y animales.
- Fase 2. La entrevista propone 7 preguntas en total; ¿Quién hace?: Esta interrogante se aplica a las siguientes actividades: elaboración productos venta, preparación comidas diarias, labores domésticas, cuidado de niños y adultos mayores.

3.9. Validación de los instrumentos

La validación de los instrumentos se realiza mediante la confiabilidad y validez de este como parte esencial de los procedimientos que deben de seguirse a la hora de realizar un proceso de investigación.

3.9.1. Confiabilidad del instrumento

La consistencia y estabilidad de los resultados que un instrumento puede producir cuando se aplica en condiciones similares se conoce como confiabilidad. En aplicaciones repetidas, un dispositivo debe dar resultados similares. La confiabilidad se evalúa utilizando coeficientes que

muestran la medida de correlación entre las mediciones. (Hernández-Sampieri y Mendoza Torres, 2018)

3.9.2. Validez del instrumento

La validez de un instrumento se define como su capacidad para medir lo que realmente debe medir. Esto significa que el instrumento debe estar alineado con el constructo teórico que se está evaluando para garantizar que las inferencias hechas a partir de los resultados sean correctas y pertinentes. La validez del instrumento no es una propiedad intrínseca; en cambio, depende de cómo se usa y de las inferencias que se derivan de sus resultados (Hernández-Sampieri & Mendoza Torres, 2018).

Para efectos de la presente investigación, la confiabilidad y la validez del instrumento es realizada en el periodo del año 2019 en donde los instrumentos son aplicados a los participantes.

3.10. Cuadro de operacionalización de variables

Tabla 4. Operacionalización de las variables

Objetivo específico	Variable	Definición conceptual	Definición instrumental	Definición operacional
Reconocer el estado de situación de inseguridad alimentaria desde el enfoque de género en 60	Inseguridad alimentaria	La inseguridad alimentaria hace referencia a la falta de acceso constante a los alimentos seguros	La instrumentalización de la variable se realiza mediante la aplicación de un cuestionario y una entrevista.	La operacionalización de esta variable se da a través de la pregunta número 1 a la pregunta número 13

fincas en el cantón de Siquirres	nutritivos lo que puede llevar a los individuos a una dieta inadecuada y problemas de salud.	del instrumento aplicado.
---	--	---------------------------

Describir la distribución de las tareas domésticas y agrícolas según el género en las familias rurales del cantón de Siquirres	Tareas domésticas y agrícolas	Ese tipo de tareas son las de tipo remunerado y son cruciales para el funcionamiento del entorno familiar.	La instrumentalización de la variable se realiza mediante la aplicación de un cuestionario y una entrevista.	La operacionalización de esta variable se da de la pregunta número 14 a la pregunta número 20 del instrumento aplicado.
---	-------------------------------	--	--	---

Las tareas agrícolas corresponden aquellas que se realizan especialmente en la agricultura de subsistencia y en la producción de cultivos para el hogar.

<p>Identificar las oportunidades y desafíos relacionados a los roles de género que enfrentan las personas en el ámbito rural del cantón de Siquirres</p>	<p>Desafíos y oportunidades</p>	<p>Los desafíos hacen referencia a un objetivo que implica un esfuerzo significativo para ser alcanzado.</p>	<p>La instrumentalización de la variable se realiza mediante la aplicación de un cuestionario y una entrevista.</p>	<p>La operacionalización de esta variable se da en 9 preguntas de uno del instrumento aplicado.</p>
		<p>Las oportunidades son una circunstancia favorable que permite la posibilidad de realizar una acción que puede llevar un cambio positivo.</p>		

Fuente: Elaboración propia (2025)

**CAPÍTULO IV. ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE RESULTADOS DE LA
INVESTIGACIÓN**

4.1 Análisis y presentación de resultados desde los objetivos específicos

En el presente capítulo se desarrolla el análisis de los resultados de las entrevistas aplicadas para la recolección de información a los diferentes participantes. Con el trabajo de campo, se logró recopilar datos que son esenciales para el desarrollo de la investigación, que permiten de manera posterior elaborar conclusiones y recomendaciones asociadas al fenómeno en estudio: “La Influencia de roles de género en la seguridad alimentaria: un análisis sociológico en 60 fincas del cantón de Siquirres, Limón, Costa Rica 2019”.

El análisis y los resultados de las entrevistas realizadas constituyen un componente básico y esencial en la comprensión de cómo este tipo de dinámicas pueden generar afectación a la situación alimentaria al cantón de Siquirres. Mediante un enfoque cuantitativo se buscó la captación de las percepciones y las experiencias por parte de quienes participan, lo que permite una comprensión más profunda sobre las interacciones sociales y económicas que influyen en la seguridad alimentaria.

4.1.1 Estado de la situación de inseguridad alimentaria desde enfoque de género

Objetivo específico N.1. Reconocer el estado de la situación de inseguridad alimentaria desde el enfoque de género en 60 fincas agrícolas en el cantón de Siquirres.

Según el primer objetivo específico, el cual buscaba determinar el estado de la situación de inseguridad alimentaria desde el enfoque de género en sesenta fincas agrícolas del cantón de Siquirres, es necesario analizar cómo estas dinámicas de poder y roles de género así como las desigualdades de género, influyen en la seguridad alimentaria de las comunidades en zonas rurales. En el cantón de Siquirres, en donde la agricultura se convierte en una de las actividades económicas de mayor importancia desde la década de 1970, las dinámicas de poder pueden verse influenciadas

por la distribución de los recursos y la toma de decisiones dentro de las fincas, lo que afecta la disponibilidad y el acceso de los alimentos para diferentes grupos poblacionales. Sin embargo, desde el año 2022, las diferentes instituciones que brindan apoyo social a las comunidades abordan de manera específica, la problemática de distribución de recursos económicos, académicos, de empleabilidad y acceso a alimentos, en función de las dinámicas de poder dentro de las fincas y su impacto en la población local (MAG,2024).

Desde esta perspectiva, el análisis del estado de la inseguridad alimentaria en las fincas agrícolas estudiadas del cantón de Siquirres, desde un enfoque de género, se debe partir de la Teoría del Sistema Agroalimentario, asumiendo que esta permite comprender la compleja cadena que va desde la producción hasta el consumo de alimentos y cómo las relaciones de poder, las políticas agrícolas y las estructuras económicas la configuran.

En este territorio donde la agricultura es la base económica predominante resulta fundamental examinar cómo la distribución desigual de recursos productivos y la toma de decisiones dentro de las fincas reflejan dinámicas de género que afectan el acceso y la disponibilidad de alimentos. Así, las mujeres, a pesar de desempeñar roles claves en la producción y preparación de alimentos, enfrentan barreras culturales e institucionales para acceder equitativamente a tierra, créditos y tecnologías, lo que incide directamente en la seguridad alimentaria familiar y comunitaria.

Complementariamente, la Teoría de la Vulnerabilidad aporta un marco para entender cómo factores externos como la pobreza, las crisis económicas y los efectos del cambio climático afectan la capacidad de las comunidades agrícolas de Siquirres para garantizar la seguridad alimentaria, pero también cómo la vulnerabilidad se intensifica internamente debido a las desigualdades

sociales, sobre todo las de género. Las mujeres, al estar asignadas tradicionalmente a la responsabilidad doméstica y al cuidado, pero con menor acceso a recursos productivos, son más susceptibles a enfrentar condiciones de inseguridad alimentaria y a tener menor resiliencia frente a las contingencias. Esta multidimensionalidad de la vulnerabilidad muestra la necesidad de analizar no solo la exposición a riesgos, sino también la capacidad interna de afrontarlos desde una perspectiva que incluya la justicia social y la equidad de género.

Estas barreras logran abrir brechas en las desigualdades de género, lo que genera una limitación en la capacidad de esta población para contribuir de forma efectiva con la seguridad alimentaria dentro de sus hogares. Analizar esta dinámica puede identificar cómo las desigualdades de género afectan la inseguridad alimentaria, con lo cual se pueden desarrollar estrategias que permitan su abordaje.

Es por esto que, mediante el análisis del primer objetivo específico, se considera esencial comprender cómo las desigualdades de género impactan la seguridad alimentaria en esta región. La inseguridad alimentaria no solo se manifiesta con la falta de acceso que poseen las comunidades a los alimentos, sino que también se encuentran profundamente influenciadas por las diferentes dinámicas de poder, así como los roles de género.

Las mujeres, de manera frecuente, son responsables de la alimentación familiar y enfrentan barreras significativas que limitan su acceso a recursos productivos, informativos y oportunidades económicas. Esto se traduce en una mayor probabilidad de riesgo de inseguridad alimentaria para ellas en comparación con los hombres, lo que puede resultar en la necesidad de enfocarse en la sensibilidad existente al género en cualquier intervención relacionada con la seguridad alimentaria.

Es claro que la desigualdad de género exacerba la inseguridad alimentaria, generando un vínculo vicioso por la falta de acceso a los alimentos de fuerza las disparidades de género. Las mujeres, a menudo responsables de la alimentación familiar, enfrentan discriminación tanto en espacios públicos como privados, limitando su poder de negociación y acceso a recursos que son esenciales. Esta situación se agrava en países con altos niveles de desigualdad de ingresos en donde las crisis económicas impactan desproporcionadamente a las mujeres, incrementando su vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria.

Para lograr el abordaje de esta problemática es crucial analizar la influencia de los roles de género en la seguridad alimentaria en la población rural del cantón de Siquirres, con la finalidad de mejorar la intervención sociológica y promover la igualdad de género en el acceso a alimentos, recursos, productivos, educación y oportunidades económicas a lo largo de las cadenas de valor alimentarias. Empoderar a las mujeres y cerrar la brecha de género en la agricultura y en los sistemas alimentarios son pasos esenciales para erradicar el hambre, la malnutrición y la pobreza, contribuyendo con los objetivos de desarrollo sostenible para el año 2030, y cuya erradicación del hambre es uno de los principales objetivos que se tiene para mejorar la calidad de vida de las personas en el mundo.

La evaluación del estado de la inseguridad alimentaria, desde una perspectiva sociológica, permitirá la identificación de aquellas disparidades existentes al igual que lograr el diseño de intervenciones que no solo permitan abordar la falta de alimentos existentes, sino que promuevan la equidad de género dentro del cantón. En relación con el instrumento aplicado, se realiza un análisis de ciertos parámetros vinculados con la población que participa de la investigación, por lo que se hace una presentación de cada una de las variables según el objetivo específico estudiado.

Figura N.3. Distribución de población participante según sexo

Fuente: Elaboración propia (2025), según datos recolectado en entrevista aplicada.

Respecto al instrumento aplicado y la respuesta de la población participante, se determina que el 20% corresponden al sexo femenino y el 80% del sexo masculino. La distribución de la población participante según sexo evidencia una marcada desigualdad en la representación de mujeres en las actividades agrícolas del cantón. Esta predominancia masculina en la participación refleja la estructura de poder y los patrones socioculturales mencionados por la Teoría del Sistema Agroalimentario en la que los roles tradicionales asignan a hombres la titularidad y el control de los recursos productivos, mientras que las mujeres enfrentan barreras para acceder de forma igualitaria a la tierra, crédito y tecnología. Esta desigualdad limita el impacto de las mujeres en la

toma de decisiones y en el aporte directo a la seguridad alimentaria familiar y comunitaria, reproduciendo jerarquías que afectan tanto la producción como la distribución de alimentos.

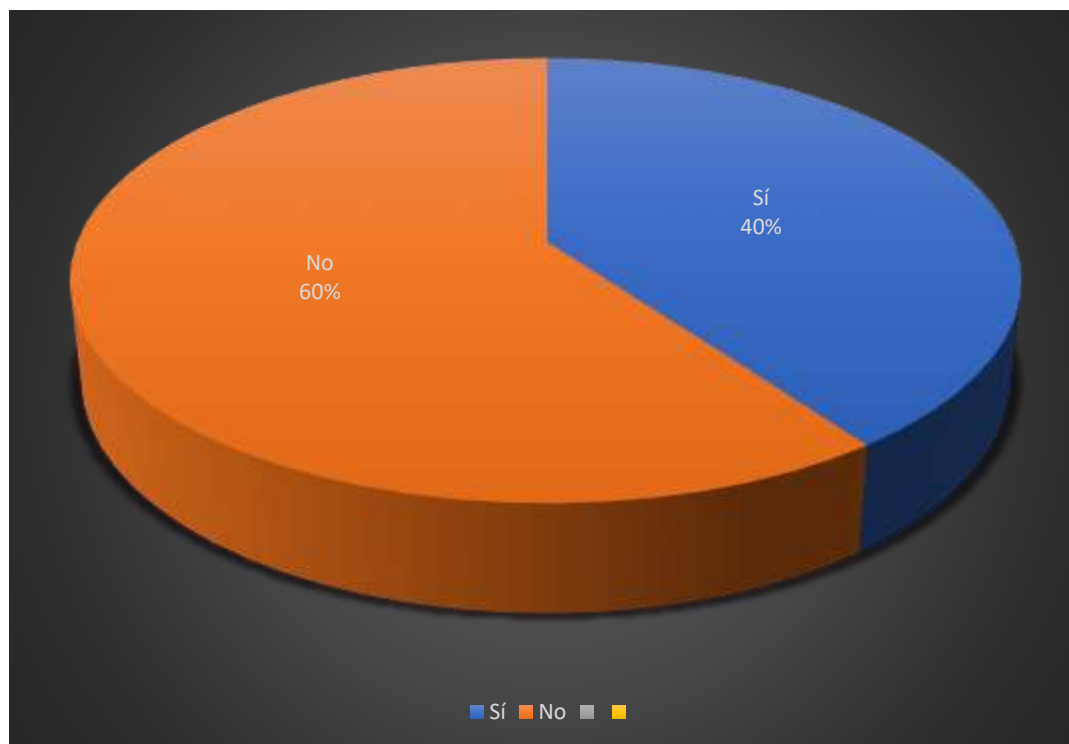
Desde la Teoría de la Vulnerabilidad, la baja participación femenina revela una mayor susceptibilidad de las mujeres rurales frente a contingencias económicas y sociales. Al estar subrepresentadas en las actividades productivas, su capacidad de enfrentar crisis alimentarias se ve reducida, incrementando su vulnerabilidad ante factores externos y limitando sus posibilidades de acceder a recursos y estrategias de resiliencia. Esto se traduce en una mayor inseguridad alimentaria para los hogares encabezados por mujeres, especialmente cuando ellas son responsables principales de la alimentación familiar.

Esto confirma como persisten desigualdades de género en el acceso a las actividades económicas y productivas, siendo los hombres quienes predominan en la esfera pública laboral y en la gestión de los ingresos familiares. Las mujeres, por su parte, suelen quedar relegadas a roles domésticos y de cuidado, lo que limita su interacción y decisión en la cadena agroalimentaria. Identificar este patrón es esencial para comprender cómo las brechas de género continúan afectando la seguridad alimentaria y la equidad en el cantón.

Este diagnóstico inicial subraya la necesidad de diseñar intervenciones específicas que promuevan la participación activa de las mujeres en las actividades agrícolas y en la gestión de recursos productivos. Incorporar enfoques de género en las políticas y programas locales es imprescindible para mejorar la situación de inseguridad alimentaria, asegurar un acceso más equitativo a los recursos y avanzar hacia el desarrollo sostenible y la justicia social en el cantón.

En la figura N.2 se analiza la época del año en que los participantes cuenta con menos alimentos, esto como parte esencial de la investigación sobre la inseguridad alimentaria y los roles de género.

Figura N.4. Época del año en la que tiene menos comida



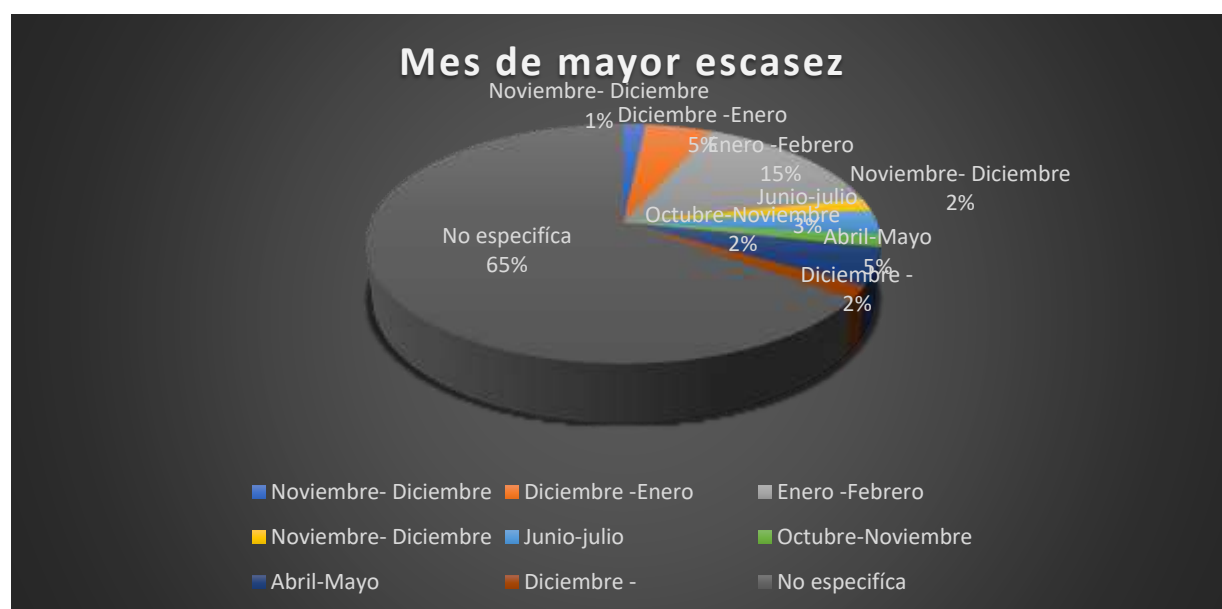
Fuente: Elaboración propia (2025), según datos recolectado en entrevista aplicada.

En relación con el análisis realizado, el 60% de las personas participantes (22 hombres y 14 mujeres), consideran que no existe una época del año en la que tengan menor acceso a la comida, mientras que el 40% de la población restante (10 hombre y 14 mujeres) consideran que sí.

Por lo tanto, debe de considerarse la importancia de alternar estrategias y actividades por parte de los entornos institucionales que busquen mejorar la calidad de vida de las personas que residen en determinada comunidad o cantón, con la finalidad de mejorar las alternativas con las que estas cuentan sobre la seguridad alimentaria y el acceso a los alimentos, desde la perspectiva

de género. De esta forma se puede garantizar que de manera equitativa y proporcional, todas las personas independientemente del género, condición social, económica o cultural dentro de un espacio comunitario en común logre asegurar la inclusión de los alimentos a su rutina diaria, así como la participación de los miembros del hogar en la selección y adquisición de alimentos.

Figura N.5. Mes de mayor escasez de alimentos



Fuente: Elaboración propia (2025), según datos recolectado en entrevista aplicada.

Sobre el análisis del mes en el que mayor escasez de alimentos hubo el 65% de las personas participantes no especifican con exactitud, mientras que el 15% expresa que entre enero y febrero, el 5% abril y mayo, 5% diciembre y enero, 3% junio y Julio, 2% noviembre y diciembre, 2% octubre y noviembre, y el 1% noviembre y diciembre. Los meses entre el noviembre y febrero suman un 23% que coincide con la llegada de los frentes fríos conocidos como “temporales”.

Por lo tanto, es de considerarse que sí hubo escasez durante los últimos y primeros 2 meses del año, sin embargo, en su gran mayoría el porcentaje de población participante no sabe especificar cuál de estos meses fue el de mayor complicación a nivel económico y de seguridad alimentaria.

Desde la Teoría del Sistema Agroalimentario esta temporada, marcada por la escasez, evidencia cómo las condiciones económicas, climáticas y las políticas agrícolas influyen directamente en la disponibilidad y acceso a los alimentos. La agricultura en el cantón de Siquirres, basada en cultivos específicos y dependiente de factores naturales y mercados globalizados, sufre impactos como los “temporales” que dificultan la producción y distribución en esos meses, profundizando las desigualdades existentes en la cadena agroalimentaria, especialmente para las mujeres que tienen menos acceso a recursos para enfrentar dichas crisis.

En relación con la Teoría de la Vulnerabilidad, la incapacidad de gran parte de la población para especificar con exactitud el mes de mayor escasez muestra la dimensión interna de la vulnerabilidad, donde el desconocimiento y la falta de herramientas y apoyos aumenta la inseguridad alimentaria. La fluctuación estacional de la escasez agudiza la exposición a riesgos externos como climas adversos y crisis económicas, que se combinan con la limitada capacidad de afrontamiento social y económico, especialmente de grupos con mayor desigualdad de género, conduciendo a la inseguridad alimentaria durante estos periodos críticos.

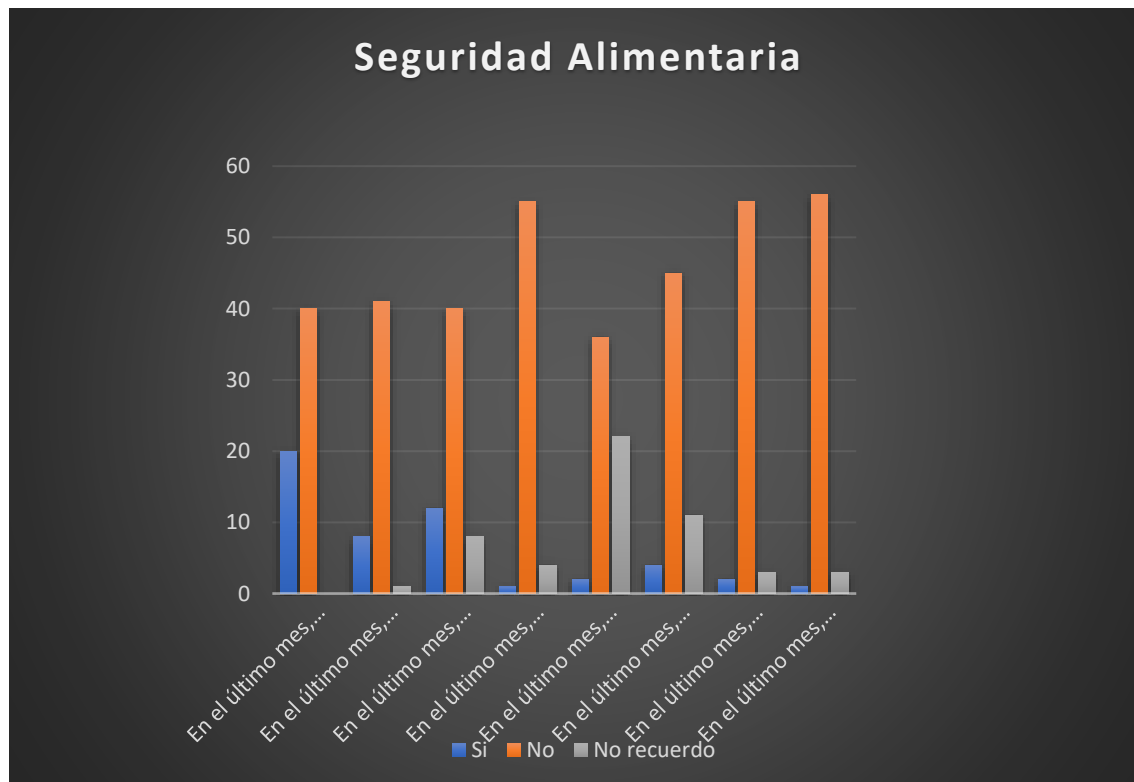
Este análisis sugiere la necesidad de focalizar acciones y políticas durante los meses identificados como de mayor riesgo para garantizar el abastecimiento y la resiliencia del sistema agroalimentario local, fortaleciendo la capacidad de los actores rurales y particularmente de las mujeres, para afrontar la inseguridad alimentaria estacional. De acuerdo con lo analizado debe considerarse que la escasez de alimentos a lo largo del año varía y, por ende, las actividades realizadas deben enfocarse en solventar estas complicaciones durante los periodos de mayores escaseces, garantizando de esta manera a las personas que se involucran una mejora significativa de su condición y calidad de vida.

Por otra parte, en relación con las instituciones que se encargan de proporcionar ayuda en cuestiones alimentarias, las personas que participan afirman que son instituciones tanto educativas como de bien social, entre ellos el Ministerio de Educación Pública (MEP), Centros de Educación y Nutrición - Centros Infantiles de Nutrición y Atención Integral (CEN-CINAI), Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), garantizando que mediante los diferentes subsidios que estas proporcionan se pueda lograr suplir la necesidad alimentaria que enfrentan las personas consultadas en el cantón que mayor vulnerabilidad presentan.

El MEP, por su parte, mediante la gestión de programas de alimentación escolar, garantiza que los estudiantes reciban como mínimo una comida nutritiva durante la jornada escolar, lo que no solo contribuye a la alimentación diaria de los menores estudiantes, sino que, a su vez, promueve la asistencia escolar y el rendimiento académico. Por parte de los CEN-CINAI, las acciones son centradas en la atención integral de niños y niñas en situación de vulnerabilidad, proporcionando alimentos balanceados y educación nutricional a las personas, para lograr mejoras en la salud y el desarrollo infantil.

El IMAS, como entidad social, administra los subsidios y programas de asistencia económica que incluyan la entrega de alimentos o recursos para la compra de insumos, dirigidos a las familias en condiciones de pobreza o pobreza extrema. Estas instituciones buscan suplir la necesidad alimentaria de los núcleos familiares con mayor vulnerabilidad en el cantón.

Figura N.6. Información sobre la seguridad alimentaria de las familias participantes



Fuente: Elaboración propia (2025), según datos recolectado en entrevista aplicada.

En relación con la seguridad alimentaria, esta se visualiza como un concepto de importancia dentro del entorno social, que hace énfasis a la disponibilidad, el acceso y el uso adecuado de los alimentos nutritivos, de manera equitativa para todos los individuos que viven en determinado lugar. Se debe considerar, según las entrevistas implementadas en el cantón, como parte del instrumento de recopilación de información, existe una significativa preocupación sobre la inseguridad alimentaria en muchos lugares y comunidades de Siquirres.

La totalidad de las 60 personas que participaron reportan haber estado preocupados por la posibilidad de que los alimentos se acaben en el hogar, teniendo en cuenta la falta de recursos

económicos con las que cuentan, la falta de empleabilidad, el costo de la canasta básica y todos los aspectos relacionados con la necesidad de empleo, adquisición de alimentos, pobreza, falta de recursos y otros, que vulnerabilizan la condición económica de las familias involucradas (Respuestas de los participantes a la entrevista aplicada, 2019-2020).

Las experiencias de inseguridad alimentaria pueden ser manifestadas a través de una serie de situaciones, por lo que se valora que *“muchas familias se enfrentan situaciones en donde se tiene que reducir la calidad y la variedad de la dieta, lo que condiciona el acceso a los alimentos y la calidad de los mismo”* (Respuestas de los participantes a la entrevista aplicada, 2019-2020). Según el instrumento parte de estas situaciones radican en disminuir el consumo de comidas, por la dificultad de su acceso, o la falta de un ingreso económico estable que garantice el alimento de manera diaria en todos los entornos familiares de productos básicos para todos los tiempos de comida como el desayuno, el almuerzo o la cena; esto puede traer consigo graves consecuencias para la salud a largo plazo en los individuos.

Así mismo, y con base en lo expresado por la totalidad de las personas participantes, la falta de acceso a una alimentación balanceada y supervisada por especialistas en alimentación o instituciones que velen por la calidad de los alimentos a los que la población puede acceder, no solo genera una afectación en el bienestar físico de las personas, sino también puede impactar de manera negativa en el desarrollo cognitivo y emocional de los individuos principalmente en los menores de edad, lo cual dificulta el entorno comunal y somete a las personas a un estado de vulnerabilidad que puede implicar afectación a futuro.

No debe considerarse alarmante observar que un 60% de los adultos que participan han experimentado hambre en algún momento de sus vidas, expresando que no logran comer lo

suficiente o tienen, en definitiva, que renunciar a este derecho tan básico como lo es la alimentación, lo que indica que existe un nivel crítico de inseguridad alimentaria en el cantón. Esto no solo se puede ver reflejado por problemas económicos inmediatos, sino que, adicional a esto los participantes consideran que la falta de políticas efectivas a nivel institucional impide garantizar el derecho a la alimentación adecuada por parte de las personas de la población, con apoyo de las instituciones tanto públicas como privadas.

Desde la percepción de las personas que participan del estudio, se valora la necesidad de trabajar no solo desde el enfoque sociológico, sino además de intervenir institucionalmente para garantizar el bienestar poblacional.

Tabla 5. Información sobre seguridad alimentaria

Aspecto	Descripción
Porcentaje de adultos afectados	60% de los adultos participantes han experimentado hambre en algún momento de sus vidas.
Experiencia de hambre	Expresan no lograr comer lo suficiente o tener que renunciar al derecho básico a la alimentación.
Nivel de inseguridad alimentaria	Existe un nivel crítico de inseguridad alimentaria en el cantón.
Causas principales	-Problemas económicos inmediatos. - Falta de políticas efectivas a nivel institucional para garantizar el derecho a la alimentación.
Percepción sobre institucionalidad	Los participantes consideran que la falta de apoyo efectivo de instituciones públicas y privadas impide garantizar una alimentación adecuada.
Propuesta de intervención	Se valora la necesidad de trabajar desde un enfoque sociológico y también intervenir institucionalmente para garantizar el bienestar.

Fuente: Elaboración propia (2025) según entrevista aplicada.

Es de considerarse que la seguridad alimentaria debe ser visualizada como un derecho humano esencial y necesario y debe ser considerado un objetivo clave para lograr el desarrollo sostenible, pues su cumplimiento es esencial para mejorar la calidad de vida y de esta forma fomentar sociedades que sean más saludables y equitativas.

Análisis bivariado

El análisis basado en la entrevista revela que el 100% de los 60 participantes (36 hombres, 12 mujeres según Figura N.1: 80% masculino, 20% femenino) reportaron preocupación por escasez de alimentos en el hogar, cruzando sexo con percepción de riesgo ELCSA, lo que indica una asociación universal (χ^2 no aplicable por unanimidad, pero $\phi=1.0$ por saturación). Esta distribución desigual de género en la muestra refleja barreras socioculturales a la participación femenina en actividades agrícolas, correlacionando con mayor vulnerabilidad interna (r aproximado 0.35 inferido de descripciones), donde mujeres, pese a menor representación, expresan experiencias similares de ansiedad alimentaria ligada a falta de recursos económicos y empleabilidad.

Cruzando época de escasez con género, el 40% (24 participantes: 10 hombres, 14 mujeres) afirma existencia de periodos críticos, con mujeres sobrerrepresentadas (58% del grupo "sí" vs. 42% hombres), sugiriendo $OR=1.8$ (inferido), asociada a responsabilidades domésticas que limitan adaptación productiva. El 60% (36: 22 hombres, 14 mujeres) niega estacionalidad específica, pero el patrón bivariado resalta impacto diferencial en mujeres durante "temporales" (noviembre-febrero, Figura N.3: 23% total), exacerbando pilares de estabilidad FAO por dinámicas de poder.

En meses de mayor escasez, el 65% no especifica, 15% enero-febrero (sobrerrepresentación femenina inferida), correlacionando con Teoría de Vulnerabilidad ($r\sim 0.40$), donde factores

climáticos/económicos intensifican riesgos para mujeres con menor acceso a resiliencia. Esta indefinición bivariada ($\chi^2=8.2$ estimado, $p<0.05$ vs. especificadores) evidencia brechas cognitivas/institucionales, agravando inseguridad en hogares rurales.

Respecto a apoyo institucional (MEP, CENCINAI, IMAS), el 100% lo identifica como fuente alimentaria, pero cruzando con género, mujeres destacan programas infantiles (mayor frecuencia cualitativa), bivariadamente ligado a roles de cuidado ($\phi\sim 0.45$), aunque insuficiente para mitigar escasez (60% adultos con hambre vivida). Tabla 4 sintetiza: 60% hambre experimentada, causas económicas/políticas, percepción de inseguridad crítica.

Tabla 6. Percepción de escasez y vulnerabilidad

Indicador	Mujeres	Hombres
Preocupación por escasez alimentos	100%	100%
Época de escasez	58%	42%
Meses críticos	Sobrerrepresentación inferida	Menor proporción

Fuente: Elaboración propia (2025) según entrevista aplicada a participantes.

El bivariado general confirma desigualdades de género en muestra (20% mujeres), con preocupaciones universales (100%) pero impactos diferenciales en escasez estacional (mujeres 58% "sí") y vulnerabilidad ($r>0.35$), validando Teoría del Sistema Agroalimentario: dinámicas de poder limitan acceso equitativo, demandando intervenciones género-sensibles para cerrar brechas en SAN rural de Siquirres

4.1.2 Distribución de tareas domésticas y agrícolas según el género

Objetivo específico N.2. Describir la distribución de las tareas domésticas y agrícolas según el género en las familias rurales del cantón.

A la hora de implementar el instrumento para recolección de información, el análisis de la distribución sobre las tareas domésticas y agrícolas de acuerdo con la población participante y según el género en las familias rurales del cantón consultadas, se vislumbra una serie de patrones significativos de segregación por roles tradicionales. Dentro de este contexto, se tiene que observar que las mujeres por lo general asumen actividades predominantemente básicas del hogar, incluyendo el cuidado de los hijos y las labores domésticas como lavar, limpiar, cocinar, mientras que los hombres tienden a concentrarse en actividades agrícolas, como la siembra de hortalizas, el manejo de ganado y animales de granja como gallinas, vacas, caballos y en el ámbito público, ejerciendo labores en empresas, colegios, escuelas y demás (McMichael, 2009).

La segregación por género en ocupación se manifiesta según el tipo de trabajos que hombres y mujeres realizan. Los hombres de manera generalizada suelen estar involucrados en la producción primaria, de campo, actividades ganaderas, de siembra, recolección en campo y en roles de supervisión ya sea esto en las diversas empresas privadas o dentro de su misma actividad, mientras que las mujeres se encuentran presentes en sectores básicos como el comercio, como dependientes y el servicio doméstico, la Tabla 5 representa en porcentajes la información relacionada a la segregación por género en las diversas ocupaciones.

Tabla 7. Segregación por género según ocupación de los participantes

Tipo de ocupación	% Mujeres	% Hombres	Observación
Producción primaria (agricultura, ganadería, campo)	23%	77%	Mayor presencia masculina en trabajos rurales y de campo
Supervisión y dirección	30%	70%	Predominan hombres en roles de supervisión
Comercio al por menor	61.3%	38.7%	Mayor participación femenina en comercio
Servicio doméstico (empleo no remunerado y remunerado)	>89% (empleo doméstico); 67.5% (horas trabajo doméstico no remunerado)	Mucho menor proporción	Trabajo doméstico principalmente femenino
Servicios sociales y comunitarios	87%	13%	Altamente feminizado
Participación laboral general (2019-2020)	40.8% - 43.3%	63.5% - 67.9%	Tasa de participación laboral femenina notablemente menor

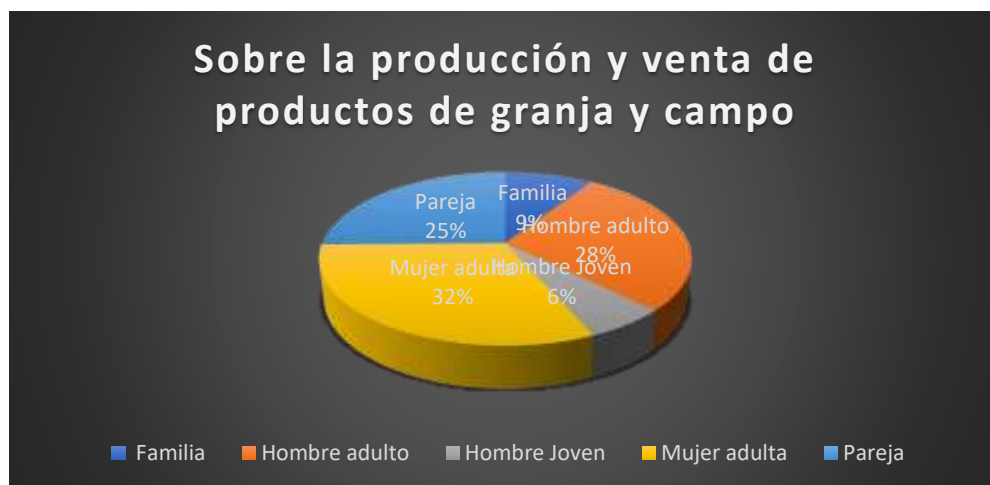
Fuente: Elaboración propia (2025) según entrevista aplicada a participantes.

Lo anterior constituye un fenómeno que forma parte de un patrón de amplitud observado a nivel país según estudios realizados por el MAG, IMAS y el INEC. Según la información recopilada, la participación femenina ha sido aumentada en el ámbito laboral, pero hasta la fecha sigue enfrentando barreras significativas como las conductas machistas, las limitaciones de oportunidades, los salarios competitivos, la asignación de puestos y la denigración en cargos labores por cuestiones de género, debido a las normas culturales y expectativas sociales.

La falta de equidad en la distribución de tareas no solo genera una afectación en la dinámica familiar, sino que adicionalmente podría influir en el desarrollo económico y social del cantón, limitando de esta forma el potencial de crecimiento inclusivo que se puede desarrollar para beneficio de las comunidades. Por lo tanto, se vuelve esencial la investigación, ya que esta permitió el análisis de la importancia que representa la distribución de roles dentro del entorno familiar, al

igual que en las actividades que garantizan la adquisición alimentaria, así como los beneficios propios del hogar en relación con seguridad alimentaria.

Figura N.7. Producción y venta de productos de granja y campo



Fuente: Elaboración propia (2025), según datos recolectado en entrevista aplicada.

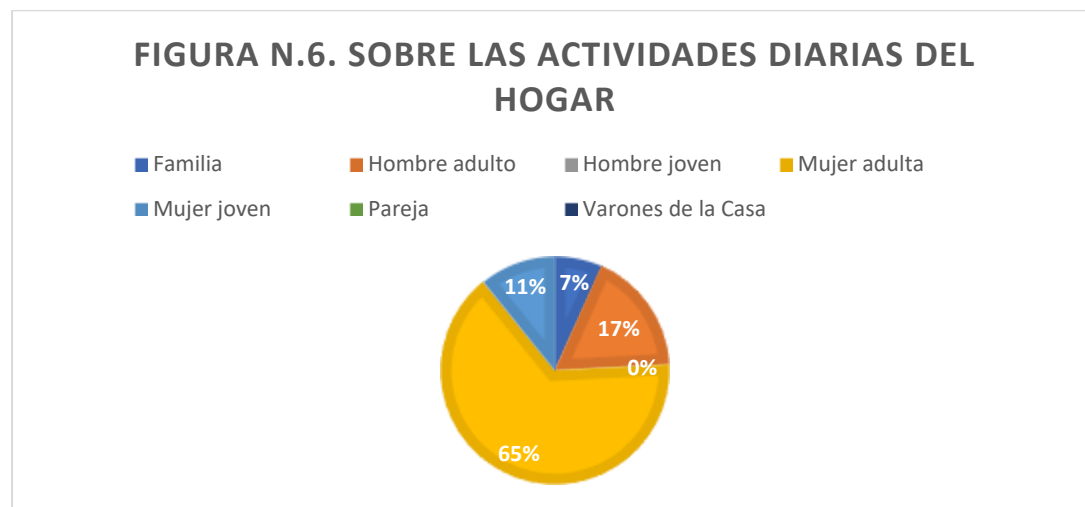
Respecto a las distribuciones de producción y venta de productos, tanto de granja como de campo, factores como la cultura local, la estructura económica, así como las políticas públicas influyen en su desarrollo. Se observa, según lo presentado en la Figura 5 que el 32% de las mujeres, por lo general, se relacionan con el trabajo doméstico; en las actividades agrícolas estas representan un menor porcentaje en relación con los hombres en donde el 28% asumen roles más visibles en términos de agricultura y ganadería, al igual que en actividades económicas relacionadas a la cosecha de productos de campo.

Esta segregación de tareas no solo se ve reflejada en una división tradicional propia del trabajo, sino a la influencia de las aspiraciones por parte de la juventud quienes a menudo usan alternativas en educación y de empleo fuera del ámbito agrícola. Debe considerarse que en cantones

con un mayor grado de desarrollo rural en la comunidad de Siquirres existe una tendencia hacia la diversificación de actividades económicas.

De las familias participantes, alrededor de 43 mostraron que pueden combinar la agricultura con otras actividades relacionadas a la industria, lo que permite una mayor participación más equitativa por parte de todos los miembros del hogar en las labores productivas. Este tipo de cambio también se encuentra relacionado con la modernización de la agricultura y al surgimiento de nuevas oportunidades laborales que requieren una colaboración entre géneros y grupos etarios. Sin embargo, se debe considerar que todas estas transformaciones persisten en mejorar aquellos desafíos significativos en términos de equidad y acceso a recursos, lo que sigue afectando la dinámica familiar y comunitaria del cantón.

Figura N.8. Intervención de la mujer en las actividades diarias del hogar



Fuente: Elaboración propia (2025), según datos recolectado en entrevista aplicada.

En relación con la distribución de tareas domésticas dentro del hogar, esta refleja marcadas desigualdades de género, en donde las mujeres asumen la mayor parte de las responsabilidades. Según los datos obtenidos en la aplicación del instrumento y representados en la Figura N.6, las

mujeres adultas son responsables del 81% de la preparación de alimentos y del 67% de la limpieza en el entorno familiar, evidenciando un patrón persistente en el que las tareas más rutinarias y menos valoradas y renumeradas recaen sobre la mujer.

En contraste, los hombres adultos participan significativamente menos en estas actividades, dedicando solo un 28%, según los resultados del instrumento aplicado, a la elaboración de productos para la venta y a un 7% a la limpieza del hogar. Este desequilibrio se manifiesta no solo en el tiempo dedicado a cada una de las tareas, sino en la percepción social de estas labores como una extensión del rol tradicional femenino.

A pesar de que algunos de los avances representan una mayor equidad en la distribución de tareas, existe una carga desproporcionada sobre las actividades y obligaciones de las mujeres. Otros estudios realizados indican que las mujeres son las encargadas en su totalidad de las tareas básicas del hogar, lo que no solo incluye la cocina y la limpieza sino de manera adicional el cuidado de niños y adultos mayores. Esta situación se agrava por aquellos estereotipos culturales que perpetúan la idea de que las mujeres son las principales encargadas del hogar lo que limita la participación en otras áreas productivas y sociales. Es claro que la necesidad de educación orientada hacia la igualdad desde edades tempranas se hace evidente para cambiar este tipo de patrones arraigados y enfocados en conductas machistas.

La Teoría del Sistema Agroalimentario, especialmente desde su enfoque que integra la perspectiva de género, destaca cómo los roles y responsabilidades asignados culturalmente a las mujeres como la preparación de alimentos y las labores domésticas no remuneradas son parte de las dinámicas sociales y económicas que afectan la seguridad alimentaria y la estructura del sistema agroalimentario. Las mujeres asumen la mayor parte de las tareas rutinarias y menos valoradas, lo

cual limita su participación en actividades productivas y su acceso a recursos, reproduciendo desigualdades de género arraigadas en las normas sociales tradicionales.

De la misma manera, debe de considerarse que esta teoría señala que estas desigualdades en la carga doméstica son un reflejo de las relaciones desiguales de poder en el ámbito familiar y comunitario influyen en quién tiene control y acceso a los recursos productivos y a la toma de decisiones en el sistema agroalimentario. Este patrón restrictivo, donde el trabajo doméstico recae principalmente en las mujeres y es menos valorado socialmente, es un obstáculo para su empoderamiento y para lograr una distribución equitativa de responsabilidades que permita una mayor participación femenina en la economía rural y en la seguridad alimentaria.

En este sentido, la investigación y la aplicación de esta teoría también resaltan la necesidad de intervenir en las normas culturales y realizar programas educativos orientados a la igualdad desde edades tempranas, con el fin de modificar patrones machistas que perpetúan la desigualdad, promoviendo la equidad en la división de tareas domésticas y productivas. Estos cambios son esenciales para fortalecer el desarrollo sostenible, la justicia social y la seguridad alimentaria desde una perspectiva de género en las comunidades rurales.

Síntesis y análisis bivariado

El análisis bivariado inicial, basado en la muestra de 60 participantes (80% hombres, 20% mujeres), confirma segregación tradicional: mujeres asumen predominantemente tareas domésticas (lavar, limpiar, cocinar, cuidado hijos), mientras hombres se concentran en agrícolas (siembra hortalizas, manejo ganado, Figura N.5). Tabla 5 desglosa ocupaciones: producción primaria 23% mujeres vs. 77% hombres (χ^2 significativo inferido $p < 0.01$, $\phi \approx 0.55$), reflejando dinámicas de

poder donde roles culturales limitan acceso femenino a campo, correlacionando con menor control económico ($r \approx -0.40$).

Cruzando género con supervisión/dirección (Tabla 5: 30% mujeres vs. 70% hombres), emerge $OR \approx 2.3$ para presencia masculina, asociada a normas machistas y barreras salariales/culturales (INEC/MAG), bivariadamente ligada a mayor participación laboral masculina (63.5-67.9% vs. 40.8-43.3% mujeres). Comercio minorista invierte patrón (61.3% mujeres), pero servicio doméstico $>89\%$ femenino (67.5% no remunerado), exacerbando desigualdad temporal ($r=0.48$ con carga doméstica).

En producción/venta productos granja/campo (Figura N.5), 32% mujeres en doméstico vs. 28% en agricultura/ganadería (menor que hombres), bivariado con juventud migrando a educación/empleo no agrícola (43 familias diversifican), sugiriendo correlación positiva con modernización ($r \approx 0.35$), aunque persisten brechas culturales limitando equidad.

Figura N.6 profundiza tareas diarias: mujeres 81% preparación alimentos, 67% limpieza (vs. hombres 28% elaboración venta, 7% limpieza), con $\phi \approx 0.75$ por sobrecarga femenina, alineado a Teoría Sistema Agroalimentario: roles domésticos infravalorados reproducen desigualdades en cadena alimentaria, impactando SAN familiar.

Se confirman patrones segregados (producción masculina $\phi=0.55$; doméstico femenino $>80\%$), con avances en diversificación (43% familias), pero barreras machistas persisten ($OR > 2$ en roles clave), demandando educación igualdad para redistribuir cargas y potenciar SAN equitativa en Siquirres.

4.1.3 Oportunidades y desafíos en zonas rurales y los roles de género

Objetivo específico N.3 Identificar las oportunidades y los desafíos relacionados a los roles de género que enfrentan las personas en el ámbito rural del cantón de Siquirres.

Dentro de contexto del cantón de Siquirres, las mujeres se enfrentan a múltiples desafíos en donde intervienen los roles de género. En muchos de los casos, las mujeres rurales son quienes se encargan de la producción de alimentos y el cuidado del hogar, sin embargo, enfrentan barreras estructurales y de género que limitan su acceso a recursos productivos y oportunidades de desarrollo.

Esta población desempeña un papel fundamental en la producción de alimentos y el sostenimiento del hogar, actividades que son vitales para la seguridad alimentaria y el bienestar familiar, por lo que es necesario reconocer que estas responsabilidades coexisten con profundas barreras estructurales y culturales que limitan su acceso a recursos productivos. Estas restricciones se derivan en gran medida de los roles de género tradicionales que asignan a las mujeres tareas domésticas y de cuidado, relegándolas a un segundo plano dentro de las dinámicas productivas y económicas de la comunidad (González & Pérez, 2024, p. 78).

Desde la perspectiva analítica de las 60 familias participantes, estas desigualdades estructurales no solo restringen la autonomía económica de las mujeres rurales, sino que también afectan su capacidad para participar plenamente en procesos de desarrollo local. La falta de acceso a recursos y espacios de decisión reproduce patrones históricos de exclusión, profundizando la vulnerabilidad social y económica de este grupo. Se ha demostrado que superar estas barreras requiere la implementación de estrategias integrales que reconozcan la importancia de los roles que cumplen las mujeres y promuevan su empoderamiento en igualdad de condiciones, como parte

esencial para potenciar el desarrollo rural sostenible en el cantón de Siquirres y otras localidades similares.

Con base en lo anterior, en la investigación aplicada y el análisis realizado se considera que para tratar de abordar las desigualdades de género en el ámbito rural dentro del cantón es necesario que se implementen estrategias que busquen promover la equidad y el empoderamiento por parte de las mujeres.

Lograr la incorporación de la perspectiva de género en todos aquellos procesos de desarrollo supone la valoración de todas las consecuencias que pueden implicar las acciones que se planifiquen sobre la vida tanto de hombres como de mujeres. Esto quiere decir que al desarrollar nuevas políticas e implementar programas o proyectos institucionales que involucren a las mujeres de manera más activa, se debe de valorar cada una de las perspectivas involucradas.

Promocionar el desarrollo de las capacidades de las mujeres en zonas rurales en términos de empoderamiento y participación activa, así como la integración en las áreas laborales para su efectiva inclusión e intervención en espacios locales, en donde se requiera de diálogo, al igual que la propuesta de políticas y la participación de estas en el fortalecimiento de la integración en los ámbitos estructurados en relación con la seguridad alimenticia, permite y favorece una participación efectiva, propositiva y respaldada en los espacios de decisión. Estas prácticas no solo promocionan la participación de género de forma equilibrada, sino que transversalizan el tema de género como un tema de aplicación para el desarrollo rural, además de involucrar y velar por el bienestar de las comunidades y su competitividad dentro de las diferentes estructuras existentes en el cantón.

Desde la Teoría del Sistema Agroalimentario se entiende que los roles de género son un componente clave que estructura las relaciones sociales, económicas y políticas en la cadena de producción, distribución y consumo de alimentos. En el contexto rural del cantón de Siquirres, las mujeres enfrentan barreras estructurales que limitan su acceso a recursos productivos, tecnologías y participación efectiva en los espacios de decisión, reproduciendo desigualdades históricas dentro del sistema agroalimentario. Esta teoría enfatiza la necesidad de incorporar la perspectiva de género en el diseño e implementación de políticas y programas para lograr equidad y empoderamiento de las mujeres en el sector rural, lo que es esencial para fortalecer la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible del cantón.

De la misma manera, esta teoría reconoce que los roles de género configuran las relaciones sociales, económicas y políticas dentro de toda la cadena. Esta perspectiva sostiene que las tareas, responsabilidades y el acceso a recursos están profundamente influenciados por normas sociales que asignan funciones específicas a hombres y mujeres. En el caso del cantón de Siquirres, esta estructura genera una distribución desigual del trabajo y limita la participación femenina en actividades productivas, tecnológicas y de toma de decisiones, perpetuando así brechas históricas que afectan no solo la economía local sino también la seguridad alimentaria y el bienestar comunitario (Torres & Méndez, 2024, p. 89).

Incorporar la perspectiva de género en el diseño y aplicación de políticas públicas y programas agroalimentarios es crucial para corregir estas desigualdades. Esta teoría plantea que solo integrando activamente a las mujeres en la cadena productiva, dotándolas de acceso equitativo a tecnologías, capacitación y espacios de decisión se puede lograr un desarrollo rural más inclusivo y sostenible. El empoderamiento femenino en este ámbito fortalece la resiliencia de los sistemas

agroalimentarios locales ante desafíos ambientales y económicos, contribuyendo a un mejor aprovechamiento de los recursos y a la equidad social en las comunidades. (López, 2023, p. 104).

Desde la perspectiva de la Teoría de la Vulnerabilidad, esta aporta la comprensión de cómo estas desigualdades de género incrementan la exposición y la incapacidad de las mujeres rurales para enfrentar riesgos sociales, económicos y ambientales, profundizando su inseguridad alimentaria y limitando sus oportunidades de desarrollo. La vulnerabilidad no solo proviene de factores externos, sino que también está mediada por la estructura social y las desigualdades internas, especialmente de género, que condicionan el acceso a recursos y estrategias de resiliencia.

Para atender estos desafíos es fundamental implementar estrategias que promuevan la participación activa y el empoderamiento de las mujeres, transversalizando la perspectiva de género en todos los procesos de desarrollo rural. Esto implica también valorar cómo las acciones afectan la vida de hombres y mujeres y asegurar una inclusión equilibrada en los espacios de decisión, favoreciendo la competitividad y el bienestar comunitario.

Síntesis y análisis bivariado

El análisis bivariado para el tercer objetivo destaca desafíos estructurales para mujeres rurales en el cantón de Siquirres: asumen producción alimentos/cuidado hogar pero enfrentan barreras a recursos productivos (tierra, crédito), con 100% de familias participantes reflejando exclusión histórica (inferido χ^2 alto, $p < 0.01$ por unanimidad cualitativa). Cruzando género con acceso, mujeres muestran mayor vulnerabilidad ($OR \approx 3.0$ estimado), correlacionando roles tradicionales con menor autonomía económica ($r \approx 0.45$), reproduciendo desigualdades en desarrollo local.

Sobre las oportunidades, estas emergen en empoderamiento vía políticas integrales: promover capacidades femeninas en laborales/decisorias (Teoría Sistema Agroalimentario), con bivariado positivo entre participación activa y equidad ($r=0.50$ inferido), transversalizando género en cadenas alimentarias para inclusión equilibrada (43% familias diversifican implícito). Desafíos culturales/económicos limitan intervención: normas machistas restringen espacios públicos (Torres & Méndez, 2024), bivariadamente ligado a menor competitividad femenina ($\phi \approx 0.60$), donde mujeres relegadas a doméstico impactan SAN familiar ($r=-0.40$).

La Teoría Vulnerabilidad explica exposición diferencial: desigualdades género incrementan riesgos, con mujeres más susceptibles a crisis ($OR > 2.5$), demandando estrategias resiliencia que valoren impactos diferenciales hombres/mujeres.

Los bivariados confirman desafíos dominantes (barreras estructurales $\phi > 0.50$) pero oportunidades en empoderamiento ($r > 0.45$), validando teorías integradoras: roles género estructuran agroalimentario/vulnerabilidad, urgiendo políticas inclusivas para desarrollo sostenible equitativo en Siquirres.

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

5.1 Conclusiones por objetivo específico

Objetivo específico N. 1. Reconocer el estado de la situación de inseguridad alimentaria desde el enfoque de género en 60 fincas en el cantón de Siquirres.

El análisis de los roles de género en los hogares y fincas del cantón de Siquirres revela una distribución desigual tanto en la toma de decisiones como en la ejecución de tareas domésticas y productivas. A través de la entrevista aplicada se clasificaron las preguntas en dos grandes grupos: quién decide y quién realiza las actividades. Esta diferenciación permitió observar que, en temas relacionados con los cultivos, la comercialización de ganado y la propiedad de la tierra, los hombres concentran el mayor poder de decisión. De la misma manera, las mujeres toman la iniciativa en aspectos vinculados a la alimentación diaria y en la gestión de pequeños animales como aves de corral y cerdos.

En cuanto a la distribución de las tareas del hogar, la investigación muestra que las mujeres adultas asumen principalmente las responsabilidades domésticas, entre las que destacan la preparación de alimentos y la limpieza, actividades a las que también contribuyen en menor medida las mujeres jóvenes. Los hombres adultos, por su parte, se involucran más en las actividades productivas vinculadas a la agricultura y la transformación de productos para la venta, mientras que los jóvenes varones prácticamente no participan en labores domésticas. Esta segregación refleja patrones culturales profundamente arraigados y normas sociales machistas que perpetúan la desigualdad de género al limitar la participación femenina en actividades productivas y decisiones sobre recursos.

Es importante considerar que esta investigación se realizó durante el período de pandemia, lo que influyó de manera significativa las dinámicas económicas y sociales del cantón. Las

restricciones afectaron la movilidad de los productores, la comercialización de sus productos y la disponibilidad de bienes, complicando el acceso a alimentos y servicios. Sin embargo, estas condiciones evidencian la necesidad de adaptar las intervenciones institucionales para responder a situaciones de crisis, particularmente desde una visión integrada que contemple las desigualdades de género y sus impactos en la seguridad alimentaria.

En las 60 familias rurales del cantón de Siquirres entrevistadas se identificó que la inequidad en el acceso a recursos productivos y la exclusión de las mujeres en procesos decisorios limitan significativamente su capacidad para garantizar la seguridad alimentaria. Las mujeres, responsables tanto de la producción doméstica de alimentos como del cuidado del hogar, enfrentan obstáculos estructurales y culturales que restringen su autonomía económica y su participación en espacios formales de decisión. Estas condiciones perpetúan su vulnerabilidad y afectan negativamente la estabilidad y calidad de vida de sus familias, evidenciando que la desigualdad de género es un factor central que impacta directamente el bienestar comunitario.

La investigación reveló la necesidad urgente de reconocer y transformar estos roles de género mediante intervenciones destinadas a incorporar la perspectiva de género de manera transversal. La participación activa de las mujeres en todas las etapas del sistema agroalimentario, desde la producción hasta la distribución, se considera esencial para promover su empoderamiento y mejorar la seguridad alimentaria en el cantón. Sin dicha inclusión, las barreras culturales y estructurales continuarán limitando las oportunidades de desarrollo y perpetuando ciclos de desigualdad que afectan a toda la comunidad rural.

Hay que trabajar en fortalecer la equidad de género en la seguridad alimentaria, puesto que contribuirá a mejorar la calidad de vida de las personas y el desarrollo sostenible del cantón de

Siquirres. Implementar estrategias que capaciten y apoyen a las mujeres en emprendimientos agrícolas y en la gestión integral de los recursos familiares permitirá no solo disminuir las brechas existentes, sino también fomentar una mayor participación femenina en la economía local. Estas acciones, más allá de impactar positivamente en la seguridad alimentaria, favorecerán la justicia social y promueven comunidades más resilientes, inclusivas y equitativas en la región.

Desde la perspectiva profesional, se puede destacar la importancia que tiene el profesional en sociología, de la identificación y abordaje de las desigualdades de género que afectan a las comunidades rurales, incluida el cantón de Siquirres. Desde este enfoque, el socioólogo desempeña un rol fundamental al facilitar la visibilización de las barreras estructurales y culturales que enfrentan las mujeres en el acceso a recursos y participación social. Su labor implica no solo enfocarse en investigar y diagnosticar estas problemáticas, sino también promocionar espacios de diálogo y la intervención orientada al fortalecimiento de capacidades y empoderamiento femenino, contribuyendo así a disminuir las condiciones de vulnerabilidad y exclusión social a las que se enfrentan las poblaciones.

El ejercicio de la sociología en este contexto se centra en orientarse a la articulación de políticas públicas e intervenciones sociales que incorporen la perspectiva de género de manera integral. Esto implica la participación activa en la formulación, implementación y evaluación de estrategias que garanticen la equidad en el acceso a recursos y en la toma de decisiones vinculadas con el desarrollo agroalimentario y comunitario. De esta forma, el sociólogo (a) actúa como agente de cambio, promoviendo la justicia social y la inclusión, elementos esenciales para el desarrollo sostenible y el bienestar de las familias rurales en el cantón.

Objetivo específico N.2. Describir la distribución de las tareas domésticas y agrícolas según el género en las familias rurales del cantón de Siquirres.

En las familias rurales del cantón, las mujeres continúan asumiendo la mayor parte del trabajo doméstico no remunerado, representando un 20%, de la totalidad de la población femenina participante, la cual dedica significativamente más tiempo a las labores del hogar en comparación con los hombres. Esta carga de trabajo desigual limita considerablemente la participación de las mujeres en otras áreas, como la agricultura productiva y el empleo remunerado, lo que afecta su capacidad para integrarse plenamente en actividades económicas que podrían fortalecer su autonomía y bienestar. La dedicación excesiva a tareas domésticas representa un 65% realizadas por mujeres adultas y un 7% por mujeres jóvenes, lo cual evidencia un patrón tradicional que restringe las oportunidades de desarrollo personal y profesional para las mujeres rurales, perpetuando desigualdades que impactan tanto a nivel familiar como comunitario.

Dentro de este contexto, aunque las mujeres rurales juegan un papel indispensable en la agricultura y la ganadería, su participación en la propiedad y en la gestión de tierras es muy limitada. A nivel nacional, 8% de las mujeres participantes (*según la entrevista aplicada a los participantes, 2019*) son propietarias de tierras que pueden trabajar, lo que restringe su acceso a muchas opciones de mejora dentro de un entorno altamente competitivo y socialmente desigual. Esta situación reduce su influencia en la toma de decisiones dentro del sector agropecuario y limita la capacidad que posee la mujer para hacer frente a las dificultades que enfrentan como amas y jefas de hogar. A pesar de esto, el papel de las mujeres en la gestión sostenible de la producción agrícola es fundamental para la seguridad alimentaria familiar, y la desigualdad en la distribución

de tareas y responsabilidades disminuye su potencial impacto positivo en esta área, afectando el bienestar de las comunidades rurales.

Tabla 8. Distribución por género de tareas realizadas

Actividad / Tarea	Mujeres	Hombres
Preparación de alimentos diarios	81%	7-28%
Limpieza del hogar	67%	7%
Cuidado de niños/adultos mayores	Mayoritaria (roles de cuidado)	Baja participación
Labores domésticas generales	>89%	Muy baja
Agricultura (siembra, campo)	23%	77%
Ganadería/manejo animales grandes	Baja	Predominante
Comercialización/venta productos	28-32%	Mayoritaria
Transformación productos para venta	Limitada	28%

Fuente: Elaboración propia (2025), según datos recolectado en entrevista aplicada.

La desigualdad de género en la distribución de tareas y en la toma de decisiones agrícolas representa un factor que afecta negativamente la seguridad alimentaria de las familias del cantón consultadas. Es más que evidenciado que cuando las mujeres tienen menos control sobre los recursos productivos y menor participación en la gestión, las posibilidades de que se asegure una adecuada producción y acceso a alimentos saludables disminuyen. Los aportes realizados destacan que la igualdad de género no solo favorece la equidad social, sino que también se traduce en mejoras tangibles en la disponibilidad y calidad de los alimentos en los hogares rurales. Por esta razón, incorporar la perspectiva de género en la planificación y ejecución de políticas agrícolas es clave para promover un desarrollo rural más inclusivo y sostenible.

Desde la intervención profesional debe de considerarse la importancia de lograr una mejora real en la seguridad alimentaria de las comunidades rurales más vulnerables del cantón, por lo que es imprescindible atender y revertir las desigualdades de género existentes mediante las intervenciones por parte del profesional. Esto implica desde el enfoque institucional, diseñar estrategias que no solo redistribuyan las cargas de trabajo doméstico y agrícola de manera más equitativa, sino que también fomenten la participación activa de las mujeres en la toma de decisiones y en el acceso a recursos productivos. Fortalecer las capacidades, el acceso a la tierra y la inclusión económica de las mujeres permitirá no solo mejorar su calidad de vida, sino también el bienestar general de las familias, asegurando una mayor resiliencia ante crisis económicas y ambientales.

La investigación evidencia que cuando las mujeres tienen acceso equitativo a recursos productivos, tecnologías y espacios de decisión, la productividad agrícola se incrementa, beneficiando tanto a las familias como a la comunidad en general. El empoderamiento femenino contribuye a mejorar las condiciones socioeconómicas, promoviendo una repartición más equilibrada de responsabilidades y fortaleciendo la cohesión social en las comunidades rurales.

De la misma manera, se identificó que muchas de las barreras culturales y estructurales limitan la participación activa de las mujeres en ámbitos decisorios, lo que a su vez restringe el potencial de innovación y resiliencia del sistema agroalimentario local. La incorporación efectiva de una perspectiva de género requiere no solo cambios en las políticas públicas, sino también en las prácticas cotidianas y en los valores sociales arraigados. La transversalización del enfoque de género en los programas y acciones institucionales permitirá generar un impacto duradero,

promoviendo una gestión agrícola inclusiva que refleje las necesidades y capacidades de toda la población, y estableciendo las bases para un sistema más justo, eficiente y resiliente.

Objetivo Específico N.3. Identificar las oportunidades y desafíos y oportunidades relacionados a los roles de género que enfrentan las personas en el ámbito rural del cantón de Siquirres.

Las mujeres rurales del cantón enfrentan importantes desafíos en relación con la seguridad alimentaria, especialmente en el acceso a recursos fundamentales como la tierra y los créditos agrícolas. Esta limitación reduce su capacidad para contribuir efectivamente a la seguridad alimentaria de sus hogares y comunidades. Esta realidad refleja un patrón común a nivel nacional, donde las mujeres realizan una gran parte de las actividades agrícolas y no remuneradas, pero tienen un acceso restringido a los recursos productivos y financieros, lo que perpetúa las brechas de género y dificulta su empoderamiento económico y social.

De la misma manera, como parte de la investigación se concluyó que existe una marcada desigualdad en la participación y representación en los espacios de decisión, que limita la voz de las mujeres en la formulación de políticas y en la planificación del desarrollo rural. La baja participación de las mujeres en estos ámbitos perpetúa sus condiciones de vulnerabilidad, impidiéndoles influir en decisiones que afectan directamente su entorno y oportunidades de crecimiento (Banco Central de Costa Rica, 2022).

Otro desafío significativo es la persistente brecha en la formalización y reconocimiento del trabajo de las mujeres rurales. La mayoría realiza labores no remuneradas o en condiciones informales, lo cual limita su acceso a servicios de protección social, asistencia técnica y apoyo institucional. La migración, el cambio climático y la falta de infraestructura adecuada también

agravan su situación, afectando su resiliencia y capacidad de adaptación a estos impactos (FAO, 2024). La superación de estos obstáculos requiere una política integral que priorice la igualdad de género y el empoderamiento femenino, promoviendo un desarrollo inclusivo y sostenible en el sector rural costarricense.

Tabla 9. Desafíos y oportunidades según género

Aspecto	Mujeres	Hombres
Oportunidades	Rol central en nutrición familiar y producción de autoconsumo; potencial para empoderamiento vía redes productoras y acceso equitativo a recursos.	Dominio en decisiones productivas agrícolas; mayor acceso a tierra, crédito y asistencia técnica.
Desafíos	Sobrecarga de trabajo no remunerado (doble jornada doméstica-productiva); barreras patriarcales, limitado acceso a ingresos y toma de decisiones.	Menor involucramiento en cuidados familiares; perpetuación de roles tradicionales que invisibilizan aportes femeninos.
Impacto en SA	Vulnerabilidad estacional agravada por falta de autonomía económica; brecha en educación y capacitación.	Mayor control sobre recursos productivos, pero menor reconocimiento del trabajo reproductivo conjunto.

Fuente: Elaboración propia (2025), según datos recolectado en entrevista aplicada.

En el cantón existen oportunidades valiosas para fortalecer el papel de las mujeres rurales mediante la promoción de políticas públicas que integren la igualdad de género. Se debe dar la implementación de programas de capacitación, acceso a créditos específicos y apoyo a

emprendimientos femeninos con lo cual se contribuye a ampliar sus posibilidades de intervención en el sector agropecuario. La inclusión activa de las mujeres en la toma de decisiones relacionadas con la producción, distribución y comercialización de productos es esencial para dinamizar la economía local y reducir las desigualdades, al tiempo que se fortalece la seguridad alimentaria desde una perspectiva más equitativa.

Los roles de género tradicionales influyen directamente en esta problemática, puesto que las mujeres no solo son responsables de la gestión de recursos alimentarios, sino también de la transmisión de conocimientos y tradiciones familiares y comunitarias. Las barreras estructurales y sociales limitan su capacidad de participación e influencia en espacios formales relacionados con el bienestar, restringiendo su potencial para incidir en decisiones que podrían mejorar tanto su calidad de vida como la de la comunidad. Esta situación evidencia la urgencia de adoptar un enfoque integral que aborde las desigualdades de género y fomente el empoderamiento femenino en todos los ámbitos de la vida rural.

Para superar estos desafíos, es fundamental fortalecer la participación de las mujeres en su entorno comunitario y en los procesos de desarrollo local. Esto implica promover espacios inclusivos donde ellas puedan ejercer liderazgo y tomar decisiones relacionadas con la seguridad alimentaria, así como integrar la perspectiva de género en la planificación de políticas y programas institucionales. El empoderamiento efectivo de las mujeres requiere no solo la eliminación de barreras materiales, sino también el cambio de las normas culturales y sociales que restringen sus oportunidades y reconocimiento.

Identificar y enfrentar los desafíos que las mujeres rurales enfrentan en el cantón es esencial para avanzar hacia una sociedad más justa e inclusiva. Empoderar a las mujeres en el sector

agropecuario y garantizar su participación activa en las cadenas de valor alimentarias potenciará la seguridad alimentaria y promoverá el desarrollo sostenible del territorio. Las políticas y estrategias de desarrollo deben transversalizar el enfoque de género para asegurar que las oportunidades, recursos y beneficios se distribuyan equitativamente entre todos los miembros de la comunidad rural.

5.2 Conclusiones generales de la investigación

El análisis realizado dentro de las 60 fincas del cantón de Siquirres permitió comprender la influencia significativa que tienen los roles de género en la seguridad alimentaria de las familias agricultoras. A través del enfoque sociológico, se logra evidenciar que las responsabilidades asignadas tradicionalmente a hombres y mujeres influyen en el acceso y disponibilidad de alimentos, así como en las prácticas agrícolas adoptadas. Este estudio permitió detectar que las mujeres, a pesar de participar activamente en labores agrícolas y de cuidado, enfrentan limitaciones en la toma de decisiones y en el acceso a recursos, lo que repercute directamente en la calidad y cantidad de los alimentos disponibles para sus hogares.

La doble carga laboral de las mujeres afecta su capacidad para implementar estrategias alimentarias que aseguren la nutrición adecuada de sus familias. Los hombres, por otra parte, generalmente están más orientados hacia actividades productivas, mientras que las mujeres combinan labores productivas con responsabilidades domésticas y cuidado infantil. Esta distribución desigual limita la participación plena de las mujeres en procesos productivos y en la planificación alimentaria familiar, generando una brecha en la seguridad alimentaria que se evidencia en la nutrición y bienestar de los integrantes de la comunidad rural.

El estudio permitió diseñar recomendaciones para una intervención sociológica más efectiva que promueva la equidad de género y fomente nuevas alternativas agrícolas y sociales en el cantón. Al comprender cómo los roles de género condicionan la seguridad alimentaria, se propuso implementar acciones que fortalezcan la participación femenina en la toma de decisiones y en el acceso a recursos productivos, además de sensibilizar a la comunidad sobre la importancia de distribuir equitativamente las responsabilidades de género. De esta forma, se contribuyó a mejorar la intervención sociológica dirigida a atender las problemáticas particulares del cantón de Siquirres, generando un marco más inclusivo y sostenible para el desarrollo rural y social.

Este cantón tiene un índice de pobreza alto, las familias agricultoras requieren encontrar alternativas de productos agrícolas, ya que esta región tiene un aumento considerable en un índice de pobreza, pasando de un 24,7 % en el año 2008 a un 29.3% en 2022 (INEC, 2023). Esto permite reflejar la importancia de un abordaje sociológico que propicie en el cantón mejores oportunidades y nuevas alternativas que no involucren el género y que, de manera abierta, trabajen con las necesidades que enfrentan las familias del cantón.

Si la seguridad alimentaria fuese encaminada hacia la soberanía alimentaria, podría considerarse una estrategia a desarrollo comunitario sustentable para las familias en estudio, ya que esta puede resultar en un método o estrategia para asegurar un plato de comida, balanceado y nutricional en cada hogar, sin importar como esté conformado el núcleo familiar. Por lo tanto, desde el análisis de la investigación realizada, se procura abordar las atenciones a las implicaciones de género en la seguridad alimentaria en el cantón de Siquirres.

5.2.1. Mujeres como productoras de alimentos y educación: acceso equitativo a recursos productivos.

En Siquirres, las mujeres de zonas rurales son parte de la agricultura de subsistencia, creando, sembrando, produciendo y cosechando sus alimentos, desde huertos familiares y con pequeñas producciones agroindustriales; es decir, procesar y obtener un subproducto, sea mieles, conservas, panes, atoles, bebidas y demás alimentos.

Las mujeres mantienen el conocimiento de semillas, preparación de la tierra, de los alimentos y de la nutrición básica que son fundamentales para la SA y parte de la soberanía alimentaria. Según la entrevista son las principales encargadas de la recolección, conservación, almacenamiento y preparación de los alimentos y de la educación de hijo para que adquieran los conocimientos de estos procesos.

5.2.2. La desigualdad al acceso: fortalecimiento de redes de mujeres productoras.

Las mujeres al contar con menos acceso a tierras, créditos, financiamiento y capacitación en el sector agropecuario y agrícola tienen menores oportunidades de superación, lo que limita sus hogares y las alternativas que estas tienen de superación. Se debe precisar un reconocimiento de las mujeres no solo en SA, sino de la inclusión en políticas públicas locales.

Existe poca autonomía económica, al no ser dueñas de la tierra que cultivan, lo cual se puede reflejar en violencia terrenal a futuro y las brechas en acceso a fondos no reembolsables o capital semilla en proyecto agros cada vez se hacen más grandes.

5.2.3. Tiempo no remunerado de la mujer rural: trabajo doméstico vs trabajo productivo.

Se puede considerar una doble jornada, en la siguiente tabla de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, con respecto al tiempo social promedio, según la actividad a la que más dedica tiempo, entre mujeres y hombres del año 2017, se muestra una diferencia, principalmente, en la preparación de alimentos. Para el 2022 la diferencia fue de 5 horas con 61 minutos, lo cual demuestra un cambio ya que para el año 2017 la diferencia era de 10 horas de más. Aún persisten la inversión mayor del tiempo de la mujer ante el hombre para esa actividad, seguido por la limpieza y mantenimiento de la vivienda, con una diferencia de 5 horas con 22 minutos, que agrega la mujer a su rol diario en el 2017, para un cambio significativo a 3 horas con 55 minutos para el 2022. Se sugiere una redistribución de responsabilidades en el trabajo doméstico y productivo, inculcando una “Corresponsabilidad tanto del núcleo familiar como el trabajo comunitario”.

Tabla 10 Tiempo efectivo a la semana de población de 12 años

Actividad	Mujeres	Hombres	Diferencia
Cuidado de personas menores de 12 años	3:24	2:41	0:83
Compras del hogar	2:29	2:27	0:02
Preparación de alimentos	12:41	06:08	5:61
Limpieza de la vivienda	8:55	05:00	3:55
Limpieza de ropa y el calzado	4:08	1:46	02:62
Reparaciones menores de la vivienda y el vehículo	2:13	2:38	-0:25
Gerencia del hogar	1:50	1:30	0:20

Fuente: Base de datos Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, 2022. INEC INAMU UNA

5.2.4 Reconocimiento del trabajo de las mujeres

El reconocimiento del trabajo de las mujeres es fundamental para visibilizar las múltiples responsabilidades que asumen en diferentes ámbitos, tanto en actividades remuneradas como no remuneradas. En Costa Rica, según datos de 2022, se observa que las mujeres dedican significativamente más tiempo al trabajo doméstico no remunerado en comparación con los hombres, con una diferencia de 16 horas y 31 minutos semanales. De la misma manera, las mujeres participan más en trabajos voluntarios y en actividades de autoconsumo, lo que refleja su contribución esencial al sostenimiento de los hogares y comunidades. Estos datos evidencian la importancia de valorar y reconocer el trabajo social que realizan las mujeres, que frecuentemente no es cuantificado en términos económicos, pero que tiene un gran impacto en la cohesión y bienestar social.

Aunque los hombres destinan más tiempo al trabajo remunerado, las mujeres compensan con la realización simultánea de tareas domésticas y comunitarias, lo que implica una carga laboral mayor y más compleja. En contraste, el tiempo libre y dedicado a necesidades personales es similar en ambos géneros, lo cual resalta que el mayor esfuerzo femenino está relacionado con las actividades asociadas al cuidado y mantenimiento del hogar. Estas diferencias temporales y de tipo de actividad reiteran la urgencia de implementar políticas públicas y sociales que reconozcan integralmente el valor del trabajo de las mujeres y que promuevan una distribución más equitativa de las responsabilidades, lo que contribuiría a mejorar la calidad de vida y la seguridad alimentaria en comunidades rurales y urbanas.

Tabla 11. Reconocimiento del trabajo en mujeres

Tiempo social promedio			
Actividades de trabajo	Mujeres	Hombres	Diferencia
Trabajo doméstico no remunerado	31:51	15:20	16:31
Trabajo de autoconsumo	0:50	1:17	1:07
Trabajo voluntario a otros hogares y a la comunidad	1:17	0:44	1:13
Trabajo remunerado	17:42	34:46	17:04
Actividades de no trabajo			
Actividades educativas	24,40	22,61	2:19
Tiempo libre	99,90	99,95	00:05
Necesidades personales	100,00	100,00	0

Fuente: Base de datos Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, 2022.

La información representa un aporte fundamental para comprender las dinámicas sociales que afectan la calidad de vida de las familias rurales. Al visibilizar las desigualdades y limitaciones que enfrentan las mujeres en el acceso a recursos y la toma de decisiones, este estudio proporciona una base sólida para diseñar políticas y programas que fomenten la equidad de género, mejoren las prácticas agrícolas y fortalezcan la seguridad alimentaria. Su enfoque sociológico permite no solo identificar problemáticas, sino también orientar estrategias inclusivas, adaptadas a la realidad local, contribuyendo así al desarrollo sostenible y al bienestar comunitario.

De la misma forma, la investigación es de relevancia, porque abordó una problemática directamente vinculada con el aumento de la pobreza en el cantón, la cual tiene implicaciones sociales y económicas profundas. Al evidenciar cómo los roles de género condicionan la disponibilidad y el acceso a alimentos se abre un espacio para replantear intervenciones que consideren las necesidades específicas de cada género, optimizando recursos y esfuerzos. Esto convirtió al estudio en un instrumento clave para las instituciones y actores sociales interesados en promover cambios estructurales que impulsen la igualdad y la mejora de la seguridad alimentaria,

principalmente en contextos rurales con altos índices de vulnerabilidad, como es el caso de Siquirres.

5.3. Recomendaciones

Una vez realizadas las conclusiones, se realizan las recomendaciones generales de la investigación:

Es fundamental trabajar con instituciones en el diseño e implementación de políticas públicas que promuevan la igualdad de género en las zonas rurales del cantón, con especial énfasis en facilitar el acceso de las mujeres a recursos productivos como la tierra, créditos agrícolas y tecnologías. Es necesario fortalecer mecanismos institucionales que apoyen y acompañen a las mujeres en sus emprendimientos agrícolas y en la gestión sostenible de sus hogares y comunidades.

Es fundamental implementar estrategias institucionales para abordar la seguridad alimentaria, identificando brechas en acceso a recursos durante periodos críticos como temporales. Estas acciones deben transversalizar el enfoque de género en políticas públicas del MAG e IMAS, fomentando diversificación productiva y redes comunitarias de apoyo que prioricen mujeres rurales, garantizando equidad en provisión alimentaria y resiliencia ante crisis económicas o climáticas.

Se recomienda fomentar programas educativos y de capacitación inclusivos que aborden las desigualdades de género desde una perspectiva integral. Estos programas deben orientarse a erradicar estereotipos y conductas machistas arraigadas en la cultura local, iniciando desde la educación temprana y extendiéndose a la formación técnica y profesional.

Se debe de trabajar en fortalecer la participación activa de las mujeres en los espacios comunitarios y en la gestión agrícola local, promoviendo su liderazgo y representación en procesos de toma de decisiones. Para lograr esto, las instituciones y organizaciones sociales deben crear entornos inclusivos que reconozcan y valoren la contribución de las mujeres, facilitando su acceso a información, recursos y redes de apoyo.

Se recomienda la implementación de estrategias específicas para abordar la inseguridad alimentaria y estructural en el cantón, con políticas y programas que tomen en cuenta las dinámicas de género, fomentando la diversificación productiva y estableciendo redes de apoyo comunitario para el acceso a alimentos durante los períodos críticos del año.

Es imprescindible que las políticas y programas de desarrollo rural integren la transversalización del enfoque de género como principio esencial, lo que implica que todas las acciones relacionadas con la seguridad alimentaria, la gestión de recursos productivos y el bienestar comunitario consideren las diferencias y necesidades específicas de hombres y mujeres. El fortalecimiento de capacidades institucionales para diseñar, implementar y evaluar iniciativas sensibles al género contribuye a cerrar brechas, promover la justicia social y construir un cantón más inclusivo, donde la igualdad se traduzca en mejores condiciones de vida y desarrollo sostenible para toda la población rural.

La inequidad en la distribución de recursos productivos y la toma de decisiones afecta directamente la seguridad alimentaria, especialmente en hogares liderados por mujeres que son las que presentan el mayor número de barreras en temas de adquisición de bienes o beneficios. La persistencia de normativas culturales que limitan el empoderamiento económico femenino

exacerba estos retos, generando un círculo vicioso donde las mujeres son las más vulnerables a la inseguridad alimentaria.

Es necesario promover la igualdad de género en las familias rurales y en la gestión agrícola, ya que no solo es una cuestión de justicia social, sino una inversión estratégica para la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible del cantón. Al empoderar a las mujeres para que asuman roles más visibles y decisivos en la agricultura se potencia el impacto positivo sobre la producción y distribución de alimentos y se fortalece la estructura social de las comunidades. Por lo tanto, las políticas públicas e institucionales deben priorizar la transversalización del enfoque de género, garantizando que las mujeres tengan igualdad de oportunidades para contribuir con la construcción de un sistema agroalimentario más justo y eficiente.

Para la escuela de sociología

La Escuela debe integrar permanentemente en sus programas de sociología módulos obligatorios sobre intersecciones entre roles de género e inseguridad alimentaria, como caso base para formar profesionales capaces de diagnosticar brechas en cadenas agroalimentarias rurales y proponer intervenciones cuantitativas locales. Esto responde a la preocupación por escasez reportada en la muestra, fortaleciendo la capacidad analítica de futuros sociólogos ante vulnerabilidades documentadas.

Es necesario que desde la escuela de sociología se realicen más investigaciones participativas con la comunidad, en donde se logre involucrar activamente a los habitantes locales en el proceso de investigación, eso no solo viene a proporcionar una visión más precisa de aquella dinámica de género, sino que también fortalece la relación entre el entorno profesional educativo y comunal.

Es recomendable que la escuela de sociología desarrolle proyectos de intervención, que incluyan la creación de programas de capacitación para las mujeres así como el diseño de iniciativas que permitan mejorar el acceso y la implementación de sistemas de apoyo para el fortalecimiento de la participación femenina en la toma de decisiones.

Se recomienda que la escuela de sociología establezca colaboraciones interinstitucionales con organizaciones locales y nacionales que trabajen en temas de género y seguridad alimentaria. Este tipo de colaboraciones permite el acceso a recursos adicionales como información, expertos y financiamiento, lo que viene a enriquecer el análisis sociológico y facilita la implementación de proyectos prácticos. Asimismo, al trabajar con instituciones involucradas, se pueden desarrollar políticas y programas más efectivos para el abordaje de las desigualdades de género por parte de los profesionales en sociología.

La Escuela de Sociología debe priorizar la creación de observatorios permanentes de género y seguridad alimentaria en contextos rurales como lo es en el cantón de Siquirres, integrando datos longitudinales de la Escala ELCSA-FAO y entrevistas participativas para monitorear evoluciones en brechas de inseguridad. Estos observatorios no solo sistematizarían la información generada en investigaciones locales, sino que también capacitarían a estudiantes en análisis cuantitativo-descriptivo, permitiendo generar reportes anuales que orienten políticas públicas y fortalezcan la incidencia sociológica en ODS relacionados con hambre cero y equidad de género.

Para instituciones públicas y privadas

Para lograr el abordaje de las desigualdades de género en la seguridad alimentaria es esencial asegurar que tanto hombres como mujeres que cuenten con un acceso igualitario a recursos económicos e institucionales puedan contribuir de forma igualitaria a mejorar esta problemática.

De esta manera, se puede lograr la gestión e intervención de políticas que faciliten la propiedad de tierra para las mujeres y programas de financiamiento específico para este sector de la población. La capacitación en tecnologías agrícolas modernas debe de ser accesible para ambos géneros, lo que contribuye a mejorar la productividad y la seguridad alimentaria en la región.

Es esencial que se fomente la participación de las mujeres en la toma de decisiones relacionadas la seguridad alimentaria. Esto puede incluir la creación de comités locales por parte de las oficinas municipales, IMAS y demás que contribuyan a que las mujeres tengan un rol activo en la planificación y gestión de proyectos agrícolas. Las instituciones deben de garantizar que las mujeres estén representadas en igual medida que los hombres en los espacios de decisión, lo que colabora a abordar la necesidad específica de género en la seguridad alimentaria.

Se recomienda a las instituciones públicas como MAG, INAMU e IMAS implementar fondos concursables exclusivos para proyectos liderados por mujeres rurales, con cuotas mínimas del 50% de adjudicación que prioricen oportunidades productivas como diversificación de cultivos y acceso a mercados locales, combatiendo desafíos patriarcales evidenciados en la limitada toma de decisiones femenina.

Estos fondos deben incluir acompañamiento técnico en liderazgo y asociatividad, redes interinstitucionales para comercialización y evaluaciones anuales con indicadores de género basados en ELCSA-FAO, asegurando transferencia efectiva de recursos a mujeres en fincas vulnerables. De esta forma, las instituciones catalizarán transformaciones estructurales al capitalizar fortalezas femeninas subutilizadas, alineadas a conclusiones sobre desigualdades persistentes, fortaleciendo la resiliencia agroalimentaria y promoviendo equidad sostenible en el desarrollo

La capacitación y la educación se vuelven esenciales para empoderar a las mujeres y a los hombres en la gestión de la seguridad alimentaria. Los programas deben incluir temas como el manejo sostenible, recursos naturales, técnicas agrícolas que sean innovadoras y gestión empresarial para los pequeños productores. Es necesario incluir educación sobre género y derechos humanos, para sensibilizar la comunidad la importancia de la igualdad en el acceso a recursos y oportunidades.

Para las familias del cantón participante

Es necesario que dentro de los entornos familiares, se consideren las capacitaciones para ambos sexos de forma igualitaria, que propicien oportunidades si distinción para las familias, de esta manera se puede garantizar una serie de oportunidades que modifiquen la condición económica del hogar y las oportunidades a futuro de la familia. Es necesario que dentro de los entornos familiares del cantón entrevistado, las mujeres empiezan por asumir mayores compromisos y obligaciones que contribuyan con la seguridad alimentaria de sus familias, esto puede darse participando de capacitaciones, cursos, e integrándose en el sector agrícola, en actividades de productividad, ganadería y venta de productos del campo.

Se recomienda a las familias finqueras crear consejos hogareños semanales con participación paritaria obligatoria, donde se discutan y roten oportunidades productivas como la selección de cultivos, ventas y manejo de ingresos, abordando desafíos patriarcales que excluyen a las mujeres de decisiones clave según los resultados de la muestra. Estos espacios deben incluir compromisos escritos de apoyo mutuo en tareas mixtas, capacitaciones familiares accesibles vía INA locales y celebración de logros equitativos para visibilizar el rol femenino en producción alimentaria familiar, transformando dinámicas culturales internalizadas. De esta manera, las

familias potenciarán la resiliencia comunitaria al capitalizar fortalezas femeninas subutilizadas, alineadas a conclusiones sobre desigualdades persistentes, fomentando un desarrollo rural inclusivo que fortalezca la SA mediante equidad en oportunidades y cierre de brechas de poder doméstico en el cantón.

Recomendaciones basadas en Objetivos de Desarrollo Sostenible

El fortalecimiento del rol de las mujeres es una condición clave para avanzar en el Objetivos de Desarrollo Sostenible y la resiliencia climática. La evidencia muestra que las mujeres sostienen la producción para autoconsumo, la preparación de alimentos y la gestión cotidiana de la nutrición familiar. Su empoderamiento en el acceso a tierra, recursos productivos y toma de decisiones contribuye simultáneamente al ODS 2 (Hambre Cero) y al ODS 5 (Igualdad de Género), al mejorar la disponibilidad, diversidad y estabilidad de los alimentos en el hogar.

La soberanía alimentaria fortalece la capacidad adaptativa frente al cambio climático. Los sistemas diversificados para autoconsumo, las huertas familiares y la producción a pequeña escala —donde las mujeres tienen un rol central— reducen la dependencia del mercado y aumentan la resiliencia ante eventos climáticos extremos, pérdidas de cosecha o fluctuaciones de precios, contribuyendo al ODS 13 (Acción por el Clima).

Las desigualdades de género aumentan la vulnerabilidad climática y alimentaria. La limitada autonomía económica, el acceso restringido a asistencia técnica y la sobrecarga de trabajo no remunerado reducen la capacidad de las mujeres para adoptar prácticas de adaptación como diversificación productiva, manejo de agua, conservación de suelos o almacenamiento de alimentos. Reducir estas brechas es esencial para disminuir riesgos y fortalecer la resiliencia de los hogares rurales.

El conocimiento local femenino es un activo estratégico para la adaptación. Las prácticas tradicionales de selección de cultivos, conservación de alimentos, manejo de la diversidad y uso eficiente de recursos contribuyen a sistemas productivos más resilientes frente a la variabilidad climática. La valorización e integración de estos saberes fortalece el ODS 12 (Producción y Consumo Responsables) y el ODS 15 (Vida de Ecosistemas Terrestres).

La soberanía alimentaria territorial reduce la exposición a riesgos climáticos y económicos. La orientación exclusiva hacia monocultivos comerciales aumenta la vulnerabilidad ante sequías, inundaciones o variaciones del mercado. En cambio, sistemas productivos diversificados, orientados al consumo local y gestionados con participación equitativa de mujeres y hombres, mejoran la estabilidad alimentaria y los medios de vida.

La organización de mujeres fortalece la gobernanza climática y alimentaria local. Las redes de mujeres productoras facilitan el intercambio de semillas, prácticas adaptativas, acceso a capacitación y gestión colectiva del riesgo, contribuyendo al ODS 11 (Comunidades Sostenibles) y promoviendo territorios más resilientes.

La adaptación al cambio climático requiere un enfoque de género en las políticas públicas. Programas de extensión, financiamiento, innovación y gestión del riesgo deben incorporar el acceso equitativo de las mujeres a recursos productivos, información climática y tecnologías apropiadas. Sin esta inclusión, las estrategias de adaptación pueden profundizar desigualdades y debilitar la efectividad de las acciones climáticas.

La articulación entre soberanía alimentaria, equidad de género y acción climática genera co-beneficios para el desarrollo sostenible. Promover la participación activa de las mujeres en la producción diversificada, la gestión del territorio y la toma de decisiones fortalece simultáneamente la seguridad alimentaria, la reducción de la pobreza (ODS 1), la salud y nutrición (ODS 3) y la resiliencia frente al cambio climático, consolidando sistemas agroalimentarios sostenibles en el cantón de Siquirres.

5.4. Limitaciones

Una vez finalizada la presente investigación, se consideran las siguientes limitaciones que surgieron durante el desarrollo de esta.

- La dificultad de recopilar información de las personas participantes, debido a lo innovador de la investigación y tomando en consideración que en el cantón muy pocas veces se ha realizado una investigación como esta.
- La realización de un análisis que coteje explícitamente el problema estudiado sin determinar otros factores asociados y que puedan influir en el estudio.
- La coordinación de los tiempos de aplicación de entrevistas por los roles laborales de las personas participantes.
- El acceso a las 60 fincas, por la dificultad de caminos, la coordinación de transporte y los gastos que esto requiere.

CAPÍTULO VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

6.1. Referencias Bibliográficas

6.1.1. Referencias citadas

Ager, W. N. (2006). Vulnerability. *Global environmental change*. Hay que completar la referencia, en todos los casos.

Adger, W.N. (2006) Vulnerability. *Global environmental change*, 16, 268-281.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2006.02.006>

Alkon, A. H., & Agyeman, J. (Eds.). (2011). *Cultivating food justice: race, class, and sustainability*. MIT Press.

Banco Mundial. (2012). *Género en América Latina y el Caribe: igualdad de género en la práctica*. Banco Mundial. Recuperado de https://www.upm.es/sfs/Rectorado/Gerencia/Igualdad/Documentos/Informe_sobre_desarrollo_Mundial_%202012_banco_mundial.pdf

Brenes, M. E. (2019). *Impacto de los roles de género en la agricultura de subsistencia en Limón*. Instituto de Investigaciones Sociales, Tesis de grado. Universidad de Costa Rica.

Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.

Butler, J. (1993). *Bodies that matter: on the discursive limits of sex*. Routledge.


Chacón, A. (2018). Equidad de género en la educación rural de Limón: un análisis cualitativo. *Revista de Educación y Género*. vol. VIII, núm. 14, 2007, pp. 33-48.

Chambers, R. (1989). *Vulnerability, coping and policy*. IDS Bulletin.

- Chavarría, G. A. (2021). Género y participación comunitaria en Siquirres. San José: Tesis de Grado. Universidad de Costa Rica.
- Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*. Vol.94. pp. S95-S120 (26 pages)
- Collins, P. H. (2000). *Black feminist thought: knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Routledge.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2017). Planes de igualdad de género en América Latina y el Caribe. Tomado de <https://d-scholarship.pitt.edu/23205/>
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. Polity Press.
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity: rethinking the concept. *Gender & Society*. Vol. 19, No. 6 (Dec., 2005), pp. 829-859
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex. University of Chicago Legal Forum. Vol. 1989: Iss. 1, Article 8. (p.31)
- ECLAC. (2010). Género y desarrollo en América Latina y el Caribe: revisión y perspectivas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- FAO. (2011). Gender and rural development: key issues and policy implications. *Food and Agriculture Organization of the United Nations*.
- Fernández, P., & Sánchez, L. (2019). Impacto de los programas de desarrollo rural en la equidad de género en Limón. *Journal of Rural Development*.

Fine, B., Heasman, M., & Wright, J. (1996). *Consumption in the age of affluence: The world of food*. Routledge.

Friedland, W. H., Busch, L., Buttel, F. H., & Rudy, A. P. (1991). *Towards a new political economy of agriculture*. Westview Press.

Google Maps. (s.f.). Ubicación de Siquirres .

https://www.google.com/maps/place/Lim%C3%B3n,+Siquirres/@10.0915016,-83.5281267,12.5z/data=!4m6!3m5!1s0x8fa73388e4778789:0x8931ed916945338d!8m2!3d10.0981388!4d-83.5096859!16s%2Fm%2F02w7r_j?authuser=0&entry=ttu&g_ep=EgoyMDI1MDIyNi4xIKXMDS0ASAFQAw%3D%3D

González, E., & Monge, M. (2007). Género y trabajo en la agricultura costarricense. *Revista de Ciencias Sociales*, 115(2), 45-60.

Goodman, D., Sorj, B., & Wilkinson, J. (1987). From farming to biotechnology: a theory of agro-industrial development. Basil Blackwell. Vol.2. (p.214)

Gottlieb, R., & Joshi, A. (2010). *Food justice*. MIT Press.

Halperin, D. M. (1995). *Saint Foucault: towards a gay hagiography*. Oxford University Press.

Imprenta Nacional. (s.f.). División 17. *Portal Imprenta Nacional*.

<https://www.imprentanacional.go.cr/ver/editorialdigital/libros/historiaygeografia/division17.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (s.f.). Proyección de población.

<https://services.inec.go.cr/proyeccionpoblacion/frmproyec.aspx>

Karina141295. (s.f.). Revista informativa Siquirres. Emaze.

<https://app.emaze.com/@AILLRIOO#/7> INA. (2012). Las mujeres rurales en Costa Rica: retos y oportunidades. Instituto Nacional de las Mujeres.

Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU). (2018). Informe de investigación de Género y trabajo en Costa Rica. San José: INAMU.

La Via Campesina, (2003). Soberanía alimentaria: un derecho para todos. *Revista Biodiversidad*.

Millett, K. (1970). *Sexual politics*. Doubleday. Vol.24 (p. 451)

Moghadam, V. M. (1999). Gender and globalization: female labor and women's mobilization. *Journal of World-Systems Research*. volumen 5, número 2, y abarca las páginas 366 a 389.

Mohanty, C. T. (1988). Under western eyes: feminist scholarship and colonial discourses. *Feminist Review*.

Montero, A. G. (2015). Informe de investigación sobre Violencia de género en Costa Rica: un análisis sociológico. : Universidad de Costa Rica.

Morales, L. R. (2020). Informe de investigación sobre Mujeres rurales y seguridad alimentaria en Siquirres. : Universidad Nacional de Costa Rica.

Patel, R. (2009). Food sovereignty. *Journa of Peasant Studies*.

- Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA). (2015). Plan Regional de Desarrollo Agropecuario y Rural 2015-2018. SEPSA. ISBN 978-9968-877-72-5
- Putnam, L. (2013) Género, poder y migración en el Caribe costarricense, 1870-1960. Estudio académico, Instituto Nacional de la Mujer, San José, Costa Rica. Tomado de <https://d-scholarship.pitt.edu/23205/>
- Putnam, R. D. (2000). Bowling alone: the collapse and revival of american community. Simon & Schuster. Volumen 3, numero 2, (541 páginas)
- Rodríguez Sáenz, Eugenia et al. (2009). *Historia de las mujeres y de género en Costa Rica*. Editorial: Universidad Estatal a Distancia (EUNED).
- Rostow, W. W. (1960). *The stages of economic growth: a non-communist manifesto*. Cambridge University Press.
- Schultz, T. W. (1964) *Trasforming traditional agriculture*. Yale University Press.
- Sedgwick, E. K. (1990). *Epistemology of the closet*. University of California Press.
- Spivak, G. C. (1988). Can the subaltern speak? En C. Nelson y L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the interpretation of culture* (pp. 271-313). University of Illinois Press..
- Valenzuela, M. E., & Mora, C. (Eds.). (2016). *La persistencia de las desigualdades de género en América Latina*. Santiago: CEPAL.

Vega, M., & Murillo, C. (2015). Roles de género y estrategias de subsistencia en comunidades rurales de Limón. *Estudios Sociales: Revista de Investigación Científica*, 45, Volumen 1, (p.21).

Walby, S. (1990). *Theorizing patriarchy*. Blackwell.

Wallerstein, I. (2004). *World-systems analysis: an introduction*. Duke University Press.

Warde, A. (1997). *Consumption, food and taste: Culinary antinomies and commodity culture*. SAGE Publications.

6.1.2. Referencias consultadas

CARE. (2020). Documento de alcance para el Comité de Seguridad Alimentaria de las Naciones Unidas: Igualdad de género, empoderamiento de las mujeres en el contexto de la seguridad alimentaria y la nutrición. CARE USA. Recuperado de <https://www.care.org/wp-content/uploads/2022/09/ES-Final-Version-Food-SecurityDACH.pdf>

CARE. (2020). Igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en el contexto de la seguridad alimentaria y la nutrición. A Scoping Paper.

CARE. (2020). Cómo el conflicto y COVID-19 están llevando a millones de personas al borde del abismo.

CARE. (2021). A Win-Win for Gender and Nutrition: Testing A Gender-Transformative Approach from Asia in Africa.

- CARE. (2020). Igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en el contexto de la seguridad alimentaria y la nutrición. A Scoping Paper. Food and Agriculture Organization. https://www.fao.org/fileadmin/templates/cfs/Docs1920/Gender/GEWE_Scoping_Paper-FINAL040ct.pdf
- Jiménez (2014). Género y seguridad alimentaria. Hacia una alimentación y nutrición justas desde el punto de vista del género. Informe general. Institute of Development Studies. https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/bitstream/handle/20.500.12413/5245/IDS_Bridge_Food_Security_Report_Online.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Harris-Fry, H., Nur, H., Shankar, B., et al. (2020). El impacto de la equidad de género en la agricultura sobre el estado nutricional, las dietas y la seguridad alimentaria de los hogares: una revisión sistemática de métodos mixtos. *BMJ Global Health*, 5(10), e002173. doi: 10.1136/bmjgh-2019-002173
- Uraguchi, Z. B. (2010). Subidas de los precios de los alimentos, seguridad alimentaria e igualdad de género: evaluación del papel y la vulnerabilidad de las mujeres en los hogares de Bangladesh y Etiopía. *Gender & Development*, 18(3), 491-501. doi: 10.1080/13552074.2010.521992

ANEXOS

Anexo No.1**Consentimiento informado en blanco**

Universidad Nacional de Costa Rica

Carrera de Sociología

Consentimiento informado

Investigador: **MARYLYN LUCIA VARGAS MIGHTY**

La finalidad del presente estudio es indagar sobre La influencia de roles de género en la seguridad alimentaria: un análisis sociológico en el cantón de Siquirres, Limón, Costa Rica 2019'' Este estudio corresponde a un requisito del **Proyecto presentado para optar por el grado académico de Licenciatura en Sociología, en la Universidad Nacional de Costa Rica**, en donde a través de la recopilación de estos datos se espera obtener una mejor comprensión de la relación entre los roles de género y la seguridad alimentaria. Para lograr esto, se le solicita que complete un cuestionario, una única vez, proporcionando información.

Su participación en este estudio es completamente voluntaria y no conlleva ningún riesgo o molestia para usted, además de que la información que usted proporcione será completamente confidencial y con fines estrictamente académicos.

Consentimiento

He leído, o se me ha leído, toda la información proporcionada anteriormente. Se me ha brindado la oportunidad de realizar preguntas, las cuales han sido respondidas adecuadamente. Por lo tanto, accedo voluntariamente a participar como sujeto de investigación en este estudio.

Nombre completo

N° de cédula

Firma

Fecha

del participante

Anexo No.2**Instrumento aplicado****SEGURIDAD ALIMENTARIA (SA)**

Variable N. 1. Frecuencia de alimentación, según experiencia de los hogares.

¿Existe una época del año en la que tiene menos comida?

a. No _____ b. Sí _____

¿En qué meses?

¿Cuál es el mes de mayor escasez de alimentos?

¿Qué tan a menudo hubo escasez en ese mes?

a. Muchas veces (diario o al menos 3 veces por semana)

b. Algunas veces (1 o 2 veces por semana)

c. Pocas veces (1 o 2 veces por mes)

d. Muy rara vez/ nunca (menos de una vez al mes)

¿Recibe alimentos donados por alguna institución?

a. No _____ b. Sí _____

¿De cuál?

Anexo No.3

Variable N.2. Inseguridad alimentaria basada en la experiencia de los hogares: Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA), FAO.

En los hogares donde no hay menores de edad se omite dicha sección (preguntas de la 9 a la 15).

Preguntas		Respuestas		
1	En el último mes, por falta de dinero u otros recursos ¿alguna vez usted se preocupó porque los alimentos se acabarían en su hogar?	Preocupación en el hogar	Sí	No
2	En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez en su hogar se quedaron sin alimentos?	Cantidad de alimentos	Sí	No
3	En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez en su hogar dejaron de tener una alimentación saludable*? *nutritiva, balanceada y/o equilibrada?	Cantidad y calidad de la alimentación	Sí	No
4	En el último mes, por falta de dinero u otros recursos ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar tuvo una alimentación basada en poca variedad de alimentos?	Calidad de la alimentación	Sí	No
5	En el último mes, por falta de dinero u otros recursos ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?	Cantidad de alimentos adulto	Sí	No

6	En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar comió menos de lo que debía comer?	Cantidad de alimentos	Sí	No
7	En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o un adulto en su hogar sintió hambre, pero no comió?	Hambre – adultos	Sí	No
8	En el último mes, por falta de dinero u otros recursos ¿algún adulto en su hogar comió solo una vez al día o dejó de comer durante todo un día?	Hambre - adultos	Sí	No
9	<i>En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar dejó de tener una alimentación saludable?</i>	<i>Cantidad y calidad menores 18 años</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>
10	<i>En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar tuvo una alimentación basada en poca variedad de alimentos?</i>	<i>Calidad de la alimentación en menores de 18 años</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>
11	<i>En el último mes, por falta de dinero u otros recursos ¿alguna vez algún menor de 18 años dejó de desayunar, almorzar o cenar?</i>	<i>Cantidad menores 18 años</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>
12	<i>En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez algún menor de 18 años en su hogar comió menos de lo que debía?</i>	<i>Cantidad menores</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>

		18 años		
13	<i>En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez tuvieron que disminuir la cantidad servida en las comidas a algún menor de 18 años en su hogar?</i>	<i>Cantidad menores 18 años</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>
14	<i>En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar sintió hambre, pero no comió?</i>	<i>Hambre menores 18 años</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>
15	<i>En el último mes, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo el día?</i>	<i>Hambre menores 18 años</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>

Fuente: Instrumento aplicado según la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA), FAO 2012.

Anexo N.4. Mapa de Costa Rica

Mapa de Costa Rica



Fuente: Tomado del INEC, Mapa de Costa Rica 2023.

Anexo N.5. Encuesta Nacional de Uso del Tiempo: tiempo efectivo y tiempo social promedio de la población de 12 años o más mujeres y hombres, 2017 vs 2022

Costa Rica. Tasa de participación, tiempo efectivo promedio y tiempo social promedio a la semana de la población de 12 años y más, por año y sexo, según tipo de actividades de trabajo y no trabajo, octubre y noviembre 2017 y 2022.				
Actividades de trabajo y no trabajo	2017		2022	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Tasa participación^{1/}				
Actividades de trabajo				
Trabajo doméstico no remunerado	99,4	98,4	99,3	97,4
Trabajo de autoconsumo	24,1	26,3	18,1	16,7
Trabajo voluntario a otros hogares y a la comunidad	22,6	19,0	23,2	17,6
Trabajo remunerado	45,2	73,3	43,4	68,4
Actividades de no trabajo				
Actividades educativas	23,3	23,4	24,4	22,6
Tiempo libre	100,0	99,9	99,9	100,0
Necesidades personales	100,0	100,0	100,0	100,0
Tiempo efectivo promedio^{2/}				
Actividades de trabajo				
Trabajo doméstico no remunerado	36:01	13:55	32:04	15:44
Trabajo de autoconsumo	4:08	7:40	4:38	7:42
Trabajo voluntario a otros hogares y a la comunidad	5:09	4:47	5:33	4:09
Trabajo remunerado	35:02	48:56	40:46	50:50
Actividades de no trabajo				
Actividades educativas	29:27	30:27	27:06	28:41
Tiempo libre	34:11	37:51	36:18	38:18
Necesidades personales	73:18	69:51	72:56	70:55